



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Don Tristán el joven y el discurso novelístico marginal como síntoma de una época de transición. volúmen II

Autor:

Gil de Gates, María Cristina

Tutor:

Lilia F. de Orduna

1989

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Test 2-5-2012

866.856.
15 11 2012
DE
11/15/12

APENDICE

lingüísticas, no se transcriben si el fragmento del que fueron extraídas no es representativo por otros motivos también. De todos modos nunca suprimo ejemplos únicos y el fenómeno ilustrado por la cita omitida en la transcripción siempre está representado en otras partes.

En lo que hace a la presentación general, tuve como objeto fundamental la rápida ubicación de las citas, por eso indico folio, cara (a la derecha) y columna (a la izquierda) en líneas separadas y fácilmente visibles. Las palabras "folio", "recto" y "verso", o la indicación "a" o "b" de las columnas no existen en el texto original y son agregados míos a la transcripción. Existe la foliación en números romanos cuyo criterio de repetir la "i" hasta cuatro veces he respetado, pero cambio siempre por "i" la "j" final porque en la actualidad carece de significado. También consigno en minúsculas los números romanos que indican folio para diferenciarlos de los que indican capítulo; en esto sigo criterios bastante generalizados en la edición de estos textos.

En cuanto a la transcripción en sí he intentado hacer legible el original sin alterarlo en su esencia. Resuelvo abreviaturas, agrego puntuación y mayúsculas de acuerdo con las normas modernas, y junto o separo palabras siguiendo pautas ortográficas actuales. Agregó tilde a

las contracciones "quèl" y "dèl" para indicar que forma parte de ellas el pronombre personal y no el artículo. Lo mismo hago con "àl", que significa "otra cosa", para distinguirlo de la contracción "al". La tilde sobre la "y" indica que debe leèrsela como sílaba independiente y no como si formara parte de un diptongo, sea en posición postnuclear como en posición prenuclear. En cuanto a las formas verbales, la transcripción respeta el original excepto en dos casos: agrego la "h" de la tercera persona del verbo "haber", "ha", en los pocas ocasiones en que no aparece en el original para diferenciarlo de la preposición; y escribo "fuese" (equivalente a "se fue") a pesar de que en el original siempre aparece "fuesse", para evitar asimilarla al pretérito imperfecto de subjuntivo, que también se escribe con "ss". Corrijo las erratas evidentes pero no indico la enmienda porque, dadas las características y objetivo de este trabajo, no considero la información de interés. Por lo demás, no estabilizo las frecuentes oscilaciones ortográficas ni corrijo errores sintácticos. El signo tironiano "ꝛ" aparece siempre transcripto como "e".

Para facilitar la ubicación de una cita en el apéndice, en el índice general indico entre paréntesis el folio donde comienza un capítulo y lo remito a la

paginación, en números arábigos, de este trabajo.

PROLOGO

Prólogo dirigido a los lectores

Muy grande ygnorancia y ceguedad sería negar que en lo principal que los hombres deven gastar el tiempo es en el servicio de Dios Nuestro Señor imitando su santa vida, pues por nuestra enseñanza la vivió e gastò en este mundo, leyendo en los sus santos evangelios y en las doctrinas de sus santos apòstoles e doctores, assí como en las epístolas del apòstol San Pablo y en las de San Jerònimo. E como en los hombres no pòdamos hallar tanta perfectiòn ni devociòn que tan perfectamente gasten su tiempo, pero ya que esto no fagan, a lo menos en los exercicios tomen aquellos de que Dios Nuestro Señor no sea ofendido, ni el pròximo. Por tanto, generosos cavalleros que desechando los passatiempos de los juegos en que Dios Nuestro Señor es desservido vos aplicàys a leer corònicas humanas, assí verdaderas como hermosamente compuestas, a cada uno de vos dirijo esta presente corònica del buen cavallero don Tristán de Leonís y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven, para que

con vuestras noblezas tolerèys los defectos e con vuestros generosos ànimos la amparèys de los detractores que nunca faltaron ni faltaràn, pues sabèys que la perfección en sólo Dios consiste y en los hombres ninguna.

Tres cosas vos quiero dezir en este pròlogo. La primera, los daños que traen los juegos. La segunda, los provechos que trae la letura de las corònicas humanas. E lo tercero, las causas no livianas que me movieron a enmendar y añadir la dicha corònica. E viniendo a la primera digo que en los juegos se pierde el tiempo que no se puede màs cobrar. Àssimesmo en los juegos que llaman de fortuna digo que assí los que ganan como los que pierden, todos pierden, por esta razón: que en los juegos se gana con engaño o sin engaño; si se gana limpiamente y sin engaño conclusiòn es averiguada de los santos teòlogos que se han de restituyr, no a quien perdiò, que perdiò por su culpa e por su voluntad, pero han de restituyr a los pobres; si se gana por engaño el que ganó es obligado a restituyrlo a la misma parte que los perdiò. Pero notad una cosa, que por maravilla se hallarà hombre que diga "a mí me restituyeron unos dineros que me ganaron", usàndose en los juegos otra cosa salvo mil cuentos de maneras de engaños, pues en la burla donde todos pierden,

gran ceguedad es entrar en ella. Lo tercero que de los juegos resulta es muchas blasfemias. Lo cuarto, que los hombres descubren sus defetos e malas condiciones. Lo quinto e final es una codicia muy desordenada de ganar a vuestro amigo todos sus averes hasta dexarlo en el hospital. Pregúntoos qué más daño os hizieran en el monte de toroços ladrones robándovos todos vuestros averes del que vos hizo vuestro amigo ganándovos a los dados o naypes, y al ladròn mandan que muera por ello, y a vos que se los ganastes que no vos hagan mal. Pues yo pongo esta conclusiòn por verdadera: que quanto a Dios es más culpado el amigo que destruye a su amigo ganándole sus bienes que el ladròn que los robò a quien no es su amigo, ni menos lo conoce. Por tanto, gentiles cavalleros, huyd de los juegos, e si querèys passar tiempo leed en estas hystorias e corònicas humanas, de las quales se vos seguiràn los provechos siguientes: el primero es que enseña a los hombres a ser animosos y eforçados, lo segundo es que los enseña a ser corteses y mesurados, lo tercero e final es que enseña a hazer bien e a no hazer mal. Donde se sigue la lectura destas corònicas ser exercicio virtuoso, pues hace a los hombres ser enemigos de vicios e amigos de las virtudes.

Lo tercero que os prometí es deziros las causas que me

movieron a emendar e añadir la dicha corònica, e son: que en la corònica antigua avía ciertos defetos muy notorios. Bien sabèys que cuando don Tristán de Leonís traýa por la mar a Yseo la Brunda, hija del rey Languines de Yrlanda para casarla con el rey Mares de Cornualla su tío, el brevage amoroso que la reyna madre Yseo dio a la donzella Brangel para que lo diesse a beber al rey Mares e a Yseo porque se amassen e fuessen bien casados,

verso

este brevage amoroso lo dio Gorvalán por yerro a beber a don Tristán e a Yseo, siendo ellos de tal caso innocentes. Y de aquel punto que lo bevieron Tristán e Yseo se amaron estremadamente sin que pudieran àl hazer, según la hystoria lo cuenta. E viniendo por la mar, una tormenta los echò en la Insula del Gigante, donde hizo armas con el rey jayán Bravor el Brun e lo matò en batalla, y quedò por señor de la Insula del Gigante que después se llamò del Ploto. E dize la hystoria que una hija de Bravor el Brun se partiò de la Insula del Ploto e passò por la mar, y desembarcò en tierra firme e anduvo buscando a su hermano Galeote el Brun. E lo hallò en una floresta, al qual con mucho llanto manifestò la muerte de sus padres e cómo don Tristán los matò y quedò por señor de

la insula. E cómo Galeote se determinó de yr a demandar a don Tristán la muerte de sus padres e lo puso por obra, e cómo pasó en su favor e ayuda el Rey de los Cien Cavalleros, e cómo Galeote fizo batalla con don Tristán y en la batalla se avinieron e quedaron amigos, e assimesmo cómo murió Galeote el Brun. E assimesmo cómo don Tristán e Yseo estuvieron en la Insula del Ploto dos años, e assimesmo consta de la hystoria no quedar heredero ni del reyno de Leonís ni del reyno de Cornuella. De la qual relación consta muy claramente de los defetos siguientes, y el primero es que una donzella de tan alta guisa como la hija de Bravor el Brun, hermana de Galeote el Brun, tan aseñalado cavallero en el mundo, y sobrina de don Lanzarote del Lago, razón fuera que la historia hiziera larga memoria della, e ninguna cosa se dize más de que en una floresta halló a su hermano y le contó la muerte de sus padres, e no dize palabra más de ella ni qué se fizo desta tan preciada donzella. El segundo defeto es que dize la hystoria que Galeote el Brun murió de ay a breves días, e no dize cómo ni de qué manera, e siendo un cavallero tan estremado gran razón fuera de hazer especial memoria de su muerte. El tercero defeto es que tampoco haze memoria del Rey de los Cien Cavalleros que pasó en ayuda de Galeote en la Insula

del Floto, e siendo rey coronado e tan principal, assimesmo fuera cosa justa hazer memoria d'el, e ninguna cosa hazía la hystoria antigua. El quarto es que dize la hystoria que don Tristán de Leonís e Yseo la Brunda estuvieron dos años en la Insula del Floto al mayor plazer y deleyte que en sus vidas tuvieron, de donde se prueba claramente que don Tristán de Leonís fue el que quedò en la Insula del Floto, no Galeote. El quinto defeto es que amándose don Tristán e Yseo tan estremada e afincadamente, y usando entrambos a la continua el juego que la hystoria vos ha contado por espacio e más de dos años, razón fuera que Yseo se empreñara, e aun más de una vez. El sexto defeto es que no es justa cosa ni razonable que los dos reynos de Leonís e de Cornualla quedassen sin erederos, e la hystoria quedasse assí muerta. Estas son, gentiles cavalleros e letores, las causas muy evidentes y notorias que me movieron a emendar e añadir la dicha corònica, de las quales faltas y defetos con mi poca abilidad emendè e añadí la corònica antigua según la hystoria lo requería. Suplan y toleren vuestras gentilezas mis faltas. Esta corònica, según cuenta la hystoria antigua, se hallò antiguamente en Ynglaterra, e de lengua ynglesa fue traduzida en lenguaje francès y del francès en castellano. Esto se vos recuerda porque sepàys el

mi, 1920.

Fin del prólogo

folio xxvii

recto

a

CAPITULO CXX

De cómo Sagramor habló a Gorvalán y a Brangel

Sagramor era muy grande amigo de don Tristán, e de la muerte de don Tristán estava muy lastimado e triste, y tanto que si a él le fuera posible demandara al rey Mares la muerte de don Tristán, pero como era vassallo del rey Mares no le era cosa lícita. Sagramor era natural de la ciudad de Tintoyl, rico y muy emparentado, e cerca de la ciudad tenía un castillo fuerte y muy hermoso donde don Tristán murió. Y viendo a Gorvalán y a Brangel tan tristes y desamparados por la muerte de don Tristán y de Yseo, llevólos a su casa e hizoles mucha honra y buen tratamiento, como a criados de personas que él tanto amava, y hablóles en esta manera:

-Mis buenos amigos y señores, los servidores siempre deven servir a sus señores bien y lealmente, que cuando no se catan les vienen las mercedes muy crecidas. Testigo soy de veros mucho tiempo a vos, Gorvalán, y a vos, buena donzella Brangel, servir con mucha afición y lealtad a

vuestros señores, el uno a don Tristán y el otro a la
reyna Yseo. Y también soy testigo de veros servidores
pobres, y por los vuestros buenos servicios en un punto vos
hizo don Tristán condes y señores ricos, por cuyas
ánimas soys obligados siempre de rogar a Dios, y assimesmo
de cumplir el su testamento e voluntad como buenos y leales
servidores. Y para conseguir el condado que vos mandò,
conviene que ante todas

b

cosas vos casèys entrambos como don Tristán vos lo
mandò. Mesura recibirè de vosotros que este casamiento
se haga en mi casa, como en casa del mayor amigo que don
Tristán, vuestro señor, tenía. Y hecho esto yo os
acompañaré hasta el reyno del Leonís y vos ayudarè a
tomar e pacificar vuestro estado. E assimesmo enseñaremos
en todo el reyno de Leonís el testamento que hizo don
Tristán para que vos sea dada la administración del
reyno de Leonís en nombre del príncipe don Tristán el
Joven, y llevaremos las armas de don Tristán porque dende
Leonís me conviene llevar la espada y el escudo de don
Tristán y presentarla al rey Artur e a los cavalleros de
la Tabla Redonda, como mi buen amigo don Tristán de
Leonís me lo encomendò.

Gorvalán entonces respondiò a Sagramor e dixo:

-Señor, muy pequeños son los servicios que Brangel e yo hezimos a don Tristán de Leonís e a la reyna Yseo según la voluntad tenemos aparejada de los servir, e confessamos las mercedes ser muy grandes y estremadas que don Tristán de Leonís nos hizo e la obligación que tenemos de rogar a Dios por sus ánimas. Y lo que, señor, mandáys que hagamos Brangel e yo para conseguir el estado e cumplir el mandamiento de don Tristán, digo que yo soy muy alegre y contento de casar con Brangel, ca nadie assí conoce las estremadas bondades de Brangel como yo.

Sagramor dixo:

-Y vos, mi buena donzella Brangel, ¿qué dezís?

Brangel dixo:

-Señor Sagramor, a mí me plaze de casar con Gorvalán y tenello por marido y por señor.

-Alegre soy mucho -dixo Sagramor- de ver tan buena conformidad.

E mandò a un escudero que fuesse a la Yglesia Mayor y dixesse al prior, su tío, que en todo caso llegasse a su casa para cierto negocio que mucho le cumplía. Sabido por el prior el mensaje de su sobrino Sagramor luego pressurosamente fue allà, que mucho lo amava, y entrando en la casa de Sagramor hallò a Sagramor e a Gorvalán e

a Brangel, e dixo:

-Mi amado sobrino, ¿qué es lo que mandâys que a tanta priessa me mandastes llamar?

-Señor tío, este escudero y esta donzella quieren se casar, e son amigos míos e holgaré que los casêys.

El prior casa en el momento a Gorvalán y Brangel y al día siguiente los vela. Gorvalán pide a Sagramor que lo arme caballero.

-
verso

a

CAPITULO CXXI

De cómo Sagramor armò cavallero al conde Gorvalán y pone la forma y manera que se ha de tener en armar algún cavallero

Sagramor regala a Gorvalán unas armas y le dice que lo armará caballero al día siguiente, después que él las haya velado en la capilla. Durante la noche Brangel acompaña a su flamante marido y ruega por el alma de sus señores.

-Hijo de la Virgen María,

b

humildemente vos suplico que ayáys merced de las ánimas de don Tristán de Leonís y de la reyna Yseo, aviendo consideración a su moedad e juventud, e asimismo que no vos ofendieron por malicia ni por culpa, salvo forçados de aquel brevage amoroso que ellos muy inocentemente bevieron.

Y otras veces lloraba muy amargamente diziendo:

-Maldito seas, brevage amoroso, que tanto mal heziste. No te llamo yo por cierto amoroso sino el más cruel y enemigo que nunca se vio en el mundo, que heziste morir al mejor cavallero del universo mundo e a la más hermosa e loçana dueña que nunca ojos pudieran mirar. Fuiste hecho para bivar con alegría e concordia, y tu efeto fue muy triste y desastrado morir. ¡O cativa Brangel! Qué mal recaudo pusiste en el brevage amoroso que te fue puesto en guarda quando partimos de Yrlanda, que estando yo mal dispuesta e sin sentido de la mar, el conde Gorvalán, mi señor, creyendo que era vino lo dio a beber a don Tristán de Leonís e a la reyna Yseo, que avían muy gran sed y demandaron de beber.

El conde Gorvalán, que desta cosa ninguna parte se le avía dado ni él la sabía, dixo a Brangel:

-¿Qué es esto, mi buena señora, que esse caso nunca vino a mi noticia?

Entonces la condesa Brangel le contó todo lo que la hystoria muy largamente vos ha contado del brevage amoroso, de que fue muy en gran manera maravillado el conde Gorvalán, e dixo a su muger:

-Agora vos digo que don Tristán de Leonís e la reyna Yseo quanto a Dios y quanto al mundo son sin ninguna culpa. Malditas seáis vosotras, hechizeras, que queriendo hazer brevages para conseguir amor los hazèys para que los hombres mueran muy triste y amargamente. Mucho huelgo en muy gran manera de saber este secreto para publicallo al universo mundo, e que se sepa que don Tristán de Leonís era bueno y leal, y que nunca en toda su vida cometió deslealtad. E si por dicha deste caso es culpado sea descargado por averlo hecho, y no cierto por su voluntad, salvo como digo, del brevage amoroso, que en verdad con descuydo e inocentemente di a beber con la necessidad que dello tenfan él y la reyna Yseo.

Llegada la madrugada y después de oficiada la misa Sagrador le advierte a Gorvalán de las nuevas obligaciones que tendría como caballero, y una vez que Gorvalán se muestra decidido a asumirlas lo arma

caballero.

folio xcviij

recto

a

CAPITULO CXXII

De cómo Sagramor y el conde Gorvalán e la condessa Brangel adereçaron para partirse, y se partieron al reyno de Leonís

Sagramor, Gorvalán y diez caballeros más partieron hacia el reyno de Leonís llevando consigo a Brangel y, en un palafren, las armas de don Tristán de Leonís.

b

Los cavalleros siguieron todo el camino de Leonís. Un día de madrugada, yendo por una floresta, encontraron un cavallero muy bien armado encima de un hermoso cavallo e vestido de negro en señal de tristeza. E dígovos que era Quedin, el cuñado de don Tristán de Leonís. Y desque llegó Quedin a los doze cavalleros e vido el escudo de su cuñado don Tristán tomóle muy gran pesar e dixo: -Cavalleros, dexad el escudo, ca no merece ninguno llevar el escudo del mejor cavallero del mundo, o aparejadvos a la batalla.

Sagramor respondiò a Quedin:

-Vos dezis muy gran verdad, pero el escudo no se vos darà.

Y Quedin que oyò la tal respuesta que en ninguna manera se lo darían, abaxò su lança para Sagramor y Sagramor para Quedin, y fueron encontrarse de muy hermosos encuentros, e ninguno desfalleciò de su encuentro, y quebraron las lanças en muchas piezas e passaron muy hermosamente sin hazer desdèn alguno. Quedin no pudo detener el cavallo y fue a parar entre los onze cavalleros junto con Brangel, y Brangel llevaba alçado el antifaz y conociòla Quedin, y assí como la conociò se abaxò prestamente de su cavallo haziendo un estremado de doloroso llanto, y fuèsse con los braços abiertos a abraçar con Brangel, y Brangel preguntando le dixo:

-Señor, ¿quièn soys?

Y Quedin entonces alçò la vista e dixo:

-Señora Brangel, ¿no conocèys por ventura al desdichado Quedin, que se vee oy sin su señor don Tristán de Leonís?

Quando Brangel assí lo vido tan amargamente llorar e lo conociò dexòse caer del palafrèn en donde andava, que si no fuera por Quedin que la recojò en su braços yva a dar con la cabeça en el suelo duro, que si assí fuera no

era possible que no se hiziera mil pedaços la cabeça. A esta sazón ya Gorvalán estava junto con Brangel, y desque conoció a Quedin apeðso presto y

verso

a otro tanto hizo Sagramor que se fue con ellos a juntar. E dígovos que se començò un llanto tan grandíssimo como si a don Tristán tuvieran presente muerto. Sagramor los consolò quanto pudo y rogòles que cavalgassen y fuessen en su camino, que caminando hablarían; y assí fue hecho, que pusieron en su palafrén a Brangel e cavalgaron en sus cavallos y prosiguieron su camino. Y fuele dicho a Quedin todo lo que passava, e cómo yvan al reyno de Leonís e a todo lo que yvan, y desque lo oyò Quedin dixo:

-No me ayude Dios si esse viage hazèys sin mí, que yo a bien y a mal tengo de ser con vosotros.

Y assí se fueron todos treze juntos y caminaron en compañía bien tres jornadas sin que aventura les aviniesse, y al fin del término de Cornualla, cerca del término de Leonís, vieron estar un cavallero a una fuente apeado, e dos escuderos con él. E sabed que aquel cavallero era el bueno de don Lançarote del Lago, el qual avía andado muy largo camino a causa que una donzella le

demandò un don, e don Lançarote se lo prometió de muy buena voluntad. Y la donzella lo llevó a un muy fuerte castillo que era de un su esposo suyo que un cavallero lo tenía preso, y le tomó el castillo o le diesse quien hiziesse batalla con él, y si le venciesse le daría su castillo y a su esposo. El cavallero era de muy gran fuerça e ardid, e sabía muy bien que en toda aquella tierra no avía avallero ninguno que con él osasse entrar en el campo, y a esta causa se cuydava de quedar con el castillo. E assimesmo, por esta causa, esta donzella que dicho tengo fue a la corte del rey Artur y demandò este don a don Lançarote, y don Lançarote vino con ella a tan lexos tierra hasta que llegó al castillo e hizo armas con el cavallero e lo venció, e restituyó el castillo y el esposo a la donzella. Y esto despachado se yva su viage para Ynglaterra a la ciudad de Camalot do el rey Artur estava, y a aquella sazón yva caluroso y quiso descansar y refrescar en aquella fuente. Y don Lançarote, que vido los cavalleros, mandò a un su escudero que de su parte preguntasse si venian de la corte del rey Mares y si le sabrían dar nuevas del buen cavallero don Tristán de Leonís. Entonces el escudero llegó a los cavalleros y díxoles el mandado de don Lançarote del Lago, quales respondieron al escudero:

b

-Dezid a vuestro señor que venimos de la corte del rey Mares, y que sabemos nuevas del señor don Tristán de Leonís, las más malas que él puede oyr si es su amigo.

Con esta respuesta se fue el escudero para su señor Lançarote del Lago e diole la respuesta. Don Lançarote, que aquellas palabras oyò, diole un gran salto el corazón e dixo en alta voz:

-Válgame Dios y Nuestra Señora, ¿es possible que es muerto don Tristán de Leonís, el mejor cavallero del mundo?

E a estas palabras llegaron todos los cavalleros e Brangel a la fuente, e díxoles don Lançarote:

-Dezidme, por Dios, qué nuevas son esas tan malas, que si son de su daño de don Tristán yo serè dello muy pesante.

Y la condessa Brangel le dixo:

-Buen cavallero, si soys amigo de don Tristán de Leonís también lo serèys nuestro. Dezidnos por mesura quièn soys.

Don Lançarote del Lago dixo:

-Buena señora, sabed que yo soy don Lançarote del Lago, el muy gran amigo de don Tristán de Leonís.

Y desdeque esto oyò Gorvalán muy prestamente se apeò y

se fue para Brangel por miedo que no hiziesse otro tanto como con Quedin, e tomòla en sus braços e fuèronse juntos a humillar a don Lançarote del Lago. E don Lançarote, desque conociò a Gorvalàn e a Brangel abraçòlos juntamente, e Brangel començò a dar los más esquivos gritos del mundo diziendo:

-Buen cavallero, a vos e a todos los de la Tabla Redonda conviene vengar la muerte de don Tristán de Leonís, que es muerto a gran trayción, que lo matò su tío el rey Mares con una lança emponçoñada por un agujero de un sobrado, estando descuydado e durmiendo don Tristán de Leonís.

E quando tales palabras oyò don Lançarote le vinieron las lágrimas a los ojos, e dixo desta manera:

-O, buen cavallero don Tristán, Dios vos haya el alma, que mucha falta harà en el mundo la vuestra bondad-. E dixo a Gorvalàn: -Pues amigo, ¿a dònde es vuestro camino?

Entonces llegó Sagramor a hablar a don Lançarote e ambos le dixerón todo lo que passava, y le mostraron el testamento de don Tristán e a lo que yvan.

Lanzarote les dice que se les uniría y siguieron juntos el camino hasta entrar en el reino de Leonís. Comen en el

campo de las provisiones preparadas por Brangel, de cuya habilidad en el arte de proveer para los viajes se hace especial mención.

folio xcviiii

recto

a

CAPITULO CXXIII

De lo que hizieron los cavalleros el día primero que
- entraron en Leonís

Lanzarote, por cortesía, pregunta a Brangel cuál sería el próximo paso por seguir, y ella responde que debían continuar su camino. Entran en la villa del Cisne, la primera que encuentran en el reino de Leonís, y allí comunican la noticia de la muerte de Tristán y muestran su testamento. Los villanos lo aceptan y juran por señor natural a Tristán el Joven, y también que obedecerían a Gorvalán en su nombre. Mientras tanto Quedin trata de reunir un pequeño ejército para destruir a Cornualla en venganza por la muerte de Tristán. Todas la villas vecinas proceden de la misma manera que la del Cisne..

verso

a

CAPITULO CXXIIII

De cómo el conde y la condessa tomaron su condado de Belros e fueron obedecidos pacíficamente.

Cuando ya estaba tomado pacíficamente casi todo el reino de Leonís, Gorvalán y Brangel llegan al condado de Belros y sus habitantes reciben a sus nuevos señores con alegría. Mientras tanto, Ruedin iba reclutando voluntarios con el fin de atacar el reino de Cornualla para reclamar al rey Mares por la muerte de Tristán. Después de quince días todos siguen su camino.

b

CAPITULO CXXV

De cómo llegaron a la ciudad de Leonís y de lo que aý hizieron.

En la ciudad de Leonís se conoce la noticia de la muerte de Tristán lo cual causa mucho dolor en la población,

pero a todos resulta reconfortante saber que el rey había dejado un heredero. Cuando llegan los amigos de Tristán la gente los recibe con honra y acepta con gusto que Gorvalán gobierne en nombre de Tristán el Joven en tanto éste permanezca ausente del reino.

folio c

recto

a

Y fuéronse todos juntos para la ciudad y aposentáronlos en el palacio real, que era muy grande y muy hermoso a maravilla, salvo que- estaba muy mal tratado de como avía mucho que muriera el rey Meliadux y después de su muerte ninguno posara en el palacio, ca don Tristán andava por el mundo como la hystoria vos lo ha contado, tan embevecido en sus amores que de su reyno ni de sí mesmo se acordava. A los cavalleros les fue dado todas las cosas necessarias muy bien e cumplidamente, e por aquel día no se hizo cosa alguna porque era muy tarde.

Al día siguiente Lanzarote toma juramento al pueblo, que acepta por rey a Tristán el Joven, por infanta a Yseo y por gobernador a Gorvalán. Todos coinciden en que, habiéndose sujetado pacíficamente a la autoridad real la ciudad principal del reino, podía darse por sometido todo

el territorio, lo que ahorraría a los caballeros el recurrir villa por villa.

b

CAPITULO CXXVI

**De cómo se concertò de yr por el príncipe don
Tristán el Joven a la Insula del Ploto.**

Los principales de la ciudad se juntaron en el palacio real con el conde Gorvalán, governador del reyno, y con los
- otros cavalleros para dar forma qué personas yrían por su rey y por la infanta. Y por parte de los cavalleros se dixo que a quien más honoríficamente pertenecía hacer viage de tanta importancia que era don Lançarote, y el conde Gorvalán y la condessa Brançel. Los de la ciudad dixeron que don Lançarote solo bastava para las más grandes cosas que en el mundo podían ser, pero que para traer un rey nuevamente a su reyno, e por la mar, que convenía llevar muchos cavalleros del reyno para que don Lançarote y el conde fuesen más acompañados con la autoridad que para tal camino se requería; y por la mar y por la tierra acontecian grandes ocasiones, e por tanto convenía prevenir a los tales acaecimientos con grandes proveymientos. Y assimesmo, pues avían de traer infanta

tan principal en el mundo, convenia que la condessa Brangel fuesse acompañada de dueñas e donzellas. Don Lançarote dixo:

-Agora no me maravillo que vuestro rey e señor don Tristán fuesse tan estremado cavallero, pues sus vassallos soys tan buenos, y tan leales, y tan cuerdos, y tan bien proveydos e acordados en vuestros consejos. Mi parecer es que los cavalleros que aquí venimos pongamos por obra lo que ordenàredes. E digovos que tales vassallos no tiene rey en el mundo.

Los de la

verso

a

ciudad se humillaron e le rendieron muchas gracias por tanta honrra como les dava.

Conviene en que Sagramor irá a la corte del rey Artur a llevar las armas de Tristán, tal como se especificara en el testamento, y Quedin es nombrado gobernador de Leonís en ausencia de Gorvalán. Mandan aparejar los navíos para el viaje y también se redirecciona a las mujeres que deben acompañar a Brangel, y para todas ellas se manda hacer ropa de luto. Una vez preparado todo, parten.

CAPITULO CXXVII

De lo que hizo Quedin, cuñado de don Tristán, que quedó de gobernador del reyno en nombre del conde Gorvalán

Quedin, después que el conde Gorvalán e don Lançarote se partieron, lo primero que hizo fue llamar maestros e mandóles que aquellos palacios reales estaban muy maltratados, que los

b

-

parassen como si entonces se acabassen de hazer. Para ello les mandó dar todos los materiales que para ello fuessen menester. E assimesmo mandó que la plaza donde solían justar e tornear que la allanassen, e por semejante todas las casas de la plaza fuessen enluzidas, lo qual se començò con diligencia e mucha priessa. E sabed que los dichos palacios reales en muy pocos días los pararon tan hermosos y frescos como quando se hizieron, e assimesmo la plaza fue toda llana como dicho tengo, e las casas todas enluzidas en tan blancas como la nieve, que parecía la cosa más bella del mundo. Los moradores de la ciudad fueron tan envidiosos de ver la belleza de las casas de la plaza que por muy menoscabado se tenía quien quien a la

postre enluzía su casa, de manera que en breves días fue la ciudad como una paloma blanca. E dígovos que los que a la ciudad venían eran tan espantados e maravillados que no creyan que aquella era la ciudad de Leonís, tan fresca e tan linda e tan hermosa estava, e cuidaven los que la veían que era un sueño que avían soñado. Todos estos edificios hechos y acabados a su voluntad, mandò Quedin juntar a todo el pueblo de la ciudad, y estando todos juntos hablòles desta manera:

—Señores, ya sabèys la muerte de don Tristán, vuestro rey e señor mío, e también sabèys que el rey Mares lo matò estando don Tristán durmiendo, muy traydora y alevosamente. Si vosotros, señores, e yo no nos dolemos de la tal trayción e no tomamos la enmienda della, seremos todos reutados de malos y desleales vassallos, que si pudiendo vengar la muerte de su señor no la vengamos; y haziéndolo assí haremos lo que de razón y derecho devemos, e ganaremos muchísima honrra e prez en todo el universo mundo para siempre. Dicho vos he mi parecer, por tanto, mis buenos señores e amigos, respondedme lo que vos pareciere en este caso.

La ciudad oyò lo que Quedin dixo e demandò plazo para responder otro día. Y la ciudad platicò mucho en el hecho e determinò que si ellos, que eran sus vassallos, no

vengavan la muerte de su señor, que quièn la vengaría,
y con este acuerdo fueron otro día a dar su respuesta a
Quedin, e dadà, Quedin fue muy alegre e dixoles:

-Señores, avêys acordado como buenos e leales vassallos.

Està agora

folio ci

recto

a

que deys forma de còmo se faga.

La ciudad e Quedin se juntaron e fizieron repartimiento de
gente por todas las villas e lugares del reyno, assí de
cavalleros como de ballesteros e flecheros, e de carros para
llevar mantenimientos. Y fecho este repartimiento fallòse
por la copia mill cavalleros e tres mill flecheros. Luego
fue mandado que para el día de San Jorge fuesen todos
juntos en la villa del Cisne, que era la postrera del reyno,
e assimesmo fuesse allí todo el carruage. E venido el
día aseñalado, fue junto todo este exèrcito en la
villa del Cisne, y Quedin hizo de los mil cavalleros dos
hazes, él tomò quinientos y los otros quinientos dio a
un muy buen cavallero del linage de don Tristán llamado
don Palante. Y de los tres mill ballesteros e flecheros
fizo tres capitanías: la una dio a un cavallero que
llamavan Plácido, hermano de don Palante; la segunda dio

al cavallero Serpentino, e llamàvase assí porque traÿa por armas un escudo con una sierpe; e la tercera dio a Gaçaràn. E la guarda del carruage, que eran seyscientos hombres, donde venían los mantenimientos, dio a dos cavalleros, el uno llamado Angelo y el otro el Pensativo, y era assí llamado porque estando solo siempre estava el rostro sobre la mano muy pensativo, e puesto que era preguntado cómo se ocupava tanto en pensar, nunca lo quiso descubrir, pero por cierto era juzgado que lo causava el amor de alguna dueña o donzella. E cada cavallero de los que avêys oÿdo tomò cargo e cuydò de la gente que le fue dada, y en esta ordenança partieron del reyno de Leonís y entraron en el de Cornualla. E los primeros lugares que fallaron eran pequeños, todos los ponían por el suelo e la gente dellos salía huyendo e ÿvanse para los pueblos grandes, lo qual fue hecho saber al rey Mares. E sabido el rey, dixo a Aldaret:

-Vos, Aldaret, que me distes consejo que matasse a mi sobrino don Tristán, ¿qué remedio me days agora para defenderme del reyno de Leonís que me viene con gran poder a destruyr? Plega a Dios, Aldaret, que destruydo seáys vos de Dios, que puesto que mi sobrino me fazia deslealtad no lo sabían todos, y más sano me fuera dissimular la mi injuria, que solamente a mí tocava, e con

creer las gentes que yo no lo sabía era yo desculpado,

b

que no por el vuestro mal consejo tomar vengança de mi sobrino. E viene agora la vengança sobre mí e sobre mi reyno, que culpa no tiene. O, el mi buen sobrino, que con vos era yo e todo mi reyno honrrado e amparado e defendido. E agora me viene esta persecuciõn por los pecados que en mataros cometí, del reyno de Leonís. Si del reyno de Leonís es la voluntad de Dios escaparme, luego me vernà otra del reyno de Yrlanda, y no ternè yo cavallero que la mi justicia defienda.

E en fin de muchas razones quel rey dixo, mandò a Aldaret que se fuesse delante d'el, que gran pesar tomava en verlo. E de aquella hora Aldaret cuydò que le sería sano partirse el y su donzella de la corte del rey Mares ascondidamente. Y el rey Mares quedò muy triste e pensativo cuydando què remedio ponía a este fecho. E por una parte le parecía sería bueno ponerse en armas, que puesto que no pudiesse sacar tantos cavalleros para dar batalla, pero para defender las villas e lugares de su reyno menos gente bastaría, ca dentro de los muros poca gente defiende la entrada a muchos. E por otra parte le parecía que, como don Tristán era de la Tabla Redonda, que los cavalleros della vernían a ayudar a su reyno de Leonís,

e que si éstos venían él no tenía amparo en el mundo. Y en conclusión se determinò de embiar gente a las villas de su reyno que estaban en frontera del reyno de Leonís, e assí lo fizo. Y sabed que el exército del reyno de Leonís fue a dar sobre una gran villa que dezían Armentina, e los de la villa cerraron bien las puertas della e subieron muchas piedras a lo alto del muro, e de allí tiravan a los de fuera e ferían a muchos. Empero los flecheros y vallesteros enclavavan e matavan a los que a las almenas se assomavan, en manera que ya no avía quien osasse assomarse, e sin ver a quién tiravan lançavan piedras por cima de las almenas. E visto esto los de fuera, entraron en consejo qué farían Quedin, e don Palante, e Plácido, e Serpentino, e Gaçaràn, e Angelo y el Pensativo. Y acordaron que, pues a los muros no se osavan assomar, que diessen fuego a las puertas de la villa mill hombres e dozientos cavalleros, y a otra puerta, otros mill e otros dozientos cavalleros, e a otra puerta, otros mill e otros dozientos cavalleros; e los quatrocientos

verso

a

estuviessen hechos un cuerpo en guarda de los mantenimientos, e que proveerían e socorrerían a la parte que más necesidad oviessa. Y luego fue fecho, e las

puertas comenzaron de arder muy reziamente; e los de la villa Armentina, desque vieron que las puertas se caían fechas brasas ovieron gran temor de ser todos muertos, y dende el muro alçaron un yelmo sobre una lança en señal que querían darse; lo qual, conocido por Quedin e por los cavalleros, mandaron retirar la gente. Y luego fue assomado un hombre anciano e fablò desde el muro, e los cavalleros escucharon por ver qué era lo que la villa dezía, y el hombre anciano hablò en esta manera:

-Señores cavalleros, si grande enojo tenèys del rey Mares por la muerte de don Tristán de Leonís, vosotros tenèys gran razón, empero esta villa no vos tiene culpa, ca todos amávamos mucho a don Tristán, e de la su muerte esta villa fue muy pesente. Por tanto, señores, merced vos demandamos nos dexèys por oy, e de mañana daremos respuesta que a todos esté bien.

Los cavalleros lo ovieron por bien e recogéronse todos en un cuerpo como venfan, e mandaron que no se fiziesse mal a los de la villa. E luego los de la villa mataron el fuego de las puertas con mucha agua e limpiaron las puertas porque por ellas se pudiesse entrar e salir. E mandaron a los de la villa que llevassen a los del real pan e vino e carnes y otros mantonimientos, e que no recibiessen dineros y que esto se fiziesse muy graciosamente, lo qual fue luego hecho,

de lo qual los del real mucho se holgaron. E dixo don Palante:

-Si desta manera nos tratan todos los de Cornualla yo cuido que nuestros escudos no serán desfechos de encuentros de lanças ni de golpes de espadas.

Y a esta sazón era ya cerca la la noche y mandò don Palante a su hermano Plácido que con los sus mill hombres tuviesse aquella noche la guarda del campo, porque so color de paz no les fuesse hecho algùn daño aquella noche, y assí fue hecho. Pero la villa estuvo segura, que ningùn movimiento en ella ovo. E venida la mañana salió de la villa el hombre anciano, el que les avía hablado desde el muro, e otros onze, todos hombres principales, e fuéronse para las tiendas de los cavalleros. E Plácido, que aún estava en su estancia, recibiólos con cor-

b

tesía y llevòlos delante de Quedin e de don Palante y de los otros cavalleros. E los de la villa hablaron desta manera:

-Señores cavalleros, la villa os embía dezir que bien conoce que este hecho se ha de fazer a causa de la muerte de don Tristán, de la qual muerte la villa es muy pesante, que vos piden merced que, pues la villa es sin culpa, que no la queràys hazer mal ni daño, e que la villa vos

obedecerà e farà vuestro mandado, e vos daràn cincuenta cavalleros pagados para la guerra. E màs vos ruega la villa que vos entrèys dentro, y que vos aposentarán e faràn todo servicio.

Y para que esto fuesse cierto, los doze fizieron omenage en nombre de la villa, y los cavalleros acetaron el partido pero no quisieron entrar porque era mucha gente, pero entravan dentro los que querían é fazíanles en la villa toda honrra e dâvanles mantenimientos con alegre voluntad. E los de la villa señalaron cincuenta cavalleros que fuessen bien armados y encavalgados e aun pagados que fuessen con ellos para que fuessen con Quedin e con don Palante, pero don Palante dixo:

-Señor Quedin, nos avemos farta gente y buena, no parezca que con su gente le fazemos la guerra; no llevemos estos cavalleros y dexèmoslos aquí para que estén a punto de guerra con sus armas e cavallos para quando los llamàremos si menester fuere.

Y en este parecer se acordaron, y de la villa fue tomado el omenage que en todo cumplirían su mandado y que aquellos cavalleros ternían aparejados para su servicio e no acudirían al rey Mares. Y todo fue assí cumplido bien e fielmente, como la villa se lo prometió, que en la verdad no eran contentos de ser vassallos del rey Mares.

CAPITULO CXXVIII

De cómo después de tomada la villa Armentina Quedin e don Palante y todo el ejército passaron adelante.

El ejército de Leonís parte de Armentina y llega a una villa muy importante llamada Tragada, después que todos los lugares intermedios se le rindieran sin pelea. Antes de comenzar la batalla, un caballero de la villa desafía a los de Leonís a justar en servicio de sus amigos. Don Palante se adelanta inmediatamente y desmonta a varios contrincantes, por lo que ningún otro se atreve a enfrentársele. Cuando comienza la batalla don Palante causa tanto daño en el enemigo que deben matarle el caballo para detenerlo, y lo ponen en gran peligro porque estaba muy adelantado de los suyos.

folio cii

verso

a

Y a esta sazón llegó don Plácido, e sucedió que quando cerraron las puertas de la villa no tuvieron tiempo de cerrar bien las puertas, e cayó una sobre otra en manera que no pudieron echar los fuertes cerrojos, y por la parte de dentro tenían muchos con las espaldas apretadas

las puertas porque no se las abriessen. Y a esta sazón llegó Plácido a las puertas, y desque conoció que no eran cerradas mandó a los suyos que juntamente puxassen las puertas, lo qual fue fecho con tan gran ímpetu que las puertas se abrieron de par en par. Y Plácido con toda su gente entró de golpe y tras ellos quinientos cavalleros, e yvan por las calles firiendo e matando quantos topavan, e fallaron a don Palante que apenas podía dar golpe con la espada, tan cansado estava, y socorriéronle e diéronle un cavallo. A esta sazón ya Quedin avía entrado en Tragada, e mandó abrir otra puerta de la villa y entraron otros dos mill hombres matando a quantos fallavan por las calles, de manera que a poco rato no avía con quién pelear ca los más cavalleros eran muertos e feridos, y los que quedavan no entendían salvo en fuyr e buscar donde ampararse de la muerte. E sabed que la villa era muy rica, e los tres mill hombres saquearon la villa e tomaron tantos averes que fueron ricos para toda su vida. E a esta sazón venían muchas dueñas e doncellas muy hermosas messando los sus ruvios cabellos -las unas por sus maridos, las otras por sus padres y

b

hermanos que ay avían muerto- delante de don Palante pidiéndole mesura que no se hiziesse más daño. Don

Palante, que en todo era buen cavallero y conoçia mucho a don Tristán, otorgò a las dueñas e donzellas el don que le demandavan y mandò que no se fiziesse más daño, e de aquella hora no mataron ni firieron persona alguna y cesò el saco. Las dueñas e donzellas yvan a besar los pies de don Palante por la mesura que en el hallaron, y desde esto vio don Palante apeòse muy ligeramente y metiò su espada e alçò la visera, e con mucha cortesía e mesura abraçava las dueñas e donzellas, las quales no se osavan desabrigar del viendo quel era amparo suyo y de toda la villa. A esta sazón llegó Quedin de Plácido e todos los cavalleros, e don Palante dixo a su hermano que fuesse por toda la villa e no consintiesse que más daño se fiziesse. E así fue fecho que Plácido y los otros capitanes fueron por la villa e no se fazia ya daño, que sabían el mandamiento de don Palante. E dígovos que el mayor daño fue el que se fixo de los cavalleros estraños, que no los de la villa. Don Palante mandò que desembaraçassen luego las calles de los muertos e que les diessen sepulturas, lo qual fue fecho brevemente ca eran muchos los que desembaraçavan las calles y enterravan los muertos. Fecho esto fue todo el exército aposentado y entendieron en curar los feridos, mayormente a don Palante, que estava de muchas feridas

ferido, puesto que con su gran ánimo no lo dava a entender. Las dueñas e donzellas que supieron como don Palante era mal ferido, todos lo yvan a visitar por el gran cargo que dél tenían, e unas llevavan paños muy blancos para las feridas, e otras le llevavan cosas de dieta para que comiesse, y ellas le curaron las feridas ca las más se preciavan de saber curar a los cavalleros las feridas. E digovos que fue el más servido cavallero de dueñas e donzellas que nunca se vio, e con mayor amor e más cuydado de su salud, en tanta manera que en pocos días lo sanaron.

folio ciii

recto

a

Sigue un largo intercambio de cortesías entre don Palante y las mujeres que lo cuidan. Los caballeros de Leóns devuelven con creces a los habitantes de la villa todo lo que les habían saqueado, por lo cual éstos juran fidelidad al reino de Leóns y maldicen al rey Mares por haber matado a don Tristán. Mares, mientras tanto, al enterarse de que los de Leóns le están tomando el reino, se lamenta amargamente porque sabe que nadie le prestará ayuda. Vuelve a denostar a Aldaret por los consejos que le había dado y éste decide abandonar la ciudad con su doncella.

b

CAPITULO CXXIX

De cómo Quedin e don Palante y todo el ejército de Leonís partieron de Tragada camino de la ciudad de Tintoyl, y cómo fueron quemados Aldaret e la donzella.

El ejército de Leonís parte de Tragada, no sin que antes los de la villa le dieran todas las provisiones necesarias. Mares se entera de que van a atacar Tintoyl y hace tomar los recaudos necesarios para supeñar un cerco.

verso

a

Y estando en este proveymiento vino nueva al rey Mares como el ejército de Leonís venía muy cerquita, quasi a vista, e luego mandó cerrar las puertas e poner grandes guardas que no dexasse salir ni entrar a ninguna persona sin su mandado. Don Palante y todo el ejército llegó a la ciudad de Tintoyl y assentó su real muy cerca de los muros. Los de la ciudad cargaron sobre los muros a ver el ejército del reino de Leonís e temíanlos, ca sabían que eran muy valientes hombres los de aquel reyno. Y aquel día no les quisieron hazer daño e ocupáronlo todo en

assentar tiendas y todo el real. Y dígovos que aquella noche aconteció lo que oyrèys. Don Palante mandò a su hermano Plácido, que era buen cavallero e muy cuydoso, que tomasse de su gente la que le pareciesse y toda la noche anduviesse alrededor de la ciudad mirando quièn entrava o quièn salía, e Plácido lo hizo con gran diligencia. E ya que Plácido era cansado de andar ya que era cerca del alva, repartió su gente en ciertas partes y mandòles que estuviesse en escucha e que qualquiera que saliesse de la ciudad o viniessse para entrar los prendiesse. Y estando assí en gran silencio, Alderet e su donzella acordaron de yrse de la ciudad, que no osaron en ella más parar, e fuéronse para una puerta e dixeron a las guardas quel rey los enviava con su mandado a los cavalleros del reyno de Leonía. E como eran personas conocidas, creyeron las guardas que hera assí verdad y dexàronlos salir a pie; e salidos fueron a dar a la estancia de Plácido, el qual antes que llegassen los sintió y estuvo quedo fasta que llegaron. E luego Plácido los mandò prender, e la donzella decía:

-Por cierto no es mesura de los cavalleros saltar las donzellas que van su camino, como avèys fecho a mí e a este escudero que llevo en mi guarda, por tanto rúgovos que no passe adelante vuestra malcrianza e dexarnos yr

nuestro camino.

Y Plácido dixo:

-Donzella, non es agora tiempo dessas cortesías, a vos ni a vuestro escudero no vos farè yo descortesía, pero convièneme a mí para fazer lo que devo llevarvos presos al real, e si vos saltaren los señores del exército, sea en buena hora, que yo folgarè dello.

E Plácido estuvo quedo fasta que fue do día e llevò preso a Aldaret e su donzella al real, e pûsolos a

- buen recaudo e fue a dar cuenta a su hermano don Palante diciendo que ninguna otra cosa entrò ni salió salvo una donzella e un escudero que salieron de la ciudad y que la donzella se quexava mucho de ser presa.

-¿E quién son? -dixo don Palante.

-En verdad no sé -dixo Plácido-. Ello se sabrà.

A estas pláticas llegó Quedin e dixo:

-Bien podrá ser, si son personas conocidas, que las conozca yo.

E fuese Quedin con Plácido a ver la donzella y el escudero, y así como los vio, conociólos e dixo a Plácido:

-Mejor presa avèys hecho de lo que cuydàys.

-¿Cómo así? -dixo Plácido.

-Sabed -dixo Guadin- que este escudero y esta donzella con los que hizieron matar a don Tristán, que sabed quaste es Aldaret e su donzella, de quien avêys oÿdo dezir.

-¡Santo Dios! -dixo Plácido-. Agora doy por bien empleado el trabajo de aquesta noche por aver fecho tan buena presa.

Aldaret e la donzella, que esto oyeron, perdieron la color e estaban como muertos, e dixo Plácido:

-En verlos assí demudados en sus gestos se conoce claro ser culpados de la muerte de don Tristán.

E mandàronlos poner en fuertes prisiones e fuèronse para don Palante e para los otros cavalleros e dixèronles todo lo que passava, de que fue muy alegre don Palante. E dixò don Palante que porque se fiziessen más justamente justicia que les diessen tormento, al qual les fue dado y confessaron ser verdad que ellos fizieron matar a don Tristán e lo aconsejaron al rey Mares en la manera e forma que la historia vos lo ha contado. Los cavalleros entraron en acuerdo sobre este fecho e acordaron que fiziessen acometimiento para dar combate a la ciudad, e que las gentes de la ciudad subirían a los muros, y que estando los muros poblados de gente sacassen a Aldaret e a su donzella y en presencia de los de la ciudad fuessen quemados. E luego fueron puestos dos palos fincados cerca de las puertas de la

1800

1810

1820

1830

1840

1850

1860

1870

1880

1890

1900

1910

1920

1930

1940

1950

1960

1970

1980

1990

2000

2010

2020

cavalleros que la ciudad darà la leña con que los quemèn, y que todos los moradores desta ciudad fueron tan pesantes de la muerte de don Tristán como ellos mesmos, que son sus vassallos; e pues de la tal muerte no somos culpados, que le pedimos merced que no nos faga mal ni daño.

El trompeta respondiò:

-Señores, al presente ved hazer esta justicia que vos tengo dicho, y hecho esto yo hablarè a los cavalleros vuestro mandado e vos bolverè la respuesta.

E dicho esto bolviò las espaldas para yrse al real. Los de la ciudad comenzaron luego de encima del muro a echar leña e dozían:

-¡Quemaldos, quemaldos a los traydores!

E otros fueron a fazer saber al rey lo que passava, de lo qual el rey fue muy maravillado ca cuidava que los tenfa en su palacio, e dixo:

-Esa muerte merece muy bien Aldaret e su donzella, que an desonrrado mi corona real e me fizieron matar a mi sobrino, que era honrra e defensa mía e de todo mi Reyno.

E nõ pudo estar sin asomarse a la finiestra de una torre e vido llevar la leña que del muro avían echado e ponerla cerca de donde los palos estaban fincados, e assi mesmo vido venir un tropel de gente que traían desnudos a Aldaret e

donzella, e un pregón que a alta voz decía:

-Esta es la justicia que mandan hacer los cavalleros del reyno de Leonís a estos traydores porque fizieron matar a gran trayción a don Tristán de Leonís, el mejor cavallero del mundo, y en pena de su trayción mándanlos quemar.

E luego Alderet e su donzella fueron atados a los palos e fueron cubiertos de leñas e pusieronles fuego e fueron fechos ceniza en gran concordia de todo el exército e toda la ciudad.

Durante el almuero los de Leonís deciden que no podrían perdonar a los de Tintoyl por no tener nada que ver con la muerte de Tristán a menos que les entregasen la ciudad. El mensajero va con esa respuesta y los de la ciudad solicitan una tregua de dos días para evaluar la propuesta. El trato es aceptado. Mientras tanto, el rey Maros cree que la ciudad se ha rendido y sube a esconderse en una alta torre.

verso

a

CAPITULO CXXX

De cómo Lançarote y el conde e su compañía yvan por la

mar por el rey Tristán el Joven e por la infanta Yseo, e cómo una tormenta los arribò al puerto de Florisdelfa.

Los que van en busca de Tristán el Joven son sorprendidos por una fuerte tormenta en el mar. Sin embargo todos se alegran cuando ven que la nave es arrastrada a Florisdelfa, tierra de amigos. Gorvalán pone en antecedentes a Lançarote acerca de quiénes son los duques de Florisdelfa, del malhadado amor de la Sabia Doncella por Tristán de Leonís y su suicidio, y de la epidemia de peste y escudo encantados que había dado a Tristán. También le cuenta que en la tierra de Florisdelfa se criaban caballos de excepcional hermosura, y que también se estarían dando ya en la Insula del Flote adonde Tristán había llevado algunos para que se reprodujeran.

b

-Maravillas me avèys dicho -dixo don Lançarote-, e aunque no viniéramos a esta tierra a causa de tanta importancia como venimos, era razón venir a ella por sendos cavallos.

-Por buena fe, señor -dixo Gorvalán-, podrèys llevar uno e ciento, e tan fermosos que no ferlan vuestros ojos de verlos.

-Fues así es -dixo don Lançarote-, desembarquemos en esta tierra e veremos a los buenos duques, nuestros amigos, que también yo folgaré de conocerlos, e descansaremos aquí algunos días, que harta necesidad devemos todos traer de descansar, según nos ha tratado la mar. E yo gozaré de ver tan hermosos cavallos como dazys, que en verdad como la preñada me avéys puesto en tanto antojo e deseo que no veo ya la hora de ser desembarcado en esta tierra.

A esta sazón ya llegavan al puerto, e llegados el conde embió un escudero a fazerlo saber al duque e a la duquesa. El escudero fue a la villa de Florisdelfa e dixo a los duques cómo en el puerto quedava el conde Sorvolón e la condesa Brangel, a lo qual dixo la duquesa Armanía:
-Essos títulos merecen ellos muy bien.

E a mucha priessa mandò llamar sus cavalleros e que ensillassen a priessa. La duquesa cavalgò en un palafrén muy estremado, blanco como una nieve, e crines e cola alheñado, que era maravilla de ver. Y el duque venia en un cavallo vayo muy crecido e muy ancho

folio cv

recto

a

e las crines e cola e cañas negras, el más hermoso

cavallo que se pudiera hallar en el mundo, e assisimo todas sus cavalleros yvan en muy hermosos y loçanos cavallos. E salieron de la villa a recebir los sus buenos amigos y hermanos y quando llegaron al puerto ya todos eran desembarcados, y el duque y la duquesa se apearon, e todos sus cavalleros, a hablar a Corvalán y a Brangol, los quales, desque se vieron juntos, se abraçaron con grandissimo amor. La duquesa abraçò a todas las dueñas e donzeillas que traça la condessa Brangol. Y el conde e la condessa dixeron a los duques:

-Señores, hablad al señor don Lançarote del Lago, que es el mayor amigo que tenía don Tristán, mi señor.

Y ellos lo hizieron con muy gran acotamiento y mesura, e dixo Armenia, que estava saltada de aquellas palabras que le dixeron:

-¿Y cómo es esso que el señor don Lançarote es el mayor amigo que tenía don Tristán, mi señor?

Y a estas palabras no pudo responder la condessa Brangol, ni menos el conde Corvalán, e començaron a llorar muy fieramente. La duquesa, que aquello vio, conociò que era muerto su señor don Tristán; començò a rasgar los sus tocados de oro e a descoger los sus hermosos cavallos, e menallo lo más fiero e sin piedad que nunca se vido. E desque supo que juntamente fueron muertos don Tristán e la

mayna Ysco, ya su corazón no lo pudo soportar y cayó amortecida en tierra. Y en este tiempo el duque, su marido, no estaba de espacio, que no hacía menos llanto que la duquesa su mujer, e dígovos que de una parte y de otra avía hartos que les tenían compañía. Don Lançarote mandò traer del agua y echòla en el rostro de la duquesa Armonia e tornòla así, e pùsole el su rico tocado en su cabeça, e la duquesa tomò su tocado y echòlo por el suelo, e puso encima de su cabeça un paño negro muy vil. Don Lançarote confortava la duquesa quanto podía e decía: -

-Señora duquesa, merced vos pido que vos apazigùèys, siquiera por no dar tanta pena a estos vuestros huéspedes que somos, e venidos a veros con gran deseo.

E de aquella ora, la duquesa, que era muy cuerda, assosogò el su desassossegado corazón, e fingiò fortaleza teniendo el corazón hecho pedaços. E subió en su el palafrèn y todos e todas cavalgaron e fuèronse para la villa, e dígovos que

b

don Lançarote no partía los ojos mirando los cavallos de los cavalleros del duque, en especial el vayo del duque, e dixo:

-Mucho me avían loado los cavallos desta tierra, pero muy

a

CAPITULO CXXXII

De cómo partieron al puerto de Florisdelfa e llegaron a la Insula del Ploto, y de lo que les aconteció.

b

Toda la comitiva, que incluye ahora a los duques de Florisdelfa, parte hacia la Insula del Ploto en varias naves. Al llegar ven que los de la isla se apresan a defenderla, y Gervolán explica a Leannarota que Tristán había mandado fortificar el único puerto de acceso, por lo que la isla es inexpugnable. Cuando los de la Insula ven que quien viene en las naves es Gervolán, abren la fortaleza y franquean el paso a los viajeros quienes son recibidos con gran alegría. Brangel informa inmediatamente a Leandro, gobernador de la isla, y a su mujer Elisea acerca de la muerte de Tristán e Yseo, por lo que se comienzan escenas de doloroso duelo a las que se van sumando los de todos los habitantes de la villa y del castillo a medida que se enteran de la nueva.

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

posaros e pèrdidas, en especial de

b

quien me dio este ser y esta carne, justo es que la carne lo sienta. Vuestro buen consejo vos agradezco mucho, y quanto a mí posible sea yo lo cumpliré.

Luego se fue para su hermana la infanta y echóle agua por el rostro y cordóla, e dixole:

-Mi señora hermana, yo soy vuestro padre o vuestra madre o vuestro hermano que como a sí vos ama. Por amor de mí que vos consoléys e mesuréys, que vienen aquí muchos cavalleros estranhos e muchas dueñas e dozellas, e conviens que las muchas tristezas encubramos y mostramos buen semblante.

-Mi señor hermano, vos sabéys que soy mujer y no tengo el vuestro esfuerço, pero en quanto yo pueda faré vuestro mandado; e para que yo mejor lo pueda hazer assí como me lo mandáys, no vos apartéys de mí, que la vuestra fortaleza esforçará el mi flaco coraçón.

-Yo lo haré assí, mi señora hermana -dixo don Tristán.

E a esta coyuntura entrò Leandro haciendo muy grandissimo llanto e todos los del castillo le ayudavan, pero don Tristán el Joven dixo a su padre Leandro que callasse e mandò a todos que callassen, e dixo a Leandro:

-Padre, yd apriessa a esos cavalleros e dueñas e doncellas y dezildes de mi parte que ellos sean muy bien venidos, y que yo saliera a recebirlos salvo por no dexar sola a la infanta Yseo, mi hermana; y dezildes que ya no tengo otro bien en el mundo salvo a la infanta Yseo, mi hermana, y que la he tenido acortecida con las nuevas presentes e que no querría tornarla a altorar ni darle más pasión. Que les pido que por merced encubran su tristeza para no la dar a la infanta mi hermana, que yo sé que trae tanta quanto acá tenemos.

Recibido el mensaje por los cavalleros, Lanzarote e asombra por la sensatez de Tristán el Joven, entonces se le hace saber que el flamante rey tiene sólo doce años y que la infanta tiene diez y medio. Cuando llegan al castillo son recibidos con gran cortesía. Después de un largo intercambio de saludos Lanzarote pide que se abran las ventanas, que estaban cerradas en señal de duelo, para ver a los hijos de su amigo Tristán. Al verlos queda maravillado por la belleza de ambos. Poco después la infanta se retira a sus habitaciones con las señoras y Tristán el Joven queda con los cavalleros. En todo da muestras de una madurez que excede en mucho a la que sería normal para su edad, lo que genera comentarios elogiosos de

Lanzarote.

folio cvii

resto

a

CAPITULO CXXXIII

De cómo Sargia la Gran Sabidora vino a visitar al rey don
Tristán y le traxo un hermoso donzel llamado Félix, hijo
suyo, e de lo que en su venida se hizo.

*Al día siguiente todos van a misa a la capilla que
había construido Tristán de Leonís, donde había
hecho enterrar los restos de José de Arimatea. Suben
luego al castillo y Lanzarote pide que le muestren las armas
encantadas que la Sabia Doncella entregara a Tristán.
Mientras estaban ocupados en esto oyen llegar desde el mar
música de instrumentos muy dulces, y cuando se acoran ven
aproximarse una nube. De ella salen dos dragones que se
pierden en el mar después de entablar una feroz batalla;
después salen un "salvaje" y un toro por último diez
caballeros.*

verso

b

E quando se metían por la mar dixo el duque Armián:

-Andar, diablo, tras esos otros.

E desto rieron mucho los cavalleros, e turçles algunos días que estando en plazer decían este refrán. Luego començaron otra vez las trompas, e fue desecha la nube y quedó una barca grande, y dentro della venia una dueña y un donzel, y en su compañía traýa muchas donzellas, e salieron en tierra. E començaron las donzellas a dançar al son de los instrumentos muy graciosamente, y don Lanzarote dixo a don Tristán el Joven:

-Señor, bien será que vamos a recibir aquella dueña e a darle gracias por la fiesta que vos ha hecho. E traerémosla a éste vuestro castillo, e hazelde mucha honrra y cortesía, que no sabéys cuándo la avréys menester.

Y assí fue hecho que don Tristán el Joven con todos aquellos cavalleros, a pie assí como estaban, fueron a recibir la dueña. E quando fueron a la puerta de la mar, aún las puertas eran cerradas, entonces don Tristán el Joven las mandó abrir. Quando salieron de la puerta no

folio cviii

recto

a

hallaron salvo sola la dueña que traía un donzel por la mano, e con ella sola una donzella. La dueña era de mediana edad y tenía honrado recatamiento, y fuéose a hincar de rodillas ante don Tristán, e don Tristán la abraçò y le rogò que se levantasse. La dueña no quiso e dixoles:

-Buen rey don Tristán, las vuestras manos reales se razón que los cavalleros dueñas e donzellas las besamos, y vosotros, señores cavalleros, bien sabéis que lo tenéis jurado por rey antes que de Leonís partistes, por tanto no conviene que lo llamáys don Tristán, salvo al rey don Tristán, pues su padre no tuvo ventura de se lo llamar; e dígovos, cavalleros, que antes que al su reyno de Leonís llegue terá ganado otro reyno en qual le será puesta una corona de oro en la cabeça, y más vos digo, señor rey, que vos conviene desembaraçarnos desta ínsula e partirvos. E dexad por vuestro governador a Leandro, que siempre vos será leal.

Y desde allí siempre llamaron rey a don Tristán. Y dígovos que los cavalleros fueron alegres de lo que la dueña dixo al rey don Tristán, e creyóron lo porvenir

porque en lo pasado avia dicho gran verdad. El rey todavía estava abraçado con la dueña rogándole que se levantase, e la dueña se levantó e besó en el rostro al rey e dixo:

-Buen rey nuestro señor, Dios vos haga tan bienaventurado e tan dichoso quanto es hizo fermoso.

-Mi buena señora -dixo el rey-, lo que Dios fuere servido de hacer en mí será todo a vuestro servicio, e vos torné en lugar madre toda mi vida.

-Mercedos a vos, mi señor rey, que yo vos digo que no lo tardaréis.

Y sabed que esta dueña se llamava Sargia y el conxel que por la mano traía se llamava Félix, de edad de diez años, hijo suyo y de un muy hermoso cavallero llamado Feliciano. Y fue así que Sargia, siendo muy gran sabidora en las artes mágicas, natural de la ciudad de Constantinopla, amava muy de corazón un gentil cavallero llamado Feliciano, natural de Alexandria, el qual era gentilhombre de la casa del emperador de Constantinopla. E assimesmo Feliciano amava afincadamente a Sargia, e como quiera que Sargia no podía gozar de su amigo a su voluntad a causa de sus parientes que mucho la rendían y reprehendían, acordó por sus artes y gran saber de edificar un hermoso palacio en el monte Elis junto la

ribera del mar y llevar allí consigo el su muy querido amigo para poder go-

b

zar d'él sin ningún impedimento. Y así lo hizo, e edificó un palacio a maravilla hermoso, con muchos y hermosos jardines e caños de dulces aguas, e con todas las frescuras e bellezas que se pudiesen desear, y allí llevó el su muy amado Feliciano y lo tuvo veinte años consigo a muy grande vicio e plazer. E a cabo destes veinte años se le murió Feliciano entre las manos, e con todo su saber no lo pudo remediar. Y en este tiempo no tuvieron salvo un hijo que fue llamado Félix, e porque Sargia fue determinada morar siempre en aquellos sus palacios en el desierto, e que su hijo avía de ser cavallero, no convenía tenerlo allí. Acordó de llevarlo al rey don Tristán e presentárselo por su donzel, como entrambos eran casi de una edad e se criarían juntos, que entre ellos se engendraría grande amor e que allí lo visitaría cada hora que ella quisiese, y ésta es la causa de la venida de Sargia la Gran Sabidora.

CAPITULO CXXXIIII

De cómo el rey don Tristán e todos los cavalleros subieron con Sargia la Gran Sabidora al castillo y la presentaron a la infanta Yseo.

Cuando Sargia sube al castillo se dirige a cada una de las damas que encuentra en compañía de la infanta como si ya las conociera, y para todos, damas y cavalleros, tiene alguna profecía, lo que genera la admiración general.

-Señor, la infanta y estas señoras y yo nos sentaremos como mandáys, pero no quiero que vos vayá

b

hasta que vos diga la causa de mi venida.

Y luego fueron puestas sillas donde el rey e los cavalleros se sentaron, y sentados, Sargia dixo:

-Yo vos amo e precio mucho, e desseava la vuestra conoscenza y amistad, y para principio de nuestra amistad yo vos quiero dar un don que vos traigo, que es la cosa que yo más amo en el mundo, y puer a vos la quiero dar, ováys de orar mucho vos amo.

E luego Sargia tomó por la mano al doncel Félix e dixo:

-Euan rey, veys aqueste doncel que es mi hijo único que

CAPITULO CXXXV

De cómo el rey corrençó a concertar su partida.

En este punto del tiempo que el Rey de Portugal se acordó de

partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con

que

el Rey de Portugal se acordó de

partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con

que

el Rey de Portugal

se acordó de partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con

que el Rey de Portugal se acordó de partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con

que el Rey de Portugal se acordó de partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con

que el Rey de Portugal se acordó de partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con

que el Rey de Portugal se acordó de partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con

que el Rey de Portugal se acordó de partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con

que el Rey de Portugal se acordó de partir de su reino para ir a las Indias, se acordó con



CAPITULO CXXXVI

De cómo el rey don Tristán e la infanta Yseo con todos los cavalleros e señoras partieron de la Insula del Ploto para Florisdelfa.

El rey don Tristán e la infanta Yseo con todos los cavalleros, dueñas e donzellas que con él estavam embarcaron, e después de todo embarcado el rey preguntó a la condesa Brangol si tenía a recaudo la su espada, y yelmo y escudo que fueran de la Sabia Donzella. E dize la condesa Brangol al rey:

-Yo lo llevo a gran recaudo, como conviene llevarse.

-Como no se preguntáys por quantos baxos

riquezas lleváys, e preguntáysme por las vuestras armas?

-Amiga condesa, todos estos bienes que dexé son de la infanta Yseo, mi hermana, e quanto yo tengo es suyo; e todo vos es a vos entregado, no por mío salvo por de la infanta mi hermana, e vos soys tal persona que daríys buena cuenta dello, e conquequiera que otra cosa aya no tratáys, salvo el buena espada, y yelmo y escudo, preguntávos si lo metíste en la fusta.

La condesa dize al rey:

-Señor, bien parece que donde tenáys el corazón lo

CAPITULO CXXXVII

De las justas que se hicieron en Florencia para el
relevo de Lia.

rey. Al final del espectáculo, con el objeto de probar
Tristán el Joven, Lanzarote le pregunta cuál de los
caballeros se había destacado más, y el rey,
atónitamente, le responde que el que estaba vestido de
pardilla. Por la noche se hace una gran fiesta en el
palacio, en la cual hay música y baile.

verso

a

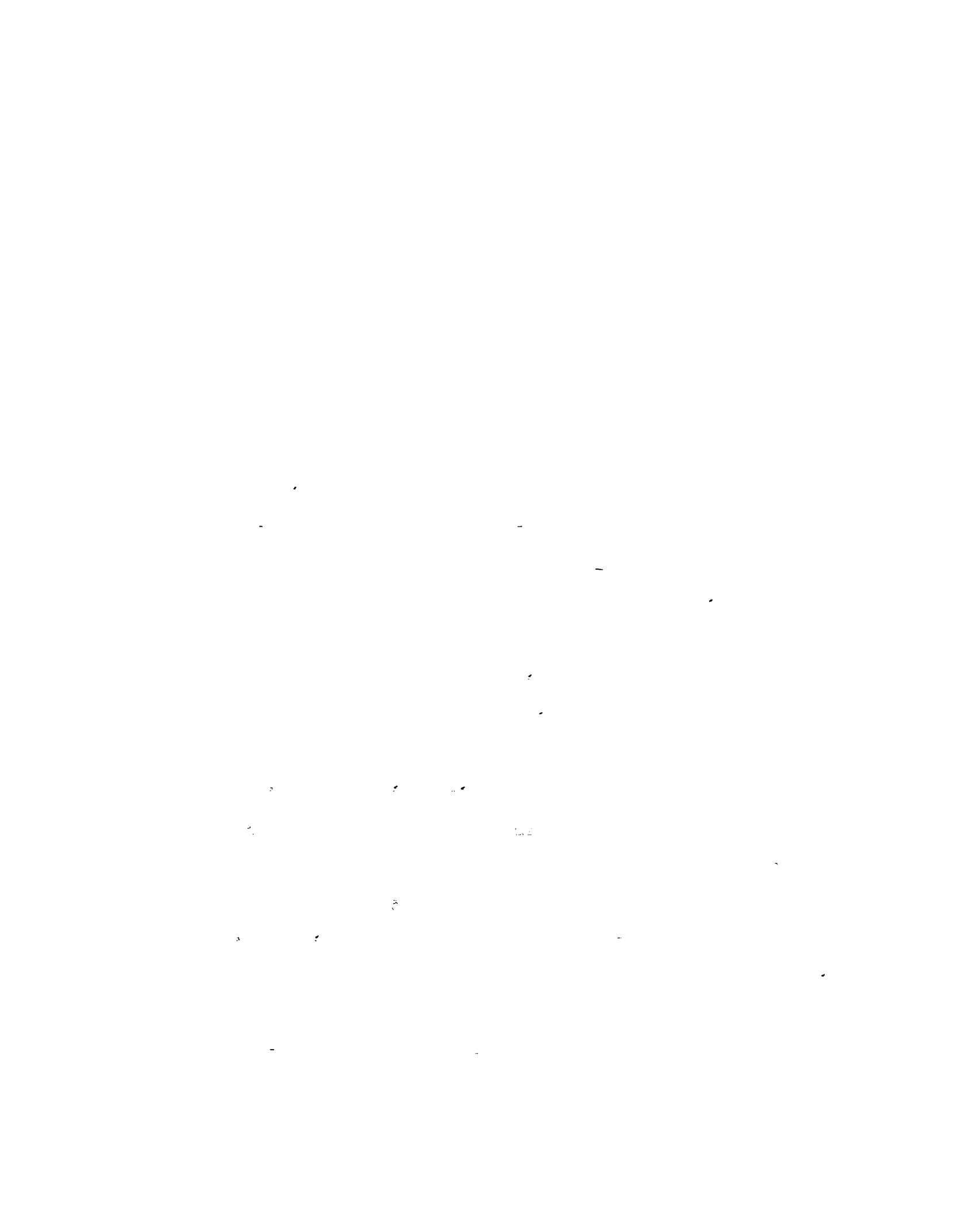
CAPITULO CXXXVIII

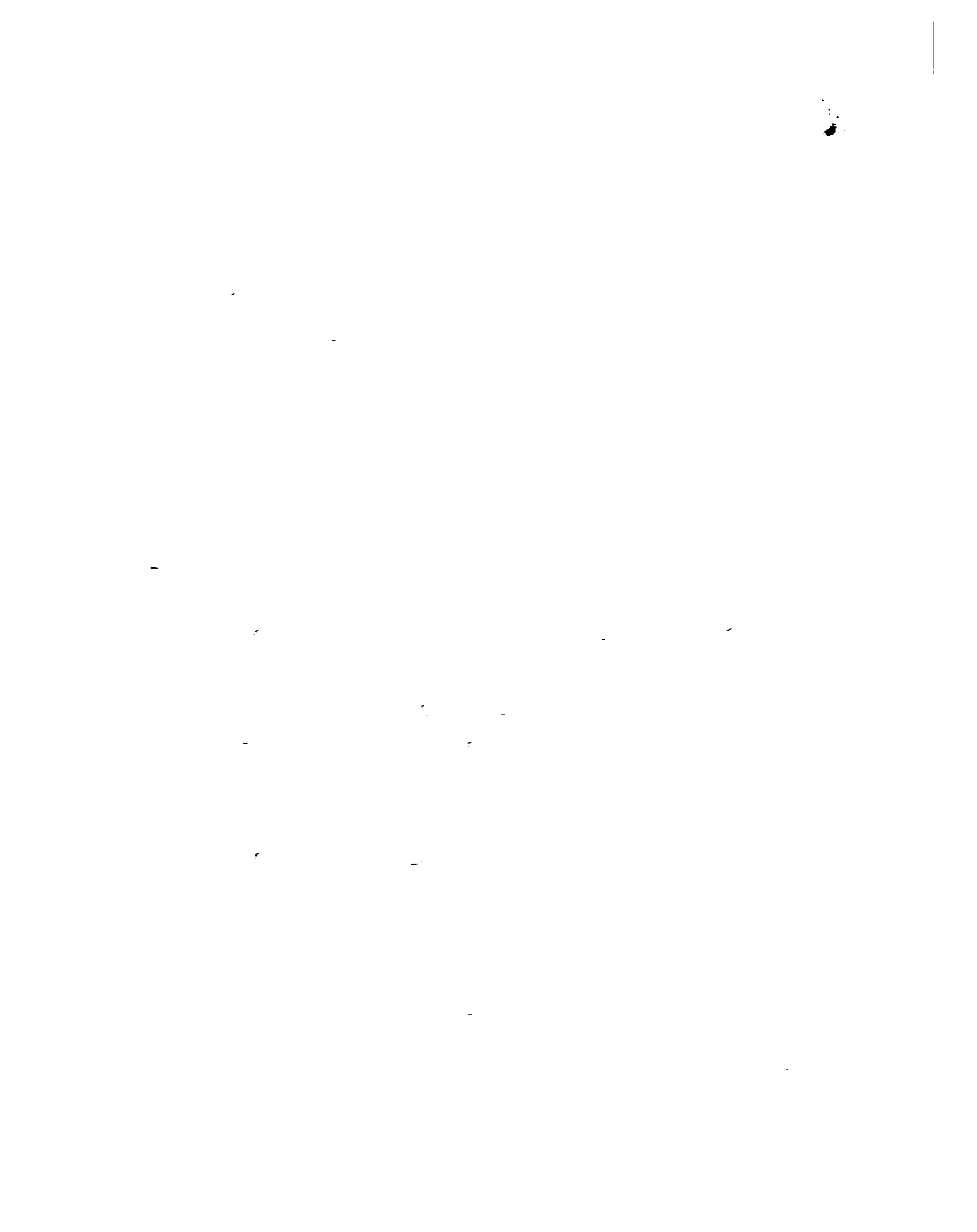
De cómo el rey don Tristán se partió de Florisdelfa e
fueron por la mar e toparon en la mar con Sagramor, e cómo
tomaron tierra en el puerto de Tintoyl e de lo que aý les
avino.

b

El duque Arnán mandó aparejar dos fustas y bastace-las
de viandas, asimismo hizo aderezar cincuenta cavalleros
para llevarlos en su compañía, entre los cuales yvan los
dos que primero justaron, e uno se llamava Tubro y el otro
Petronio. E asimismo yva el cavallero vestido de seda
pardilla e coronado, que se llamava Silvio. Estas tres
mandó el duque que fuesen de los cincuenta porque el rey
su señor avía puesto los ojos en ellos más que en los











2
2

3 4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

CAPITULO CXXXIX

De rege et regina. Mors regis et regine et eorum que postea facta sunt. Et de rege et regina. Et de rege et regina. Et de rege et regina.

b

fuesse a ver ca le quería hablar. El mensagero lo fizo assí e habló al conde Gorvalán diziéndole como el rey Mares su señor le regava que fuesse a la ciudad a hablar con él. Y el conde dixo al mensagero:

-Esperad, amigo, un poco, que me llama el rey don Tristán, y luego salgo a vos y hablaremos en esso que me dezís.

El conde habló al rey y a don Lanzarote y al duque de la embaxada del rey Mares, y el rey mandò al conde que fuesse a ver què era lo que el rey Mares le quería. Y el conde salió de la fusta e cavalgò en un cavallo, e con él diez cavalleros, e fuese para la ciudad e fuele abierta la puerta de la ciudad, e fuese al palacio real. E dixeron al rey como estava allí el conde Gorvalán, y el rey Mares, desde lo supo, hizo abaxar la escala de la torre e abaxòse a su palacio, e desde vido al conde Gorvalán començò el rey a llorar e dixo:

-Mi amigo Gorvalán, ¿no vedes en què estado me ha traýdo Dios por mi gran pecado que cometí contra el mi sobrino don Tristán? E sabed que quien me lo fizo fazer e me lo aconsejó son quemados delante de mis ojos, e holguè mucho que assi fuessen castigados.

-¿E quièn les dio muerte? -dixo el conde al rey.

El rey Mares dixo:

-Los buenos vassallos de mi nieto el rey don Tristán el Joven, e no avía yo de aguardar que ellos lo fizieran, ca yo lo avía de fazer.

Y el conde dixo:

-Ellos tienen el pago del mal consejo que vos dieron. Pues dezid agora, señor rey, qué es lo que mandàys que me mandasteys venir.

-Buen amigo -dixo el rey-, lo que vos quiero es que ya sabèys que yo soy viejo e no puedo vivir mucho, en especial con los afanes en que me veys que cada día padezco. Yo no tengo otro heredero deste mi reyno salvo mi nieto el rey don Tristán el Joven, vuestro señor. Puesto que después de mis días a él ha de venir de derecho, quiero yo desde agora dárselo en penitencia del pecado que hize contra mi sobrino. Esto es lo que yo vos quiero, e ruègovos mucho, mi buen amigo Gorvalàn, que me seàys buen tercero; lo uno, en que mi nieto quiera tomar este el mi reyno, y lo segundo, que perdone el mi pecado que contra su padre cometí. Díchovos he lo que vos quería, buen conde. Ruègovos mucho que hagàys por mí, ca nunca lo perderèys.

El conde dixo al rey Mares:

-Señor rey, esforçadvos, que yo trabajarè de hazer por vos todo lo que pueda; e dígovos que la vuestra

consideración es muy buena, y creed

verso

b

que vuestro nieto el rey don Tristán el Joven es la más noble criatura que ay en el mundo, e que mirará que soys su abuelo e vos sostendrá en vuestra honrra.

El rey Mares se conortó mucho con lo que Gorvalán le dixo, e dixo:

-Buen conde, yd con la bendición de Dios.

Los caballeros aconsejan a Tristán el Joven que acepte la propuesta de Mares, ya que a un abuelo se lo debe honrar más que a un padre. También le dicen que acepte el reino de Cornualla pero que no desposea de él a Mares mientras viva. Gorvalán y Palante van con la respuesta de Tristán el Joven, y como señal de paz y confianza el rey Mares hace abrir la ciudad e invita a sus nietos a alojarse en su palacio junto con los principales caballeros.

b

CAPITULO CXL

De cómo el rey don Tristán el Joven entró en la ciudad de Tintoy e de cómo fue coronado por rey de Cornualla.

Otro día de mañana el rey don Tristán e la infanta Yseo y todos los cavalleros salieron de las fustas muy bien armados e fuèronse por la ciudad, y en el camino encontraron al rey Mares que lo salía a recibir acompañado de perlados e cavalleros, todos vestidos de negro. Y el rey llevaba la barva muy crecida e vestido de paños negros muy viles en señal de mucha tristeza. Y el rey don Tristán, desque le dixeron que aquèl era su abuelo e se lo asseñalaron quèl era, se abaxò presto del cavallo, e con èl fueron a apearse don Lançarote e don Falante y el duque Armiàn y el conde Gorvalàn, e fue a besar las manos del rey Mares. El rey Mares, desque vido apeado al rey don Tristán quiso apearse, pero el rey don Tristán mandò a los cavalleros que lo tuviessen e no lo consintiessen apearse, e assí fue fecho. Y el rey don Tristán estava ante su abuelo el chapeo en la mano, descubierta la cabeça, demandando la mano del rey Mares para besàrsela. Y el rey Mares no se la quería dar fasta que importunado por don Lançarote e por todos los otros cavalleros que se la diesse se la ovo de dar. Y el rey Mares echò su bendición alçando los ojos al cielo, diziendo:

-La bendición de Dios Padre sea sobre vos, mi fijo, e

bendita sea la magnificencia que me dio a vos por heredero deste mi reyno, que no mirando a los mis pecados me avèys perdonado y fêchome tan gran acatamiento, el que yo no vos merecía.

E dixo al rey don Tristán:

-Rey don Tristán, mi buen hijo, cavalgad en vuestro cavallo.

E assí lo hizo luego, e aquellos grandes señores fueron a besar las manos del rey Mares, pero el rey Mares los abraçò e no se las quiso dar. E cavalgaron en sus cavallos e los reyes se fueron para la ciudad de Tintoyl, y entrados en la ciudad, desque vieron al rey don

folio cxiii

recto

a

Tristán todos los de la ciudad fueron muy alegres y le echavan muchas bendiciones, e assimesmo a la infanta Yseo, que a una boz dezían todos que era la màs hermosa donzella que nunca se vio, y que ecedía a Yseo la Brunda en mucha cantidad.

Todos se alojan en el palacio en medio de grandes agasajos y se dispone que Tristán el Joven sería coronado al día siguiente. También se decide a instancia de las

damas que, dada la ocasión, la infanta debía abandonar el luto. En la mañana llegan a la iglesia con un enorme cortejo, con gran pompa y solemnidad entran en ella.

b

Y porque era día de tan gran fiesta no enseñaron al rey don Tristán las sepulturas de sus padres, por no turvar las fiestas ni mezclallas con tristeza. E cerca del altar estaban dos sillas reales a mano derecha, y a mano izquierda estava un rico estrado para la infanta e para las grandes señoras. Y delante del estrado estava puesta una mesa cubierta con un paño de carmesí con una çenefa de pedrería. Los reyes e la infanta se umillaron e hizieron oración, y hecha, los reyes se sentaron en sus sillas y la infanta se fue para la mesa e puso en ella la corona real e hizole una mesura muy grande; y hecha se fue a su estrado a sentar, y con ella la duquesa e la condessa, e detrás della estaban sus donzellas ricamente vestidas. La missa fue començada con muy grande solenidad, y después de dicho el Evangelio el obispo se abaxò del altar e fue donde la corona estava, e bendíxola e tomòla en sus manos para llevarla al rey Mares. Y en este medio tiempo era el ruydo de las trompas y de los òrganos y de otros instrumentos tan grande que no avía oýdos que lo

pudiessen soportar. E llegado el obispo ante el rey Mares hizo una señal y cessaron todos los instrumentos, e dio la corona de oro al rey Mares. Y el rey Mares, haziendo sobre ella la señal de la cruz, la tomó en sus manos, y a esta hora un roy de armas traía en sus manos un coxín de carmesí y púsolo delante del rey Mares en el suelo. Y el rey don Tristán se levantò e su silla, su cabeça descubierta, y umillòse al rey Mares antes que llegasse; y llegado, se hincò de rodillas sobre el coxín, y el rey Mares dixo estas palabras:

-Mi amado hijo, rey don Tristán el Joven, vedes aquí mi corona; yo vos la do e vos traspasso este reyno de Cornualla, e quito y aparto de mí todo el poder y señorío real e vos lo doy libre e de-

verso

a

sembaraçado. E mando a todo mi reyno que vos obedezca e tenga por rey e señor natural, y vos acuda con todas las rentas reales. Y plega al Soberano Señor de vos hazer más bienaventurado e dichoso que a mi hizo, que en serlo vos yo tendré buena vejez.

Y dichas estas palabras puso la corona de oro encima de la cabeça del rey don Tristán, que encima de los sus ruios cabellos parecía la más hermosa criatura del mundo.

Tristán el Joven responde a su abuelo diciéndole que toma la corona que él voluntariamente quiso darle, pero que lo deja en posesión del reino y de las rentas, y que si éstas no alcanzaran para mantenerlo en su honra él lo acudiría con las suyas propias. Todos besan la mano de los reyes y juran fidelidad a Tristán. Luego van al palacio donde, durante el banquete, aparece un hombre de madera que asusta mucho a la infanta. Es un mensajero de Sargia la Gran Sabidora, que lleva una carta en la que la encantadora le recuerda a Tristán el Joven que ella había profetizado que antes de llegar a su reino de Leonís ganaría otro. El rey contesta la carta y el mensajero de madera parte. Todos pasan una temporada muy grata en Cornualla. Quedin se entera de la muerte de su padre y parte para heredar su reino.

folio cxiiii

recto

b

CAPITULO CXLI

De cómo el rey don Tristán concertó la partida para Leonís.

El rey Tristán decide partir de Tintoyl para su reino de Leonís, que desde hacía muchos años no era visitado por su rey. Mares le recomienda que no se olvide de su reino de Cornualla y que lo visite periódicamente repartiendo su tiempo entre ambos lugares. Como el rey prefiere ir hasta Leonís por tierra, se decide que Gorvalán se adelante yendo por mar con todos los tesoros y riquezas reales para acondicionar los palacios. Belsia, ama de la infanta, muere en el viaje.

- verso

a

CAPITULO CXLII

De cómo el rey don Tristán se partió de la ciudad de Tintoyl.

El día siguiente los reyes se levantaron de mañana y fueron a pie a missa a Santa María la Mayor, e con ellos yva la infanta e la duquesa Armenia y la condessa Brangel. El rey Mares llevaba por la mano a la infanta Yseo, la qual yva vestida de terciopelo verde con una bordadura de oro de martillo ancha, y llevaba un collar de oro lleno de pedrería de valor muy grande. Los sus cabellos

b

llevava cogidos y bolteados a la su cabeça, tan hermosos que delante dellos el oro perdía el color. Y encima de la cabeça llevava un chapeo de terciopelo verde con mucha chapería de oro, y en la delantera del chapeo yva puesto un joyel con una sola piedra que echava rayos como el sol. Yva tan estremada en beldad que no avía persona, assí hombres como mugeres, que pudiesen apartar los ojos della ni uvo ende quien atención tuviesse a la missa por miralla, tan robados y atraídos tenia assí los espíritus de todos. La duquesa Armenia yva vestida de raso anaranjado y el enforro de su vestidura era de raso càrdeno el qual se parecía porque lo naranjado era todo acuchillado. Y en lo càrdeno puestas una aes de oro, que era la primera letra del nombre del duque su marido. Llevava un collar de oro y de piedras muy riquíssimo e un chapeo de las mesmas colores assí acuchillado como la vestidura, y encima del chapeo llevava un pluma blanca, en manera que yva a maravilla rica e loçana. La condessa Brangel yva vestida de terciopelo negro con mucha chapería de oro, y una cadena grande a sobraço y un chapeo de terciopelo negro, y en èl puesto un rico joyel. Las donzellas de la infanta e de la duquesa yvan muy hermosamente vestidas, y todos llevavan encima de los

chapeos plumas moradas. Y entre tanto que los reyes e la infanta e su compañía oyan missa, fueron traydos a la puerta de la iglesia los cavallos e palafrenes para todos. E acabada la missa, salieron de la iglesia con grandíssimo ruido de trompas e ministriles, e a la infanta pusieron en un palafrén e a todas las señoras e donzellas en los suyos, e los reyes cavalgaron con todos sus cavalleros e salieron de la ciudad. Y el rey Mares quería yr gran pieça con el rey don Tristán, pero no se lo consintió, e allí el rey don Tristán besò las manos al rey Mares e assimesmo la infanta. E ya que se despedían del rey Mares llegó Sagramor e dixo al rey Mares que le suplicava le diese licencia para yr con el rey don Tristán hasta su reyno, y el rey don Tristán, que lo vido, lo fue a abraçar e díxole:

-Mi buen amigo Sagramor, antes vos ruego yo mucho que quedèys en compañía del rey mi señor, que queda solo.

E bolvióse el rey para su abuelo el rey Mares y díxole:

-Señor, muy gran merced recibirè que estimèys y honrrèys mucho a Sagramor, que es muy buen cavallero e merece todo bien y honrra, que yo le devo mucho e lo amo mucho;

foliO cxv

recto

a

e dígovos, señor, que siempre vos aconsejarà bien e lealmente.

-Mi buen hijo, a Sagramor siempre yo le amè, e por vos hazer plazer le amarè mucho más. E dígovos que si yo uviera tomado su consejo no me fuera mal dello, ca yo he sido como el enfermo que los manjares que le son dañosos dessea comer, y los que le han de hazer provecho desecha. E assí fuy yo, ca los consejos de Sagramor, que gran provecho me avían de fazer, no los recibí, e los que tanto daño me avían de hazer, como fueron los consejos de Aldaret, los recibí.

Mares toma a Sagramor como mayordomo mayor de su casa, con el salario correspondiente. Sagramor y Tristán besan la mano del rey en agradecimiento. Se despiden y parten. En todas las villas les hacen grandes agasajos. Después de estar ocho días en el condado de Belros, perteciente a Gorvalán y Brangel, parten para Leonís.

E anduvieron aquel día hasta ser dos millas de la ciudad de Leonís, en una villa muy hermosa. Y quedò allí el

rey aposentado por razón que era noche, e porque la ciudad le embió a suplicar que no entrasse de noche porque era justo que su alteza viesse a sus vassallos y sus vassallos se gozassen de verlo, e también porque la ciudad le tenía aparejadas fiestas en que eran gastados muchos dineros, que era bien que su alteza gozasse del servicio.

b

CAPITULO CXLIII

De cómo el rey don Tristán entrò en la ciudad de Leonís.

La ciudad de Leonís recibe a su rey y a la infanta con toda la pompa imaginable: música, danzas y ceremonia. Todos encuentran a la ciudad maravillosamente renovada y le explican al rey don Tristán que eso era obra de Quedin, a quien debía estar agradecido. La corte se aposenta en los palacios y el rey pasa algunos días en juegos y entretenimientos con Félix y Elisandro, que eran de su edad, hasta que tuviessen lugar los torneos que se organizaban con motivo de su llegada.

a

CAPITULO CXLIIII

De las justas que se hizieron en la ciudad de Leonís.

Venido el día de las fiestas, el rey don Tristán proveyò de quatro cavalleros ancianos que estuviessen a cavallo abaxo de su finiestra para que quando algo mandasse que lo hiziessen. La infanta aquel día se vistiò a maravilla, e assimesmo la duquesa Armenia e la condessa Brangel e todas las sus donzellas yvan muy ricas e muy loçanas. El rey e la infanta e su compañía salieron del palacio real acompañados de muchos cavalleros, e fuèronse a la plaça grande e subieron a ponerse en un hermoso mirador. Don Lançarote quedò con el duque Armiàn armándole y aconsejándole lo que avía de hazer, y desque lo tuvo bien armado e aconsejado fuese para el mirador con el rey y con la infanta. E sabed que los primeros que a la plaça salieron fueron don Falante y Plácido, los quales yvan en sendos cavallos muy poderosos que el rey les avía dado. Y entrambos yvan vestidos de una librea, ca sobre las armas llevavan ropas de raso azul

enferradas en tela de oro, y el raso muy acuchillado que luzia a maravilla bien y encima de los yelmos plumages dorados y azules. Don Falante llevaba el escudo azul, y en medio una rosa de oro que queria dezir que amava sola una donzella y que era muy hermosa. Flácido llevaba el escudo azul sin que en él llevasse cosa alguna. Estos dos cavalleros dieron buelta a la plaça y passaron por debaxo del mirador del rey e hizieron su mesura e pusiéronse a una parte de la plaça. E luego saliò el duque Armiàn, e sobre las armas llevaba una ropa de carmesí raso acuchillado, e por las cuchilladas sacados muchos bocadillos de tafetàn blanco que parecian muy bien; llevaba el escudo dorado y en medio dèl una A grande morada, que significava que sola Armenia era la que él amava. El duque passò por baxo el mirador del rey e hizo su mesura, e fuese a poner a par de don Falante. Y luego saliò el conde Gorvalàn vestido de morado todo, e un plumage morado. Y passò por baxo del rey e hizo su mesura e pùso-

b

se de la otra parte de la plaça. Luego saliò Silval vestido de seda pardilla como saliò en Florisdelfa, y fuese a poner a par del conde Gorvalàn. Petronio e Rubro salieron vestido de terciopelo negro, llenos de argenterfa

de oro, y fuèronse a poner a la parte del conde Gorvalàn. Luego saliò el Serpentino vestido de verde y una sierpe verde pintada sobre lo dorado de su escudo, e pùsose a la parte de don Falante. Gaçaràn saliò vestido de leonado e amarillo, e pùsose a la parte de don Falante. Angelo y el Pensativo salieron vestidos de amarillo con unas faxas moradas, e pusièronse a la parte del conde Gorvalàn. Luego salieron por muchas partes de la plaça muchos cavalleros vestidos de diversas maneras e muy bien encavalgados, y repartièronse unos a un puesto e otros a otro, que avría en cada puesto màs de cien cavalleros. Y el duque rogò a don Falante que le diesse la primera justa; don Falante se lo concediò graciosamente. Y luego el duque se adelantò con su lança en la mano e saliò a èl otro cavallero, e fuèronse a herir al màs correr de sus cavallos e ninguno desfalleciò de su encuentro e passaron hermosamente, e tomaron otras sendas lanças y el cavallero que justava con el duque desfalleciò de su encuentro, y el duque lo encontrò en el medio del escudo, de que mucho plazer uvo don Lançarote ca lo amava mucho. Luego el duque tomò otra lança contra otro cavallero que ya esperaba justa e ambos se encontraron, pero el duque derrocò a tierra al cavallero. E dixo don Lançarote:

-Bueno anda mi ahijado.

El duque Armiàn e otro cavallero se fueron a encontrar e quebraron sus lanças en muchas pieças, y el duque passò hermosamente y el otro cavallero perdiò las estriberas. Entonces dixo don Lançarote al rey:

-Señor, mandad al duque que no juste màs, ca lo ha hecho muy bien.

El rey mandò que dixessen al duque que no justasse màs, que lo avía hecho muy bien, y que se subiesse para èl entretanto que se hazía hora del torneo. El duque lo hizo assí, ca se _subiò al mirador con el rey, e don Lançarote dixo al duque:

-Señor duque, por mi vida que soy muy alegre porque lo avèys hecho muy bien.

E quitòle el yelmo e la duquesa le dio un paño que se alimpiasse el rostro. El cavallero que perdiera las estriberas fue muy sañado, e tomò una lança e justò con un cavallero y echòlo a tierra. Y tomò otra lança

verso

a

para justar e a èl saliò el conde Gorvalàn y encontràronse hermosamente, pero el conde echò a tierra al otro cavallero; y el conde tomò otra lança contra otro cavallero vestido de colorado e blanco e fuèronse a

herir, e ninguno desfalleció de su encuentro e quebraron sus lanças. El conde pasó muy apuesto y el otro perdió una estribera, e tornaron a tomar otras sendas lanças pero el conde echó al otro cavallero a tierra. Y el rey mandó al conde que no justasse más, ca él era muy contento cómo lo avía hecho bien. Don Lançarote dixo al rey que su alteza tenía razón, ca el conde lo avía hecho muy bien, e mandó el rey que el conde subiesse al mirador. La condessa Brangel fue muy alegre porque era aquella la primera vez que avía el conde justado. Luego salió a justar don Falante y fuésse a encontrar con un cavallero el cual quebró su lança, pero don Falante sin quebrar la suya lo lançó por encima de las ancas del cavallo e dio con él gran caída, e dixo don Lançarote:

-Este es el mejor encuentro que aquí se ha dado.

E don Falante se encontró con otro cavallero y assí mesmo sin quebrar su lança lo echó a tierra, e assí fizo hasta seys cavalleros, que sin quebrar la lança los echó todos a tierra e dava con ellos mortales caídas. E dixo don Lançarote:

-Por buena fe, no sé yo qué más haga cavallero en el mundo.

Y el rey dixo a don Lançarote:

-¿Querèys, señor, que no juste màs don Falante, pues lo ha hecho tan bien?

A esto dixo don Lançarote:

-Señor, dexaldo, que huelgo mucho de verlo justar y quiero deprender de sus buenas cavallerías.

Don Falanté estava con su lança en la mano esperando justa e saliò a él el Serpentino, que era muy buen cavallero. Y encontràronse de muy duros encuentros e ninguno desfalleció de su encuentro, y quebraron las lanças en muchas pieças. Don Falante passò muy apuesto y el Serpentino hizo un poco de acomentimiento de caer, e tornaron a tomar sendas lanças e ninguno desfalleció de su encuentro y quebraron las lanças, y don Falante passò muy hermoso cavalgante y el Serpentino perdiò las estriberas e abraçòse con el pescueço del cavallo, de que quedò corrido el Serpentino. Don Falante tomò otra muy buena lança para justar con el Serpentino, e dixo don Lançarote:

-Desta vez va a tierra el Serpentino.

E assí

b

fue que el Serpentino quebrò su lança, pero don Falante lo lançò de la silla e dio con él gran caÿda sin quebrar la lança. Y luego se puso don Falante con su

lança en la mano aguardando justa, e vino a èl un cavallero e sin quebrar la lança lo derrocò. E assí fizo hasta otros seys, que a todos derrocò dando con ellos grandes caýdas sin quebrar la lança. Y entonces dixo don Lançarote al rey:

-Señor, mandad a don Palante que no juste màs si no querèys que vos derrueque a quantos cavalleros aquí son, que yo vos digo que es vuestro tío de los buenos cavalleros que he visto, y el màs galàn cavalgante.

Luego el rey mandò que dixessen a su tío que le rogava
- que no justasse màs y se subiesse con èl al mirador. E assí lo hizo e don Lançarote le quitò el yelmo y lo abraçò e le dixo:

-Buen cavallero, Dios vos guarde de mal, que yo no sè cavallero en el mundo que pudiera hazer màs de lo que vos avèys hecho.

La infanta le dio un paño a don Palante su tío con que se limpiasse, ca bien menester le hazía. Don Palante se umillò a la infanta y quísole besar las manos por la merced e favor, mas ella no se las quiso dar e rogòle que se sentasse par della. Don Palante hizo al rey una gran mesura y sentòse donde la infanta le mandò. Luego saliò a justar Rubro y encontrò a un cavallero y echòlo a tierra dando con èl gran caýda. Luego

saliò a èl otro cavallero y encontràronse reziamente y quebraron sus lanças, y los cavalleros passaron hermosamente e tornaron a retomar sendas lanças, pero Rubro derrocò al otro de la silla sin quebrar su lança, e pùsose luego a punto de justar. E Plácido, viendo que Rubro era buen cavallero, saliò a èl, e sabed que Plácido era muy moço pero era arzeziado e bien dispuesto e gentil cavalgante. Y fuèronse a encontrar de duros encuentros e ninguno desfalleciò de su encuentro, pero Plácido echò a tierra a Rubro. Plácido tomò otra lança y fuese a encontrar con otro cavallero, e sin quebrar su lança lo derrocò a tierra. E assí hizo a otros tres, que sin quebrar su lança los derrocò. E luego saliò Patronio, compañero de Rubro, y fuese a encontrar con Plácido, y entrambos quebraron sus lanças en muchas pieças. Plácido passò gentil cavalgante, pero Petronio perdiò las estriberas, de que muy corrido quedò. E tomaron otras sendas lanças, pero a esta sazòn mandò el rey a Plácido que no justasse màs.

Don Lançarote dixo al rey:

-Vuestra alteza

folio cxvii

recto

a

hizo bien por honrra de Petronio, que Flácido desotro camino derrocara a Petronio, pero quitàndole delante a Flácido Petronio lo farà bien, que es buen cavallero.

Luego Flácido se subiò al mirador del rey e fue favorecido del rey e de todos, que lo avía hecho como gentil cavallero. Petronio a esta hora estava con la lança en la mano esperando justa, y saliò a èl un cavallero y encontràronse fermosamente, pero Petronio echò al otro a tierra. E assí fizo con otros dos, ca los lançò de las sillas e dio con ellos grandes caídas, e don Lançarote dixo al rey:

-¿No vos lo dixe yo, señor, que quitàndole delante a Flácido que lo avía de hazer Petronio gentilmente? Plega a Dios que no le aoge yo.

E a esta sazón saliò a justar con Petronio un cavallero natural de la ciudad de Leonís llamado Litor de Leonís, e venía vestido de terciopelo sembrado de unas coronas de oro. Venía en un cavallo blanco grande, con su lança en la mano, que a todos pareciò gentil cavalgante, e dixo don Lançarote:

-Sí, yo aogè a Petronio. Este que viene es el que lo ha de descomponer.

E luego los cavalleros se fueron a encontrar con gran fuerça e quebraron sus lanças, pero Litor de Leonís

echò a Petronio a Tierra. E desde vieron caÿdo a Petronio el rey e todos rieron mucho de còmo lo avía aojado don Lançarote.

La justa sigue. Litor de Leonís es invitado a salir de ella después de algunos encuentros más y toca el turno a Angelo, Silvàn, Gaçarán y el Pensativo, de quien Lanzarote cuenta que días antes lo había encontrado tan abstraído en sus pensamientos -seguramente causados por una dama- que tuvo que sacudirlo para arrancarlo de ellos. El Pensativo desmonta a varios caballeros y debe dejar la justa por pedido del rey, aunque habría querido seguir. Otros caballeros salen a la arena. Se hace de noche y el torneo es dejado para el día siguiente.

verso

a

CAPITULO CXLV

De còmo vino a la corte del rey Tulia doliente y el rey la sanò con la agua de su espada.

En la mañana del día del torneo llega al palacio una donçella de muy buenos modales que, de rodillas, pide al rey que Tulia, su señora, sea recibida en la corte. El rey la

hace levantar y le pide que le cuente quièn es su señora, de la que sospechaba que sería de muy alta alcurnia.

-Sabed, señor rey, que Tulia mi señora es una donzella gran señora de Egipto, muy estrañamente hermosa. E la reyna Briseyda, que asimismo es muy hermosa, tenía mucha embidia de la hermosura de mi señora Tulia, ca no quisiera Briseyda que oviera otra que con ella compitiera en fermosura e quisiera ella la gloria de ser hermosa, la qual el vulgo la dava a Tulia más que a ella.- E a esta causa la reyna Briseyda de Egipto quería mucho mal a mi señora Tulia, y alguna vez cuydò mandar matar a Tulia mi señora, y en fin determinò de no matarla pero darle con que perdiesse la su hermosura. E un día la reyna Briseyda combidò a cenar a mi señora Tulia y llevòla a un jardín muy fermoso donde estava aparejada la cena donde dio de comer a mi señora Tulia ciertos hechizos, que desde entonces echa por la boca mi señora Tulia muchas vezes gusanos grandes y fieros que le comen las entrañas que la hazen estar flaca e amarilla e muy doliente. Y a esta causa Tulia mi señora saliò de Egipto a buscar remedio para su salud, y hemos andado toda la Grecia y Germania e toda la Romania, e nunca ha podido hallar remedio puesto que en esta

demanda ha mucho tiempo que andamos peregrinando por el mundo. E llegada a vuestra corte, como Tulia mi señora es acostumbrada a tratar con reyes e reynas e grandes señores, recibirá gran favor e recreación de vos venir a besar las manos.

-Buena donzella -dixo el rey-, dezid a Tulia vuestra señora que en gran manera me pesa de su mal y que recibiré muy gran cortesía que esta y todas sus dueñas e donzellas se vengán a mi palacio, e que los días que Tulia vuestra señora estuviere en mi corte, esté en compañía de la infanta Yseo mi hermana.

La donzella quiso besar las manos

folio cxviii

recto

a

al rey pero no se las dio el rey, y fuese a dar respuesta de su mensaje a Tulia su señora. Y el rey mandò al conde Gorvalàn que fuese a traer e acompañar a Tulia. E don Palante, que era muy cortès e mesurado, hizo una mesura al rey y fuese con el conde Gorvalàn a traer a Tulia. El rey e la infanta con los cavalleros que los acompañavan hablaban en Tulia, e avían gran manzilla della, e dezía el rey que mandaría a buscar a todos los sabios de su reyno para dar salud a Tulia. E a esto dixo la duquesa

Armenia:

-Señor rey, si vos no la sanàys, no avrà en el mundo quièn la sane.'

E don Lançarote dixo al rey:

-Soys vos, señor, el maestro, ¿e dezís que mandarèys buscar maestros que sanen a Tulia?

-En verdad -dixo el rey-, si yo supiesse darle remedio de toda mi voluntad lo haría.

A esto dixo la duquesa Armenia al rey:

-¿E cómo? ¿No sabèys, señor, que la vuestra buena espada tiene virtud para sanar a Tulia? -

-¿E cómo es esso? -dixo el rey.

E la duquesa dixo al rey:

-No me maravillo que no lo sepàys, que quando hezimos maravillas con la vuestra espada èrades recién nacido e no lo pudistes saber, pero cuydè yo que vuestra ama Elisea, que lo vido, vos lo oviera dicho. Pero pues no la sabèys, quiero vos lo dezir.

Y entonces contò cómo avían de echar agua por encima de la empuñadura de la espada e recibirla en alguna vasija, e que aquella agua avía de beber Tulia, y que luego sanaría.

Tulia llega y es recibida con simpatía y afecto.

Inmediatamente proceden a darle de beber el agua de la espada encantada y Tulia echa por la boca quantos gusanos tenia en el cuerpo. Toma un poco más de agua y se siente sana. Después de asistir todos a misa, Tulia come abundantemente, síntoma inequívoco de que está definitivamente curada.

verso

a

CAPITULO CXLVI

Del torneo que se hizo en la ciudad de Leónís.

Mientras todos cavalgan para ver el torneo, Lanzarote lleva por las riendas el palafrén de Tulia, ya visiblemente repuesta. En ese momento llega Plácido a saludar y ella se siente impresionada por su belleza, por lo cual pregunta a Lanzarote quién es ese caballero, lo que le es informado detalladamente. El rey llama a Lanzarote y éste aprovecha para hacer que Plácido atienda a Tulia en su lugar. Plácido cortésmente le pide que le dé una prenda para salir al torneo como caballero suyo y ella al ruborizarse se pone tan hermosa que el caballero se enamora ardientemente. Tulia le da un joyel. En el transcurso del torneo Plácido hace tan buen papel que Tulia no cabe en

sí de su orgullo, y a cada minuto recupera algo más de su antigua hermosura. Por la noche en el palacio hay una gran fiesta para celebrar el fin de las justas y torneo.

folio cxix

verso

b

CAPITULO CXLVII

De cómo se casó Plácido con la hermosa Tulia.

Después de quince días de fiestas, Lanzarote pide licencia al rey para marcharse a la corte de Artur.

El rey dixo a don Lançarote:

-Como quiera que, señor, vos tengo por padre, mucho sentiré la vuestra ausencia, pero pues que vuestra voluntad es partir, hágase lo que, señor, mandardes, que en esto y en todo vos tengo de obedecer como a señor e padre.

La infanta Yseo le pide a Lanzarote que lleve un riquísimo collar de su parte a la dueña que, según palabras de Sargia, lo ama. Tulia, por su parte, también desea ir a su tierra.

-Yo assimismo me queria yr a mi tierra y señorío, que ha mucho tiempo que estoy ausente d'él. Y pues oy es el día que cabe a las donzellas demandar dones, yo, señor rey, os demando uno con el qual yrè favorecida e muy rica de vuestro reyno.

El rey dixo a Tulia:

-Señora, la vuestra hermosura e gran valor me obliga a vuestro mandado; digo que me plaze y harèlo con alegre voluntad.

Tulia quiso besar las manos al rey pero el rey no se las dio, e Tulia hablò al rey en esta manera:

-Ya vuestra alteza sabe como yo soy gran señora de Egypto, y salí de mi señorío por sanar de la enfer-

folio cxx

recto

a

medad que vuestra alteza me sanasteys. Y pues de vuestra mano llevo sanidad, querría assimismo de vuestra mano llevar marido, y que sea de vuestro linage; y si vos pluguiesse darme a Plácido, con él serà mi corazón muy alegre y el mi señorío defendido.

Plácido, que estava delante, hincò las rodillas ante el rey suplicando le otorgasse el don a Tulia. Y el rey dixo a

Plácido:

-Tío, ya se lo tengo otorgado, y huelgo mucho que a vuestra voluntad y sabor.

Después de los agradecimientos obvios, el rey manda buscar un obispo y se celebran los esponsales en el momento, y al día siguiente los velan. Se acuerda que los viajeros partirían al día siguiente.

CAPITULO CXLVIII

De cómo se partieron de la corte del rey don Tristán don Lanzarote e Plácido e Tulia su muger, e yvan por la mar la vía de Inglaterra.

Al despedirse, Lanzarote le dice a Tristán el Joven que se guíe por el consejo de los buenos caballeros que lo rodean, que aprenda a manejar las armas y a cabalgar, que en esto último tendría un muy buen instructor e su tío don Palante. Le promete que cuando sea hombre, con dieciocho años o poco más, iría a buscarlo para llevarlo a Inglaterra para que Artur lo arme caballero. Todos se despiden y parten juntos Lanzarote, Tulia y Plácido.

b

CAPITULO CXLIX

De cómo vino Sargia la Gran Sabidora a la ciudad de Leonís a ver al rey don Tristán el Joven y a su hijo Fèlix que ella tanto amava.

verso

a

El rey don Tristán tuvo siempre en memoria el consejo de don Lançarote, e su tío don Falante lo enseñava a cavalgar a cavallo, lo qual tomava el rey a maravilla. E assimesmo deprendía a jugar de las armas, e como quiera que de propiedad natural y de linage le venía, lo tomava estremadamente de bien. E assimesmo se ocupava en jugar al axedrez con la infanta Yseo su hermana, la qual amava èl màs que cosa deste mundo; y era para amar, que allende de su belleza celestial era muy noble, e muy humilde e muy dulce de conversaciòn. E a vezes se ocupava el rey en jugar a la pelota con sus donzeles Fèlix y Elisandro, e otras vezes yva a monterías e a caça con sus cavalleros. E sobre todas sus magnificencias e bondades, tenía dos cosas el rey don Tristán puesto que en tan tierna edad

pocas veces se falla: y la una es que era buen christiano e cada día oya missa, y la segunda y final que era muy obediente a los sus buenos y leales consejeros e ayos, principalmente a don Palante su tío, que en todo era muy buen cavallero, e al duque Armián e al conde Gorvalán. E a las señoras duquesa Armenia y condessa Brangel el rey don Tristán e la infanta Yseo las tenían e acatavan por madres.

Un día, mientras el rey estava practicando con la maza, entra por la ventana de la sala un àguila con una carta en el pico, que se posa a los pies del rey, quien se da cuenta de que se trata de un emisario de Sargia; toma la carta y ordena que premien al àguila con una gallina. En la carta dice Sargia que llegaría a visitarlo a la hora nona, que fuera a recibirla solo con sus donceles y con don Palante, y que le dijera a éste que su hermano Plácido sería coronado rey en pocos días. Tristán el Joven cumple con el pedido de Sargia y sale a recibirla casi solo, pero a poco de encontrarse con ella los caballeros notan que el rey había salido sin su sêquito y en número de trescientos van tras él. Entre todos escoltan a Sargia al palacio donde es recibida con gran alegría por las damas y donde se queda ocho días.

a

CAPITULO CL

De cómo llegaron a Inglaterra a la corte del rey Artur don Lançarote y Plácido e Tulia, e de lo que les avino por la mar.

Plácido, Tulia y Lançarote navegan hacia Inglaterra.

E partidos por la mar en todo el viage no les avino cosa alguna salvo un cossario turco que los acometiò cuydando prenderlos y tomarles la fusta, pero no le avino assí, ca no eran cavalleros que assí se dexavan prender. E fue assí que el cossario turco aferrò su navío con el de los dos cavalleros; Lançarote y Plácido uvieron una fiera batalla ca los turcos eran muchos y de parte de don Lançarote y Plácido eran pocos, pero como los dos cavalleros eran estremados hazían golpes estraños que al que alcançavan no avía menester maestro. E tanto estrago hizieron en los turcos que en breve espacio no hallavan a quièn ferir, y retraxèronse los turcos en su navío en su castil de avante cuydando allí guarecer sus

vidas, pero don Lançarote e Plácido les

b

entraron el navío y los combatieron tan rezio que todos fueron desde allí al infierno. Y esto despachado miraron por Tulia en su navío e no la vieron, y saltaron presto en él y halláronla metida en una camarica del navío abraçada con una ymagen de Nuestra Señora, perdida la su fresca color y muy desmayada. E los cavalleros le dixerón: -Señora Tulia, este navío y el de aquellos canes son entrambos a vuestro servicio, que sabed que son todos muertos.

-Bendito sea el Hijo de Dios e su bendita madre -dixo Tulia-, que en muy gran congoxa e miedo me pusieron.

Los cavalleros la sacaron de la cámara e desque Tulia no vido turco ninguno tornò en sí muy leda. Y entraron en el navío del turco y hallaron en él diez christianos presos, los quales fueron luego sueltos e libres. E hallaron muchas riquezas de oro y plata y otras mucha joyas, lo qual fue repartido en esta manera: que el navío uviesse Plácido porque avía de passar adelante, y el oro e plata y joyas fuesse repartido entre don Lançarote e Tulia. Y assí fue hecho en concordia e plazer de todos, y dezía don Lançarote:

-Válame Dios, quien me hizo a mí tan rico, cosa nunca

por mí vista.

Fenecida esta partija guiaron su viage y en breves días fueron llegados a Inglaterra. Y tomado puerto, fue luego conocido don Lançarote e todos lo acatavan e honrravan mucho. Y de allí don Lançarote hizo saber al rey Artur su venida e cómo venía en su compañía Flácido, primo hermano de don Tristán, y que traía consigo a su muger Tulia; que pedía a su alteza por merced fuesen dél muy honrrados porque según su alto linage toda honrra merecían. Esta nueva fue sabida en la ciudad de Camalot por el rey e por todos los cavalleros de la Tabla Redonda, que a aquella sazón allí se hallaron los más, y el rey e todos fueron muy gozosos. Y el rey Artur mandò a don Galaz que fuesse a recibir a su padre, y a los cavalleros de la Tabla Redonda mandò que fuesen a honrrar a don Galaz en este recibimiento, y a don Galaz y a todos mandò saludar de su parte a Flácido y a su muger Tulia, e les hiziessen todo servicio y plazer hasta que los traxessen a su corte; y luego fue hecho, y partieron de su corte y caminaron e llegaron al puerto donde hallaron a don Lançarote y a Flácido e a Tulia. Don Galaz besò las manos a su padre después quiso otro tanto hazer a Flácido y a Tulia

verso

a

pero no lo consintieron ca eran muy mesurados, antes se las demandavan a don Galaz, e otro tanto passò con todos los otros cavalleros. Los cavalleros de parte del rey Artur dieron las saludes a Flàcido e a Tulia, los quales les rendieron las gracias. E sabed que estando con don Lançarote los cavalleros de la Tabla Redonda preguntaron a don Lançarote por la hazienda de Flàcido e de Tulia.

Don Lançarote se lo contò largamente como quien bien lo sabfa, y allende de su hazienda les dixo:

-Sabed, cavalleros, que Flàcido es de los buenos cavalleros que queràys ver.

E contòles la aventura del cossario turco donde vido hazer a Flàcido maravillas.

-E sabed que no solamente son las sus bondades en las armas, pero en toda virtud e mesura que un cavallero deve tener. E sabed que Tulia es muy gran señora de Egypto, e vanse para el su señorío. E veys, señores, quàn gentil dama es Tulia; yo vos digo que su santidad e toda bondad ecède a su gentileza.

E contòles por què aventura vino a la corte del rey don Tristán, e còmo la sanò con el agua de la empuñadura de su espada. Los cavalleros de la Tabla dixeron a don Lançarote:

-Estrañas cosas nos avèys, señor, dicho, e por tanto
holgamos mucho màs de vuestra venida por servir e honrrar
a Plácido e a Tulia.

*Artur sale de la ciudad a recibir a sus huéspedes.
Todos en las calles de Camelot hablan de la belleza de
Tulia, y al llegar al palacio la reina la trata con màxima
cortesía. Lanzarote da a Ginebra el collar de Yseo y dice
ante todos que la infanta era la donzella màs hermosa del
mundo, con lo que queda a salvo la vanidad de la reyna
porque su caballero no habia incluido a las dueñas en la
comparación. Después Lanzarote regala a Artur tres de
los caballos de Florisdelfa, ante cuya belleza el rey se
asombra. Después de estar en la corte ocho días,
Plácido y Tulia se despiden para seguir viaje a Egipto.
Antes de que partieran, todos los caballeros les ofrecen su
ayuda si acaso la necesitaran alguna vez.*

folio cxxii

verso

a

CAPITULO CLI

*Doce años Plácido y Tulia llegaron a Egipto y fueron
recibidos con mucha alegría en su señorío, e cómo*

por una aventura fue Plácido rey de Egipto.

Cuando Plácido y Tulia llegan a Egipto cunde la alegría entre los vasallos, que ven a su señora regresar sana y casada con un gran caballero. Allí les informan que la reina Briseyda había sido asesinada por su tío Periandro con el objeto de quedarse con el reino. Todos repudian al tirano, pero nadie se atreve a enfrentarlo porque es un excelente caballero. Periandro se entera de la llegada de Plácido y le envía un mensajero pidiéndole que le ayude a tomar todo el reino, y que si no lo hace lo desafía a una batalla a muerte. Plácido, que no puede ayudar al asesino, acepta el reto.

folio cxxiii

recto

a

El conde fue tan ayrado que luego a la ora tornò a embiar el mensagero a Plácido para que señalasse el día de la batalla, y que aquèl día que se viessen en batalla èl castigaría a Plácido de la lengua e se la sacarí a por el colodrillo. La qual embaxada fue dada a Plácido y fue aceptada la batalla de aÿ a quatro días, y que llevasse diez cavalleros y que el conde también traería otros diez para que segurassen el campo. Esto aceptado cada uno

adereçò sus armas e cavallos para estar a punto para el dia señalado. Y entretanto que corrían los quatro días señalados vinieron por embaxadores del reyno a Flácido quatro cavalleros muy principales, los quales de parte de todo el reyno dixeron a Flácido que su venida fuesse mucho en buen hora, y que el reyno era informado de cómo era de sangre real y que no consentiría en ninguna manera en tan grande trayción como avía echo el conde en matar a la reyna Briseyda por tomarle su reyno con tanto sinrazón, y que por esta causa le rogavan muy afincadamente que ayudasse al reyno para que pudiesse librarse de aquel tirano. Flácido les respondió diziendo assí:

-Cavalleros, yo he sabido la trayción hecha por el conde, y paréceme que es la mayor que nunca vi. Avèys de saber que el conde me embiò a rogar que le ayudasse a tomar el reyno, y que si no lo hiziesse que me desafiaba a muerte. Yo le respondí que no le ayudaría a tomar el reyno, antes le combatiría que hizo muy gran trayción y que no merece ser rey como traydor que es. Y sobre esta razón el conde e yo somos avenidos de hazer batalla de aquí a quatro días, y si yo desfalleciere de la batalla defended el reyno como buenos cavalleros, e si yo venciere la batalla avrèys dado fin a vuestra contienda.

b

Esto es, señores, lo que passa, e assí lo podrèys dezir a todas la ciudades e villas del reyno.

Los embaxadores en nombre del reyno le dieron las grazias y que plazería a Dios darle vitoria contra aquel tirano, y dándosela que no le yría mal dello; y pues que la batalla estava aplazada que ellos no partirían de allí hasta ser fenecida. Y esto acordado, los embaxadores quedaron allí e hizieron saber lo que passava al reyno. E sabido por todo el reyno, agradecían a Plácido lo que por todo el reyno hazía, e de cómo aventurava e ponía su vida por todo el reyno sin tener para ello obligación alguna, e rogavan a Nuestro Señor Dios le diese vitoria.

El día de la batalla Plácido va al lugar señalado con los diez caballeros, entre los que están los cuatro embajadores. La batalla dura poco y Plácido mata al conde Periandro; sus hombres quieren luchar contra los del conde pero éstos escapan. Los embajadores piden licencia para dar la buena noticia al reino, y en cada villa y ciudad persuaden a la gente de la conveniencia de que Plácido sea el rey de todos, teniendo en cuenta su alta cuna, heroísmo y buena disposición para defender la justicia aun no teniendo obligaciones para con ellos.

En fin de muchas razones se acordaron todos juntos de un acuerdo de lo tomar por rey, mayormente que si por ventura quisiessen elegir por rey a algùn cavallero del reyno, avría muchas e infinitas diferencias y escàndalos en el reyno sobre quièn lo sería, y eligiendo a este cavallero Plácido, que era estrangero, cessarían todos los escàndalos e bollicios e diferencias que en el reyno podrían aver.

Todos acuerdan en que los caballeros principales se reunirían en la ciudad de Egipto para coronarlo.

folio cxxiiii

recto

a

CAPITULO CLII

De cómo Plácido fue elegido e jurado por rey de Egipto.

Los caballeros de Egipto mandan hacer dos coronas de oro y, con gran pompa se dirigen hacia el señorío de Plácido para coronarlo por sorpresa. Cuando Plácido oye desde su palacio el son de la música sale a averiguar qué tipo de fiesta sería esa, y para ello se viste

lujosamente. igual que Tulia y sus servidores. Al encontrarse con el cortejo que iba hacia ellos, Plácido y Tulia son coronados.

b

CAPITULO CLIII

De cómo el rey Plácido despachò la fusta para que fuese al reyno de Leonís e cómo escribiò al rey Artur e al rey don Tristán de Leonís todo lo que le aconteciera.

Como al salir de Inglaterra Plácido le prometiera a Artur que le haría saber cómo le había ido en su llegada a Egipto, Plácido decide mandar un mensajero que le informe, y que después hiciera lo mismo en Leonís. Elige a un escudero del rey Tristán, que había viajado con él y presenciado sus aventuras para que pueda contarlas, y lo provee de un par de cartas de creencia. La noticia de la exaltación al trono de Plácido es celebrada en ambos reinos. En medio de las fiestas de Leonís, la duquesa Armenia da a luz por primera vez. Tiene un varón al que llaman Armián de Lis, cuyos padrinos fueron el rey Tristán y la infanta Yseo.

folio cxxv

recto

a

CAPITULO CLIIII

De cómo el rey fue a caça e de cómo don Palante ovo
batalla con Palomades e lo matò.

*El rey Tristán organiza una partida de caza junto a un
arroyuelo muy cerca de la ciudad de Leonís con el objeto
de probar unos azores que el Pensativo comprara en Yrlanda.
Invita a su hermana quien, por ser tan cerca, acepta, y va
con todas las damas.*

E dígovos que don Palante no quiso yr vestido de caça,
ca le pareció que el rey yva mal tan solo llevando consigo
a la infanta, y que por el mundo avía muchos malos
hombres, acordándosele de lo que le avía avenido en otra
caça al rey Meliadux, abuelo del rey su señor. E a esta
causa don Palante se armò como si oviera de aver batalla e
llevò consigo diez cavalleros muy bien armados e a
cavallo. El primero fue el Franco, el qual era su sobrino e
lo avía criado don Palante por fallecimiento de su padre y
madre; y quedò muy bien heredado, que tenía una grande

villa con un castillo muy fuerte que mucho oro e plata le rendía. Este Franco desde su niñez era tan liberal que ninguna cosa que le demandavan que la negasse, a tanto que muchas vezes se venía a casa sin capa, que la dava a otros de su edad que la avían menester; e viendo don Palante la liberalidad de su sobrino, le puso por nombre Franco, el qual nombre nunca perdió. E sabed que don Palante, por mucho que su sobrino diesse nunca le riñò, antes le dezía:

-Mi amado sobrino, quando de vuestra hazienda os faltare quedar, dad de la mía, que yo huelgo mucho dello.

Este Franco era novel cavallero, que avía muy poco que don Palante lo armò cavallero. Era muy membrudo e arzeziado, e quando don Palante lo armò cavallero aconteció lo que oyrèys. El Franco se hincò de rodillas delante de su tío don Palante en el palacio en presencia del rey, e dixo:

-Señor tío, un don vos quiero demandar, y pues que es este el primero que vos demando vos suplico me lo otorguèys.

El rey se allegò junto por saber què era lo que el Franco quería demandar, e don Palante le echò los braços por encima e dixole:

-Mi amado sobrino, nunca vos dexistes a nadie de no, muy

gran sinrazòn vos haría yo dezirvos de no; por tanto yo vos otorgo el don. Demandad lo que vos plazerà que yo lo harè de grado.

El Franco dixo:

-Lo que, señor, vos demando es que me armèys cavallero.

Cuenta cómo fue armado caballero el Franco y cuántos honores le tributaron en esa ocasión el rey y la infanta, después retoma el hilo narrativo original. Palante, el Franco y ocho cavalleros más salen armados en custodia de la infanta y del rey. Una perdiz perseguida por uno de los azores va a guarecerse en la tienda de la infanta, quien desea salvarle la vida. Manda traer otra ave y se la entrega al azor al cual le permite matarla, y después ella le limpia el pico con sus propias manos. Durante la comida, Palante y sus hombres no desmontan ni se desarman, así que comen algo muy liviano a caballo.

verso

b

Y estando en esto vino un escudero del conde Gorvalàn herido en la cabeça, corriendo sangre. Y venido, preguntàronle quièn lo avía herido, y el escudero dixo:

-Tras aquel cerro hallè un cavallero armado de todas armas

y un escudero que le traía la lanza y el escudo, el qual dixo que avía nombre Palomades el Pagano. Y preguntòme por vuestra alteza y por la infanta Yseo vuestra hermana e yo le dixé como èrades en esta ribera holgando. E preguntòme si la infanta si era hermosa, e yo le dixé que era la màs hermosa que avía en el mundo. E respondiò diziendo: "No me ayude Dios, pues no tuve ventura con su madre la reina Yseo a quien yo tanto amava, o yo moriré o yo llevaré conmigo a la infanta y haré della mi voluntad." E yo respondí a Palomades: "No criò Dios tan alta infanta para tal hombre como vos. Si tanto brío tenèys yd allà, que yo vos digo que fallarèys quièn vos la defienda." Palomades dixo: "¿Quièn me la puede defender, ca el rey no ha màs de quinze años e aún no es armado cavallero? Pues los demàs quièn pueden ser salvo algunos cavalleros como los de Cornualla." Yo le respondí: "Por cierto vos hallarèys muy mejores cavalleros que vos." Y entonces Palomades, enojado, sacò su espada e firiòme como agora vedes. E díxome Palomades: "Ydvos a quejar desto que vos he hecho. Pero yo vos digo, escudero, que yo llegue a las tiendas tan presto como vos."

Don Palante, que esto oyò, demandò licencia para yr en busca de Palomades. Y en estas palabras assomò Palomades,

y el rey dixo:

-No hay necessidad que vays, que vedes aquí donde viene; por tanto estad seguro y veremos qué demanda trae.

Palomades, sin hazer mesura al rey se apeò y fuese para la infanta Yseo e díxole:

-Hermosa infanta, conviene que vays comigo que querâys o no.

La infanta, huyendo de Palomades se allegò

folio cxxvi

recto

a

par de su hermano. Y Palomades dixo:

-No vos valdrà nada esso.

E asiò de un braço a la infanta para llevarla. El rey, que vio su desmesura tan grande, lleno de yra alçò el bastòn que tenía en las manos y de toda su fuerça hirib en la cabeça a Palomades de un duro golpe que no le prestò el yelmo, e dio con él en el suelo. E ya que yva a darle otro púsose delante don Palante e dixo:

-Mirad, buen rey, que no soys cavallero armado e no vos conviene poner vuestras manos en cavallero armado.

El rey dixo a don Palante:

-Señor tío, donde ay fuerça y desmesura no se han de guardar las leyes de la cavallería.

Don Palante dixo al rey:

-Buen rey, vos tenèys gran razón, y de vos avremos los cavalleros de deprender los buenos hechos y las leyes de la cavallerfa.

A esta hora ya Palomades, aunque algo aturdido, estava en pie y echò mano de su espada, y el rey estava con su bastòn puesto en una postura tan hermosa e tan sin miedo que holgara de tornarse a juntar con Palomades, pero no ovo lugar porque don Palante estava con su espada en la mano delante de Palomades.

-

Palomades y Palante acuerdan pelear a caballo y luego a pie. Palante desmonta a su enemigo y siguen la batalla a pie. La lucha es larga y sangrienta, pero Palante mata a Palomades, aunque recibe serias heridas. Mandan buscar a la ciudad a maestre fabricio, el mejor médico, y en tanto, para calmarle el dolor le dan el agua de la espada encantada.

verso

a

Maestre Fabricio desató las heridas a don Palante e hallólas buenas e sin alteración, e como micer Fabricio era hombre muy anciano e gracioso, desde vio las heridas

sin alteración e no peligrosas, començò de burlar con don Palante diziéndole:

-Señor, las heridas son sin peligro, de aquí a tres días vos podremos desposar. ¿Vos sabrèys dezir "sí, otorgo"?

Don Palante le respondiò:

-¿Y cómo lo sabrè dezir? Buscadme vos, señor, la desposada, que esso yo lo sabrè muy bien dezir.

Maestre Fabricio dixo:

-Dexadme agora curaros, y después verè qué me darèys por casamentero y entenderemos en el casamiento.

Maestre Fabricio le curò las heridas muy brevemente e dixo que de aý diez días le daría sano, de que mucho holgò el rey. Y fecho esto preguntò el rey si Palomades si estava en el campo, e dixeron que sí. E mandò al conde que lo fiziesse desarmar y que las armas y el escudo tal qual estavan llevassen al su palacio y en la sala grande las colgassen y encima dellas pusiessen un letrero que dixesse desta manera: "Estas armas y escudo fueron de Palomades el Pagano, el qual muriò a manos de don Palante el batalla persona por persona."

Todo es hecho de inmediato de acuerdo con los deseos del rey, quien, además, hace enterrar a Palomades en el lugar

de la batalla y erigir un túmulo con la inscripción "Aquí yace Palomades el Pagano, que lo mató su desmesura."

b

CAPITULO CLV

De cómo el escudero de Palomades demandó las armas de su señor e porque no se las dieron se fue a quejar al rey Artur

El escudero de Palomades pide las armas de su señor para llevarlas a la corte de Artur. El rey Tristán se niega a dárselas porque él no era heredero de Palomades y las armas le habían sido ganadas en batalla. El escudero va a quejarse a la corte de Artur, pero a pesar del dolor que siente por la muerte de su amo no oculta las circunstancias de su muerte y narra todo con detalle. Artur se queda impresionado por la valentía y sensatez de Tristán, no obstante su corta edad. Entre todos deciden que una silla de la Tabla Redonda debe ser ofrecida a Palante.

folio cxxvii

recto

b

CAPITULO CLVI

De cómo murió el rey Mares y cómo el rey don Tristán, rey de Leonís e de Cornualla, se partió para el reyno de Cornualla, y de cómo envió desde la ciudad de Tintoyl por su hermana la infanta, e las aventuras que le avinieron a la infanta en el camino hasta llegar a Tintoyl

Sagramor envía un mensajero a Leonís con la noticia de que el rey Mares está por morir, y solicita al rey Tristán que vaya, aunque sea a recibir la última bendición. Previa consulta con sus consejeros, Tristán parte sin demoras mudando los caballos cada cinco o seis leguas para llegar más rápido. Al llegar a Tintoyl, Sagramor sale a recibirlo.

verso.

a

-Señor, está en lo últimos términos de su vida, pero bien vos conocerá ca está en todo su entendimiento. E

sabed, señor, que como buen christiano se ha confessado e comulgado e recebida la extrema unciòn. E tiene hecho su testamento muy largamente e descargado con su criados, e mucho màs conmigo, que menos que todos le he servido.

El rey dixo a Sagramor:

-Mucho soy consolado con lo que me avèys dicho, ca hecho los hombres lo que deven a Dios como catòlicos christianos, lo morir es lo menos. Y de lo que me dezís que ha hecho con vos soy alegre, pero ya que el rey mi señor no lo hiziera, yo en su lugar suscedo lo fiziera. Pero dexemos estas plàticas, que para ella avrà tiempo, y entrad y dezid al rey Mares mi señor como soy venido, si manda que entre a besarle las manos.

El rey Mares se alegra de ver otra vez a Tristán antes de morir, se disculpa una vez màs por la muerte de su sobrino, lo bendice y muere. Sus funerales se llevan a cabo con todas las honras reales. Después Tristán el Joven se dedica a cumplir minuciosamente con el testamento de Mares, en el cual deja a Sagramor una villa cercana al castillo. Como los asuntos de Mares requieren mucho tiempo, transcurridos cuatro meses Tristán manda un mensajero en busca de la infanta.

folio cxxviii

recto

a

E vos dirè que el día que llegó el mensagero a la ciudad de Leonís avía en la ciudad un muy gran regozijo y alegría ca avía parido un hijo la condessa Brangel. Y el mensagero del rey don Tristán dio la carta a la infanta e díxole que el rey no podía bivar alegre sin ella, que su alteza se diesse priessa en su partida. La infanta ovo gran plazer con la carta y embaxada del rey su señor, y porque la condessa pudiesse yr en su lecho mandò hazer unas andas todas cerradas salvo unas ventanicas que se abrían y cerravan quando eran menester, en las quales mandò que fuesse la condessa y una ama de cría para el niño; y la infanta y la duquesa yvan en sus palafrenes. Assimesmo mandò el conde que fuessen con ellas cien cavalleros, e por capitàn dellos fuesse el Franco su primo. E assí fue hecho, que la infanta partiò de la ciudad de Leonís con esta honrrada compañía camino de Tintoyl, e sabed que la ciudad quedò la màs triste que podía ser ca pensava que nunca màs avían de tornar a Leonís. E yendo la infanta con toda esta compañía toparon un cavallero armado de todas armas, e traía una donzella hermosa la qual era requestada de amores por el

cavallero, y la donzella le respondiò que con una condiciòn le plazía, que la traxesse un mes en su compaña defendiendo por fuerça de armas que su hermosura era mayor que otra ninguna donzella, y si en este mes quedasse vencedor, ella quedaría por suya. Este cavallero, desde vido tanta gente, quisièrse desviar con su donzella, pero la donzella le dixo:

-Cavallero, parece que huýs, ¿no se vos acuerda de vuestra demanda? Agora que veo tantas donzellas quiero yo ver las vuestras cavallerías e ganar la honrra de más hermosa.

El cavallero, que al no pudo hazer, llegòse entre la infanta y entre todas las dueñas y donzellas e dixo a alta voz que él defendería por fuerça de armas que la su donzella era más hermosa que ninguna de las que venían en aquella compaña. El Franco, que venía junto con la infanta, dixo:

-Por Dios, no sufriré yo tan gran mentira como la que dezís, por tanto aparejadvos a la batalla.

El cavallero de la donzella dixo al Franco:

-Fazed que esta gente se desvíe y faremos nuestra batalla, y huelgo que sea en presencia destas donzellas, porque sea conocida la ventaja de la mía.

-Sea assí -dixo el Franco, e hizo hazer una gran plaça

entre la gente.

Y al más correr de sus cavallos

b

se fueron los cavalleros a encontrar bien cubiertos de sus escudos. El cavallero de la donzella quebrò su lança en muchas piezas, pero el Franco lo encontrò tan duramente que lo arrancò de la silla e dio con él una muy gran caÿda que el cavallero de la donzella no se pudo levantar del campo. La donzella se fue par el Franco e díxole:

-Cavallero, pues vencistes mi aguardador conviene que con las mismas condiciones vaya con vos.

Y el Franco le respondiò:

-Señora donzella, yo voy en guarda de otra donzella que por esta batalla queda por más hermosa que vos, por tanto ydvos a Dios, que no quiero vuestra compañía.

La donzella dixo al Franco:

-Maldito seàys, cavallero, la mala ventura vaya con vos.

E dichas estas palabras hiriò del azote a su palafrèn e bolviò las espaldas y fuese su camino sin curar de su cavallero. Y la infanta e todas aquellas señoras rieron tanto de las maldiciones que la donzella echò al Franco que por todo aquel camino nunca otra cosa hablaron. El cavallero de la donzella començò a rebullir y el Franco se apeò e quitòle el yelmo, y desde que le dio el ayre en

la cara tornò en sí y levantòse. Y el Franco le ayudò a cavalgar en su cavallo e díxole:

-Cavallero, ydvos a la paz de Dios; e si querèys yr tras vuestra donzella, vèdesla do va.

El cavallero dixo:

-Ella vaya en mala hora, que yo al contrario de como ella va pienso yr por essotro camino por no la ver.

Y el Franco dixo:

-Bien concertados vays para hazer otra batalla en su servicio.

-Desso me guardarè yo -dixo el cavallero.

-Pues que es esta vuestra voluntad, ydvos a la paz de Dios.

Y el cavallero de la donzella se fue por otro camino al contrario por donde yva su donzella. E la infanta e toda su compañía siguieron el camino que llevavan con mucho plazer e burlas de la batalla e lo que en ella aconteciera. E yendo por una floresta encontraron con una dueña ricamente vestida acompañada de escuderos y donzellas, y en su presencia parecia ser dueña y muy anciana puesto que era donzella. E llamàvase Miliana, e sabed que era hija del duque de Xaxonia e su padre no tuvo otro hijo ni hija salvo esta Miliana. Y era gran sabidor en las artes màgicas e hizo un testamento escrito en un pergamino el qual no se vía còmo estava cerrado ni por dònde se avía de

abrir en ninguna manera, e no podía ser abierto salvo por las manos de la más hermosa donzella del mundo. E mandò el duque

verso

a
de Xaxonia que su hija Miliana no pudiesse heredar el su señorío hasta tanto que esta aventura fuesse acabada e abierto su testamento, y entonces se casasse Miliana y heredasse el su señorío. Esta donzella después de la muerte de su padre tomò el testamento y anduvo toda la Romania e Ytalia e la Galia, y estando en Egipto fue aconsejada por la reyna Tulia que viniessse en el reyno de Leonís e que hallaría una infanta, hermana del rey, la más hermosa criatura que ella avía visto, e que si ella no acabava e dava cima a la tal aventura maravilla sería hallar quien la acabasse e diessse cima. Y de Egipto dio vuelta Miliana para el reyno de Leonís, e fue su ventura tal que en aquella floresta hallò la infanta. E Miliana, desque vido tan grande exèrcito, preguntò cùyo era, e fuele dicho que era del rey don Tristán de Leonís e que venía en guarda de la infanta Yseo su hermana.
-Válame Dios -dixo Miliana-, èsta es la infanta que yo busco. Plega a Dios que el tiempo e trabajo que yo he gastado en buscarla no me sea en vano.

E dicho esto endereçò su palafrèn e passò por medio de todos los cavalleros, y antes que la infanta llegasse Miliana se apeò e con ella todas sus donzellas. E assí como la infanta llegò Miliana e todas sus donzellas se hincaron de rodillas, e la infanta detuvo su palafrèn e dixo:

-Buena amiga, ¿què demanda es la vuestra?

-Señora -dixo Miliana-, la primera merced e don que vos demando es que vos e todas las dueñas e donzellas vuestras vos alcèys los antifaces.

Y la infanta alçò su antifaz e assí fizieron todas las dueñas e donzellas suyas, y desque Miliana vio la estremada belleza de la infanta dixo a la infanta:

-Yo creo, según la vuestra gran fermosura, que la mi ventura guardò Dios para vos.

-¿E què ventura es essa? -dixo la infanta.

Entonces Miliana contò la aventura del testamento según avèys oýdo. E la duquesa Armenia dixo a la infanta:

-Señora, vuestra alteza e todas venimos cansadas, apèese vuestra alteza e todas haremos otro tanto e descansaremos, e vuestra alteza provarà esta aventura y si le diere cima podrá esta donzella casar, ca bien avrà veynte años y es ya de hedad de ser casada.

Y dixo otra donzella a la duquesa:

-Antes, señora, ha mil años esta donzella.

-¿E cómo ha mil años? -dixo la duquesa.

Y respondiò la donzella e dixo:

-Señora, esta donzella se llama Miliana, que quiere dezir que ha mil años.

De lo qual rieron

b

estremadamente. Y otra donzella dixo a Miliana:

-Bendita sea la madre que pariò tan hermosa doncella.

E otra donzella dixo:

-Señora Miliana, si mis ojos no vos fazen mal presto serèys casada e farèys muy hermosa dueña.

De todas estas cosas reyan a maravilla hasta tanto que la duquesa puso la mano en la boca en señal que callassen porque Miliana no se ensañasse. Y la infanta e todas las señoras dueñas e donzellas se apearon y sentàronse en un fermoso prado lleno de flores, e assimesmo se apeò el Franco e muchos cavalleros. Hecho esto Miliana mandò descargar unos cofres de un palafrèn, e abriò el uno e sacò dèl el testamento del duque su padre, y tomòlo el Franco e dixo:

-¿Còmo es posible abrirse, ca no es màs que un pergamino sencillo?

E assimesmo lo tomò la duquesa e la condessa e muchas de

las donzellas e por cosa imposible lo tornaron a dar a Miliana, y Miliana lo tomò e hincò las rodillas ante la infanta e dixo:

-Bendita infanta, la màs hermosa que mis ojos vieron, tomad este testamento que yo confío en Dios que se abrirà a la vuestra grande y ecelente hermosura.

La infanta dixo:

-Amiga Miliana, muy desconfiada soy que esta aventura se fenezca e cumpla por mí, pero por os complazer tomarè el testamento.

Y a la hora se abrió el pergamino en dos hojas e dentro estaban unas letras grandes de oro que dezían assí: "Yo, el duque de Xaxonia, dexo por heredera de todo mi señoría a la duquesa Miliana, mi única hija, e mando a la donzella que abriere este mi testamento el cofre secreto que està cerrado e nunca fue abierto e todo lo que dentro del cofre se contiene, el qual se abrirà tocando con sus manos la donzella que diere cima a la aventura de este mi testamento." Todas fueron muy maravillados e muy alegres que la aventura del testamento fuesse acabada por mano de la infanta Yseo. E luego la duquesa Miliana mandò traer el cofre e dixo a la infanta:

-Señora, vedes aquí el cofre del secreto, que es vuestro e lo ganastes como la màs hermosa donzella del mundo.

El cofre no tenia señal de cerradura más por una parte que por la otra, mas en tocándolo la infanta con sus manos luego fue abierto. Lo que dentro del cofre estava era toda ropa blanca de muger, en que avía camisas, tocados, cofias, gorgueras, gorjales, toallas e pañezicos de manga; peynadores, peynes

folio cxxix

recto

a

y espejos.

Todo lo que encierra el cofre es de una calidad y hermosura incomparables, lo que causa la admiración de todos y la satisfacción de la infanta. Reemprenden el camino acompañados por Miliana, a quien Yseo trata con deferencia por su linaje y su edad. Cuando el rey don Tristán se entera de que su hermana está cerca de Tintoyl sale a recibirla, y al encontrarse se saludan poniendo de manifiesto en inmenso cariño que los une. Miliana es presentada al rey quien la recibe cortésmente.

b

La condessa Brangel entonces dixo al rey don Tristán:

-Señor, no sean todas las pláticas con la señora duquesa. Venid vos para mí y enseñarvos he mi hijo, que Nuestro Señor Dios me dio para que lo críe para vuestro servicio.

El rey don Tristán se fue para las andas de la condessa Brangel e mirò al niño, e dixo a Brangel desta manera:

-Amiga Brangel, Dios vos lo guarde de mal. ¿E qué nombre ha?

-Señor rey -dixo la condessa Brangel-, aún no es bautizado; el nombre será el que vuestra alteza mandare.

-Mucho huelgo desso -dixo el rey Tristán- porque quiero el regozijo deste niño para mí.

La infanta Yseo dixo al rey don Tristán:

-¿E cómo, señor, no me darèys parte deste regozijo?

-Sí darè, señora hermana -dixo el rey don Tristán-, ca el vuestro pesar será en mí doblado, y el plazer de cosa que vos no lo ayàys no lo tomarè ni recibirè en mi coraçòn.

La infanta Yseo le hizo una muy grande mesura porque no estava tan cerca que le pudiesse besar las manos, y el rey don Tristán hizo a su hermana la infanta Yseo otra muy mayor. Y dexadas estas pláticas començaron a andar para la ciudad, e dígovos que como toda la ciudad supo la

venida desta tan hermosa infanta Yseo todas las ventanas de la ciudad estaban llenas de dueñas e donzellas por ver la infan-

verso

a
ta. Puesto que las mugeres de su propiedad natural son embidiosas de ver una muy linda dama, y en tanta manera que aunque sea caýda del cielo no ha de faltar en sus bocas una tachezica que le poner, pero no obstante esto son codiciosas de ver e quieren ver. El rey e la infanta entraron por la ciudad e fueron por ella hasta que llegaron al palacio real. Las dueñas e donzellas de la ciudad, que muy bien conocieron a su madre la reyna Yseo decían a una boz que la infanta ecedía en hermosura a su madre la reyna Yseo en mucha cantidad.

La infanta es aposentada en el palacio con sus damas. Los caballeros de su sêquito descansan unos días y después retornan a Leonís.

CAPITULO XLVII

De cómo fue bautizado el hijo del conde Gorvalán e de la condessa Brangel, e fueron sus padrinos el rey don Tristán el Joven e la infanta Yseo, e le pusieron por nombre Leonelo.

A los doce días de la llegada bautizan al hijo de Brangel con el nombre de Leonelo porque había nacido en Leonís. Hay fiestas muy solemnes durante las que Miliana invita a bailar al rey, generando la consiguiente hilaridad en todas las damas ya que el rey es joven y hermoso y la duquesa vieja y fea, pero ésta contesta a las bromas diciendo:

-Loquillas, qué envidia me tenèys agora vosotras; por esto verèys que soy yo más hermosa que vosotras, que me tiene el rey mi señor en sus brazos, e vosotras nunca en tal os verèys.

Que vos dirè que si mucho avían reýdo mucho más rieron, y en tanta manera fue el plazer e grita que no pudieron más dançar e dieron fin a la dicha fiesta entonces.

b

CAPITULO CLVIII

De cómo el rey don Tristán el Joven vido el cofre del secreto que la infanta Yseo su hermana ganó por su hermosura, e de cómo vinieron embaxadores del reyno de Leonís para que el rey don Tristán se fuesse a bivar a Leonís e del consejo que sobre ello tuvieron.

Dize la hystoria que el rey don Tristán entrò en el aposento de su hermana la infanta e hallòla rebuelta con sola una faldrillica e destocada, peynando los sus muy bellos cabellos. Y estava

folio cxxx

recto

a

tan hermosa que el rey le dixo:

-Señora hermana, nunca vos vi tan hermosa e tan bella como agora que estàys desnuda. Creo que los vestidos vos son enemigos, que otras con ellos encubren sus faltas e se hazen galanas e loçanas, e a vos encubren vuestra estremada hermosura. No sin causa vos hizo Dios tan hermosa, pues guardò para vos la aventura del testamento e cofre cerrado

que no podía ser abierto salvo por la más hermosa donzella del mundo. Pero bien vos avèys guardado vuestra vitorias para vos, que no me avèys dado parte dellas.

La infanta le dice que no le había mostrado el cofre porque no había habido oportunidad hasta ese momento, en que manda que sea llevado a su presencia. El rey se admira ante la posibilidad de su hermana de abrir un cofre que no parece tener cerradura, y el intercambio de halagos entre ellos continúa.

-
La infanta respondió al rey muy hermosamente y el rey replicó a la infanta, y passaron pláticas como si fueran dos enamorados, los más grandes del mundo. E assí era, ca estos dos hermanos se amavan estremada-

b

mente. Y dexadas las pláticas la infanta comenzó a sacar ropas blancas e mirávalas el rey, y de ver cosas tan primas y estremadas era muy maravillado. La infanta dixo al rey:

-Señor, si fuèrades enamorado dièravos destas camisas para vuestra amiga, pero pues agora no lo soys y pues agora las camisas no tienen sazón, quiero vos dar cosas que la tengan.

Luego sacò pañezicos de manga y peynadores e peynes, la cosa màs bella que podía ser en el mundo, e diolos al rey don Tristán su hermano. E Ypòlita, que estava presente, dixo al rey:

-Señor, justa cosa es que provemos estos peynadores e peynes como hazen su oficio.

El rey dixo:

-Hermosa Ypòlita, como vos quisierdes se haga.

Ypòlita besò las manos al rey por el favor que le hizo e pùsole luego una silla de marfil en que se sentasse. Y el rey se sentò e Ypòlita le echò uno de los peynadores, e con uno de aquellos peynes començò de peynar al rey.

Y estando en esto entrò don Palante y fue muy gran manera admirado de ver aquella ropa blanca, y el rey dixo entonces a don Palante:

-Señor tío, bien veo que vos aplazen estas ropas que aquí veys, blancas, por tanto partirè con vos si vos, señor, mandàys, pero serà muy escasamente.

Y luego el rey dio a don Palante de los pañezicos de manga e un peynador e un par de peynes, e don Palante dixo al rey:

-Escassamente avèys partido conmigo, por Nuestro Señor Dios màs lo estimo que si me dièrades una villa.

En ese momento entra Arniàn y le dice al rey que hay

mensajeros de la ciudad de Leonís que quieren verlo, por lo tanto debe ir a atenderlos.

verso

a

-Señor rey, la ciudad de Leonís vos embía dezir por nos que està muy triste porque tiene sospecha que vuestra alteza no tornarèys más a Leonís, de lo qual seràn la ciudad e todo el reyno muy en grandíssima manera agraviados. E que vuestra alteza haciendo justicia devèys antes morar en Leonís que no en Cornualla. Lo primero porque soys natural de Leonís, lo segundo porque el famoso cavallero don Tristán de Leonís, vuestro padre, fue rey de Leonís; tercero porque toda la prez y honrra que de vuestros antecesores vos viene vos procede del reyno de Leonís e no de Cornualla; lo quarto porque en el vuestro reyno de Leonís ay muy preciados y estimados cavalleros por el mundo, e los de Cornualla son menospreciados e abatidos, de manera que assí como la buena tierra da mucho pan e bueno, e la mala da poco e malo, assí el vuestro reyno de Leonís da muchos cavalleros e muy buenos, e si los de Cornualla son estimados o no preguntenlo a los cavalleros andantes, pero esto no tiene necessidad de prueba porque es notorio. Pues, ¿quièn es el cavallero que dexa de bivar entre leones por bivar entre animales que

tienen cuernos? El nombre solo basta para huirlo y aborrecerlo, por tanto, señor rey, de parte de todo el reyno de Leonís vos suplicamos que vos vays a morar al vuestro reyno de Leonís, que en tan estremada manera vos ama que por vengar como muy leales vassallos vuestros la muerte de vuestro padre el rey don Tristán se pusieron a perder la vida en la tal vengança, e tenían tomado por fuerça de armas todo el reyno de Cornualla. ¿Qué vassallos por su señor hizieron tanto como los vuestros por vos? Por tanto no los devèys, buen rey, olvidar; e a lo menos, si allà no querèys morar siempre, partid el tiempo. Y en conclusiòn vos suplicamos humildemente que hagàys todo aquello que buen rey deva hazer con sus bueno e leales vassallos.

El rey les promete que, dada la importancia de la embajada, reuniría su consejo para consultar.

b

CAPITULO CLIX

De la respuesta que el rey dio a los embaxadores de Leonís e lo que sobre este caso se hizo.

Los consejeros del rey opinan que el pedido de Leonís es

razonable y que Tristán debe repartir su tiempo entre ambos reinos. Tomada la decisión se llama a los caballeros de Cornualla a los que se participa del planteo de los de Leonís. Los de Cornualla se expresan a través de uno de ellos.

-Gran rey, oýdo he lo propuesto por los embaxadores del vuestro reyno de Leonís e paréceme muy bien todo lo que dizen, pero solamente responderè a tres cosas de las propuestas dellos. La primera, que son en màs tenidos los cavalleros de Leonís que los de Cornualla; la segunda, que vuestra alteza parta el tiempo residiendo parte del tiempo en Cornualla e parte en Leonís; la tercera, que vos, señor, no morèys en reyno que tan mal nombre tiene. A la primera respondo e digo que es cosa muy manifiesta que no se puede negar que hay mucha ventaja de los cavalleros de Leonís a los de Cornualla, e si algùn tiempo tuvimos mucha honrra fue en tiempo de vuestro padre don Tristán de Leonís, el qual con el su valor, esfuerço e gran fortaleza nos dava a nosotros grandíssimo esfuerço e fortaleza para que fuèssemos estimados, pero en muriendo este fiero e fuerte leòn dexònos en poder de vuestro abuelo que era una muy mansa oveja e ansí nos tornamos todos nosotros ovejas. A la segunda, que dizen que vuestra

alteza parta el tiempo, es tan justa cosa que no ay más que ser. E a la tercera digo que a quien bien le pareciere este tan mal nombre de Cornualla que por él e por su casa lo vea,

folio cxxxi

recto

a

que a mí suéname tan mal que querría ser sordo por no lo oyr.

El rey pregunta a Sileno, el caballero que había hablado en nombre de los de Cornualla, qué le parecía que debía hacerse, y éste le dice que debían reunirse los dos reinos en uno con el nombre de Leonís, y que d allí en adelante debía permanecer indiviso. Para zanjar las diferencias y viejos resentimientos, propone que las doncellas de Cornualla tomassen marido entre los caballeros de Leonís, y el ofrece a su única hija para que el rey la case según su preferencia. Así son casadas cincuenta doncellas de las más ricas familias de Cornualla con caballeros entre los que se encuentran el Pensativo, Litor de Leonís, Serpentino, Gaçaràn y Angelo. En poco tiempo las familias de uno y otro reino ya estaban tan mezcladas que la unidad del gran reino de Leonís se

consolida rápidamente.

b

CAPITULO CLX

De cómo Elisandro se partió para la Insula del Ploto e cómo en la mar encontró al rey Plácido e a la reyna Tulia e a la gran duquesa de Milán e de lo que entre ellos pasó.

Pasados cinco años desde que Tristán partiera de la Insula del Ploto, manda a Elisandro a recaudar sus rentas y a elegir buenos caballos. Elisandro parte de inmediato, y ya bien entrado en el mar ve dos fustas en aprestos de batalla. Ordena a los marineros que se aproximen a ellas para ver la batalla de cerca si no podían impedirla, así que la nave de Elisandro rápidamente se interpone entre las otras. En una de ellas van Plácido y su mujer que se dirigían a Leónís a visitar al rey y a la infanta. Elisandro averigua quién va en la otra y le informan que Esforcia, gran duquesa de Milán, quien también iba a la corte de Leónís. Al enterarse cada uno de la identidad del otro, Plácido y Esforcia desean pasar a la fusta del otro a besarle las manos.

Las trompas del rey empezaron a sonar muy fuertemente y desde la otra fusta de la duquesa los ministriles altos, que parecía que se hundía la mar. Y el rey entró en la fusta de la duquesa y la duquesa y todas sus dueñas e donzellas estaban de pie en un estrado que para ello era hechizo. Y el rey entonces se humilló a la duquesa e la duquesa al rey con muy gentil continencia, e cada uno pugnava por besar las manos al otro. En fin el rey tomó por los brazos a la duquesa e levantóla, y levantada, sentáronse en un muy rico estrado con grandíssimo gozo e plazer. Y el rey mandó que traxessen su fusta juntamente con la de la señora duquesa y luego prestamente

folio cxxxii

recto

a

hecho, y juntáronlas tan juntas que llegava un borde a otro. E la duquesa Esforcia se levantó e dixo al rey:

-Señor, yo quiero passar a besar las manos de la reyna.

-Señora duquesa -dixo el rey Plácido-, sea como vos mandardes, pero ella besará las vuestras.

La duquesa y Tulia se encuentran con las muestras de cortesía de rigor. Elisandro pide licencia, que le es

inmediatamente concedida, para volver a León a llevar la buena nueva de los visitantes. Al tomar puerto ordena a los marineros que no desembarquen y cabalga a la corte donde da aviso al rey para que prepare la bienvenida. Al partir vuelve a encontrarse con las fustas de los visitantes que ya estaban muy cerca del puerto.

b

CAPITULO CLXI

De cómo el rey don Tristán salió muy acompañado a recibir al rey Plácido e a la reyna Tulia e la gran duquesa Esforcia.

El rey Tristán sale a recibir a los visitantes acompañado por sus caballeros. Cuando se encuentran Plácido le presenta a la hermosísima Esforcia.

verso

a

El rey Plácido tomó por la mano a Esforcia, duquesa de Milán, la qual traía vestida una ropa de brocado muy rica forrada en martas, e una cadenica de oro al cuello de la qual pendía un joyel muy extraño. E dixo el rey

Plácido al rey don Tristán:

-Vedes aquí la gran duquesa, que es venida tanto lexos tierra por vos ver, por lo qual le soys en grandíssima obligaciòn.

El rey don Tristán el Joven se humillò a la duquesa e tomòle las manos para se las besar. La duquesa dixo al rey don Tristán:

-Esto conviene a mí hazer a vos, ca yo soy una donzella y vos, señor, soys rey muy alto e muy poderoso.

El rey don Tristán el Joven dixo con muy gentil mesura a la duquesa:

-Señora, yo y otros mayores reyes que yo soy vos devemos este acatamiento por quien vos, señora, soys, y por lo que por vuestro valer merecèys.

Siguen los intercambios de saludos y finalmente todos se dirigen a Leonís donde la duquesa es presentada a la infanta.

b

Y el rey don Tristán mandò a la condessa Brangel que se hiziesse el aposento de Esforcia, duquesa de Milàn, en un aposento muy hermoso que estava a par del aposento de la infanta, el qual por una puertezica se comunicava con el

apoyento de la infanta, lo qual hizo el rey por hazer gran cortesía a la duquesa Esforcia. El rey Plácido e la reyna Tulia fueron aposentados en un quarto del palacio viejo, que se mandava por el corredor primero, e aunque le llamavan el palacio viejo era hermoso e bien labrado. Y después que todas aquellas señoras fueron aposentadas no se entendía en otra cosa salvo en fiestas y plazerés. E acaeciò entonces que estando Miliana, duquesa de Xaxonia, con la infanta Yseo e con Esforcia, entrò la reyna Tulia. E Miliana la abraçò e la reyna Tulia no la conocía, e Miliana dixo a Tulia:

-Si vos, señora, no me conocèys, yo vos conozco a vos e vos tengo que servir, que por vuestra causa ganè el ducado de Xaxonia, que vedes aquí la donzella -y enseñòle la infanta- que por ser la màs hermosa del mundo dio cima a la aventura del testamento e ganò el cofre del secreto. La reyna Tulia la conociò e la abraçò e holgò mucho con ella, e

folio cxxxiii

recto

a

Miliana dixo a Tulia:

-Señora reyna, muy agraviada soy.

-¿En qué? -dixo Tulia.

Y Miliana dixo:

-Sabed, señora reyna, que de poquitos días acá son casadas en esta ciudad más de cien donzellas con cavalleros de Leonís, e siendo yo donzella e tan gran señora no ha avido cavallero que me diga "qué tienes aý".

Quando esto oyeron la infanta y Esforcia e Tulia e la duquesa Armenia e otras muchas señoras e dueñas e donzellas, fue tanta la risa e la grita que davan que el rey don Tristán y el rey Plácido e don Palante, creyendo que alguna cosa avía acontecido ocurrieron al aposento de la infanta. E ante que dentro entrassen conocieron que reñan e holgavan, y paràronse todos tres a escuchar a la puerta y entendieron que lo avían con la duquesa Miliana. La reyna Tulia dixo:

-Señora duquesa, vos tenèys gran razón, pero agora que yo soy venida se enmendarà el agravio passado e serè vuestra casamentera.

Y la duquesa Armenia dixo:

-Miliana, todas somos vuestras servidoras; dezidnos a quièn querèys o quièn os agrada e todas trabajaremos en vuestro servicio.

-Señora duquesa Armenia -dixo Miliana-, si a lo que yo quiero se dexa, brevemente se concluyrfa; pero una cosa

vos a hago saber: que no tenèys tanto que fazer como cuydàys.

-¿E còmo es eso? -dixo Armenia.

Miliana respondiò:

-Porque està la mitad hecho.

-¿En què manera està la mitad hecho? -dixo Armenia.

Y Miliana dixo:

-No sin causa digo yo que soys vosotras loquillas.

¿No veys que queriendo yo està la mitad hecho, que no vos resta sino negociar la voluntad del desposado?

La gran duquesa estava caýda en el estrado de risa, y mesuròse e dixo a la duquesa Miliana:

-Señora duquesa, sea yo tan privada vuestra que me digàys quièn vos agrada, no por obligarme al casamiento, porque yo soy estragera e huèspeda e no conozco los cavalleros desta tierra, pero recibirè de vos cortesía me lo digàys.

Miliana dixo a Esforcia:

-Porque soys estrangera como yo os lo quiero dezir a vos.

Sabed, señora, que yo querría por marido a don Palante porque es el màs hermoso cavallero desta corte y el màs valiente cavallero del mundo, y porque es de sangre real.

La duquesa Esforcia dixo:

-Señora Miliana, muy bien avèys escogido, pero temo que será peor de acabar que la aventura de vuestro testamento.

Como los hombres están escuchando detrás de la puerta la conversación de las mujeres, dirigen a don Palante las bromas por el amor que Miliana le profesa. Entran al aposento de la infanta y todos conversan amablemente.

b

CAPITULO CLXII -

De cómo los cincuenta cavalleros recién casados desafiaron para una justa a todos los que con ellos quisiesen justar en servicio de las damas.

Los caballeros recién casados piden permiso al rey para organizar un torneo. Tristán está de acuerdo y se dispone que el torneo dure ocho días. El rey pone los premios para cada categoría. Palante les dice a Plácido y al Franco que no debían entrar en el torneo y estar sobreaviso para que no suceda nada malo, pero el Franco le pide permiso para entrar porque es caballero novel y quiere probarse. Mientras tanto Esforcia está enamorada de Tristán, aunque por su discreción nadie se da cuenta.

Un día su doncella Fidencia le dice que debería irse de Leonís casada, y que el hombre ideal sería el rey Tristán. Esforcia le dice que difícilmente Tristán querría casarse con ella ya que aún no es caballero y deberá ir por el mundo ganando honra como tal. Fidencia, sutilmente, indaga al rey acerca de sus proyectos inmediatos y confirma las sospechas de Esforcia. Esta, al saber la imposibilidad de concretar su matrimonio con el rey, decide olvidar todo el asunto.

folio cxxxiiii

recto

a

Y de aquí adelante la gran duquesa despidió de sí aquel pensamiento, lo qual es de estimar a gran virtud ca la inclinación es cosa natural, e a todos, assí varones como mugeres, es yqual. Pero muy gran desproporción ay entre los nobles y los que no lo son, porque los nobles resisten sus apetitos y estiman en mucho más sus honrras e nobleza, y desechan e menosprecian los apetitos e inclinaciones. Pero los que no son nobles, como no mora en ellos nobleza e virtud

b

corren a rienda suelta a los vicios. Assí esta gran duquesa, puesto que su inclinación e afición era por

título honesto de matrimonio, lo resistió sin tener del más memoria. ¡O buena donzella e gran señora y estremada en hermosura! Muy más grande soys en el ànima e muy más hermosa en las virtudes. No tienen comparaciòn los bienes de fortuna: assí como riqueza y hermosura solamente acompañan el cuerpo hasta la sepultura y allí fenecen, pero los bienes y virtudes del ànima no fenecen con la vida, antes turan para siempre.

CAPITULO CLXIII

De cómo Elisandro se encontró en la mar con Trinea, reyna de las amazonas, e dando fin al mandado que llevaba se vinieron la reyna y Elisandro a la corte del rey don Tristán.

Cuando Elisandro estaba por llegar a la Insula del Ploto encuentra una flota de diez hermosas fustas donde iba Trinea, reina de las amazonas, que iba con cien doncellas a caballo y bien armadas. Trinea se entera por Elisandro de que Tristán es un hermosísimo donzel y que en su corte hay muchas fiestas y diversiones, así que ella decide ir a visitarlo. Para no llegar sola a la corte pide a Elisandro que la lleve con él a la Insula del Ploto y que después irían juntos a Tintoyl. Los de la Insula se alarman al

ver tan gran flota con hombres armados, pero pronto reconocen a Elisandro quien desembarca solo y explica quièn està en las otras fustas. La reina es invitada a desembarcar y lo hace, pero recomienda a todas sus doncellas que se desarmen y usaren trajes de mujer para no llamar la atenciòn de los isleños. Cumplida la misiòn, Elisandro ordena el regreso a la corte, y al llegar al puerto se adelanta para dar aviso al rey de la visita de Trinea. Tristán ordena que se preparen los aposentos para recibir a la reina y las damas se apresuran a vestirse con sus mejores galas porque saben que Trinea es sumamente hermosa y no quieren desmerecer en su presencia. Cuando Tristán llega al puerto ve a las amazonas ya desembarcadas, a caballo en perfecta formaciòn y con armadura completa. En ese momento Trinea sale de la fusta.

E luego la reyna saliò de la fusta y entrò en un batel acompañada de sus donzellas, y venía armada de todas armas salvo las manos e la cabeça, y los sus hermosos cavellos peinados y tendidos sobre las armas, los cuales eran ondeados e tan luzientes que sobre las armas parecían a maravilla, e sobre su cabeça una corona de oro riquísima. E una donzella le traía el escudo e otra la

lança e otra la armadura de cabeça e manos. Y el rey
desque la vio ve-

b

nir se apeò de su cavallo e con èl s apearon muchos
cavalleros. Y la reyna saliò del batel tan ligeramente
como si fuera un hombre muy suelto e desarmado, e tras ella
salieron sus donzellas. Aquí vièrades las mayores
cortesías que nunca se vieron, ca vièrades la reyna
Trinea de rodillas ante el rey don Tristàn tomàndole las
manos para se las besar, y el rey don Tristàn assimesmo
hincado de rodillas ante la reyna Trinea tomàndole las
suyas para se las besar. Y estando en estas porffias dixo
don Palante al rey Plácido su hermano:

-Razòn es que despartamos la batalla entre estos
cavalleros.

Y humillàronse entrambos ante el rey e la reyna e
suplicàronles que se levantasse, y luego el rey don
Tristàn y la reyna Trinea levantàronse e abraçàronse
con gran amor. E la reyna Trinea, al uso de su reyno besò
al rey en el rostro, y desdeque estuvieron una pieça
hazièndose hermosos ofrecimientos el uno al otro y el otro
al uno traxeron los cavallos para que cavalgassen. Y el rey
don Tristàn no quiso cavalgar hasta que la reyna subiesse
en su cavallo por la ayudar, e la reyna, desdeque lo

entendió, puso la mano en el arzón y sin poner pie en el estribo, como si fuera una ave, se puso encima de su caballo, que el rey e todos fueron maravillados. Y el rey e todos los cavalleros subieron en sus caballos, y el rey tomó a Trinea a mano derecha y començaron a caminar para la ciudad, y entrando por la ciudad era tanto el sonido de las trompas que parecía que la ciudad se hundía. E dígovos que desde la reyna vido al rey don Tristán nunca más pudo apartar los sus ojos de mirarlo, ca el su corazón fue herido de amores del rey don Tristán que no era en su mano dexar de mirarlo ni el su corazón de lançar crueles sospiros.

Al llegar frente al palacio real Trinea y sus amazonas presentan un simulacro de torneo donde muestran que son muy hábiles en el ejercicio de las armas. A continuación la reina sube al palacio donde es esperada por las damas. Miliana le dice que se desarme rápido porque la armadura la asusta, y Trinea le responde que ya era tiempo de que hubiera perdido esos miedos, lo que causa la hilaridad de las señoras.

folio cxxxvi

recto

b

CAPITULO CLXIIII

De cómo la reyna Trinea se entró a desarmar en su aposento e de lo que aý le avino.

La reyna espera que su recámara se descargue en el aposento que se le ha destinado en el palacio y después va a desarmarse ayudada por sus doncellas y Brangel, quien le lleva agua para limpiarle las manos y la cara que estaban manchadas por la armadura. Brangel no escatima elogios para la belleza de Trinea. Félix entra en el aposento y pregunta, de parte de Tristán, cómo está, y ella le contesta que está enferma del espíritu y que el único paliativo será una visita del rey. Félix va con el mensaje a Tristán y también le cuenta cuán hermosa se ve la reyna en camisa. Tristán quiere visitarla, invita a su hermana y el resto de las damas y encarga a cada uno de los caballeros que lleve a una de las señoras. Por fortuna para Palante, que estaba enamorado de Esforcia pero no había tenido oportunidad de decirselo, el rey le ordena que la acompañe, así que el caballero puede

declararle su amor. Esforçia, al ver la deferencia con que el rey trata a Palante se siente inclinada hacia èl, pero en la confusibn del momento no atina a responderle.

Y entrados en la càmara en donde en su lecho estava, la reyna Trinea levantò un poco el cuerpo haziendo mesura al rey don Tristàn e a los cavalleros y señoras que con èl venían. Don Tristàn se sentò junto a la cabecera de Trinea e todas aquellas señoras se echaron de pechos sobre el lecho de la reyna, unas por una parte y otras por la otra, e unas le atentavan los braços e otras metían las manos por debaxo de la ropa y le atentavan los pechos.

folio cxxxvii

recto

a

E la duquesa Armenia, que era muy regozijada e del palacio dixo:

-No ha de ser como pensàys, que por mi vida tengo de ver si soys muger.

E començòle a descubrir los pechos, e la reyna Trinea se cubría. Dixo al rey:

-Mi señor, ¿por què no me defendèys destas señoras que me hazen fuerça en vuestra presencia?

Entonces el rey don Tristàn la ayudò a cubrir, pero no

le aprovechò, que la duquesa Armenia dixo a la reyna Trinea:

-Señora, por vida del rey don Tristán, que estèys queda.

Y la reyna, que estas palabras oyò, bolviò los ojos al rey e dixo:

-Mi señor don Tristán, esta jura no la sufrirá mi coraçón a quebrarla en ningún tiempo.

Y dio lugar a que la duquesa Armenia hiziesse su voluntad. La duquesa Armenia descubriò los pechos a la reyna Trinea, e una abertura que la camisa tenia cerrada con unos botones que era cada uno una perla tan gruesa como una avellana se la abriò e quedaron las tetas descubiertas, que era cada una tan maña como media lima, e muy apartada la una de la otra. Su blancura e belleza era tanta que los ojos que presentes estaban eran admirados de lo ver. La duquesa Armenia, desde que la uvo bien mirado, besòle los pechos a Trinea e dixo:

-Bendiga Dios tal belleza; agora creo que soys muger, e de las bellas que he visto.

Mientras tanto Trinea no aparta los ojos de Tristán y està en una especie de trance. Armenia la cubre.

La duquesa Miliana, que estava presente en todo lo que avèys oýdo, dixo a la reyna Trinea:

-En mala hora acà venistes, que soys tan hermosa que avèys de enamorar a todos los cavalleros e yo quedarme desechada, que no me querrà ninguno.

Quando esto oyeron fue tanta la grita de risa que ni los cavalle-

b

ros ni las señoras se podían valer. E la reyna Trinea riò tanto que se sentò en la cama con la mayor risa del mundo. Miliana, desde que la vido sentada, dixo a la reyna Trinea:

-Si, muy bien me parece "no quiero, no quiero", y agora vos os descubrís porque vos vean.

Que vos dirè que si mucho avían reýdo, rieron despues tanto que no avía quien lo pudiesse soportar.

Miliana se va de la càmara enojada. Todos van a cenar y despues hay música y danzas, donde se destacan las donzellas de Trinea por la gracia y originalidad de su estilo.

CAPITULO CLXV

De las fiestas que uvo aquella noche en el palacio real.

Las damas se reunen en el aposento de la infanta. Miliana sigue dolorida, y dice que, aunque Esforcia le había prometido ser su casamentera, sospecha que le quitará a don Palante ya que este la sirve y trata con deferencia, y que Trinea le quitará al rey Tristán o al franco. Trinea la consuela con la promesa de que intentaría casarla con el franco. El rey invita a las damas a pasar al salón donde hay grandes fiestas y cada caballero acompaña a su dama.

folio cxxxviii

recto

a

CAPITULO CLXVI

De la habla que hizo la reyna Trinea a Zafira, su camarera, e lo que se acordò de hazer.

Gran parte de la noche avía passado quando Trinea se acostò en su lecho e mandò a todas las suyas que se

fuessen e quedò sola con su camarera Zafira, e díxole:

-Amiga Zafira, ¿què farè, que el mi coraçòn
sufre grandes tormentos de amores del rey don Tristán? Mi
tormento es tan grande e mi çufrimiento es pequeño. No
tengo fuerças para ampararme, ni çufrimiento para
çufrirlo, ni paciencia para dissimularlo ni sesso para
encubrirlo. Mi honestidad se va a perder a rienda suelta,
corro e no hay freno que me tenga. El fuego de mi
coraçòn es tan grande que el mi cuerpo es pequeño para
encubrirlo, ya comiença a rebentar e salir por muchas
partes: por los ojos, que no los puedo apartar de mirar a
don Tristán; e por la boca, que se lo he manifestado; e
por las manos, poniéndolo por obra teniéndolo asido e no
queriendo soltarlo. Yo conozco que es cuerdo e que me ha
bien entendido e halo dissimulado, e ninguna señal de
salud he hallado en èl. En mal punto encontrè a
Elisandro en la mar, ca ha de ser causa de mi muerte. Amiga
Zafira, no curèys de darme consejo ca no ay en mí lugar
donde pueda caber: todo està ocupado de los amores de don
Tristán, que està tan poderosos en mí que
resistiràn la entrada al consejo. Por tanto, Zafira, si
querèys que viva esta vuestra señora, dadme remedio.

-Señora, avèysme atajado, pues no tengo de hablar en
daros consejo. Pues assí es, quiero curaros como a

enfermo que està desahuziado de los mèdicos e daros de comer de lo que quisierdes. E pues el gusto tenèys puesto solamente en comer de aquese pavo que dezís, yo morirè o vos lo pornè en las manos para que vos cevèys en èl a toda vuestra voluntad.

Zafira le promete que le dirà al rey cuál es el deseo de la reina, y que si èl se resistiera, como es amiga de Elisandro, buscaría la manera de que las puertas de la cámara real le fueran franqueadas para que la reina entrase en ella.

b

CAPITULO CLXVII

Que trata de los amores de Trinea con el rey don Tristán e de don Palante con la duquesa de Milàn.

Esforcia pide consejo a Fidencia respecto de la respuesta que debe dar a Palante. Fidencia le dice que debe aceptarlo porque es gran caballero, de buenas costumbres, y de sangre real. El consejo es escuchado y agradecido por Esforcia. En tanto, Zafira encuentra al rey Tristán y le pide que ponga remedio al padecimiento de su señora, pero el rey se

niega por el respeto debido a toda mujer que se aloja en su casa, y no porque Trinea no le guste. Esto causa el fastidio de Zafira que entonces comienza a tramar la forma de introducir a la reina en la habitación del rey a través de Elisandro, cuya confianza se gana.

folio cxxxix

recto

a

CAPITULO CLXVIII

De cómo Esforcia recibió por su cavallero a don Palante, e de la batalla que uvo con Balarán e lo mató.

Palante reclama una respuesta a Esforcia y ésta le dice que sería una honra para ella tenerlo como su caballero. Tristán se acerca a la pareja y pregunta de qué están hablando, por lo que Palante le cuenta la verdad. La noticia es inmediatamente sabida por todos en la corte, y los familiares y amigos de Palante, incluyendo a Tristán y la infanta, agradecen a Esforcia que aceptara al caballero como suyo. Zafira, por su parte, vuelve a insistir ante Tristán en favor de Trinea, pero él le impide que hable del asunto. Ella, irritada, le dice que sería capaz de

rechazar a una doncella que entrara en su cuarto y él, que sin advertirlo cae en la trampa, contesta que no, que no está en él acometer, pero que tampoco huiría. En ese momento llega a la corte Balarán el Sin Piedad que desafía a los caballeros presentes a demostrar por las armas que sirven a mujeres más hermosas que la suya. El premio, por su parte, será una guirnalda de rosas encantadas que nunca se marchitan. Palante acepta el desafío y después de una larga y sangrienta batalla lo mata, aunque queda malherido. Micer Fabricio debe intervenir con toda su ciencia para curarlo.

folio cxi

verso

a

CAPITULO CLXIX

De cómo se efectuaron los amores entre la hermosa reyna Trinea y el rey don Tristán.

Los sobrinos que acompañaban a Balarán se quejan ante el rey porque, según ellos, su tío había sido muerto a traición. Plácido les dice que desmentirá esa acusación por las armas, y que él y el franco

combatirían con ellos al día siguiente. En tanto Zafira le pide a Elisandro que esa noche, en cuanto el rey se durmiera, que le abriera la puerta de su recámara porque tenía que hablar con él, Elisandro, en secreto. El donzel, que no imagina lo que trama Zafira, accede.

b

Y sabed que aquella noche, por no hazer daño a las heridas de don Palante, uvo mucho silencio e todos se fueron a dormir mucho más temprano de lo que solían. E desde que ninguna persona parecía por todo el palacio Zafira dixo a la reyna Trinea:

-Señora, aparejadvos para la batalla.

-¿E cómo ha de ser esto? -dixo la reyna.

-Señora -dixo

folio cxli

recto

a

Zafira-, yo tengo concertado con el rey que vos vays para su lecho donde vos atiende, y con el donzel Elisandro que abrirá la puerta. E paréceme, señora, que porque no os ocupèys en desnudaros y en vestiros, que vays en una muy rica camisa, y encima una ropa forrada, que no tengàys más que hazer salvo soltar la ropa y metervos en la cama.

Y porque es justo que tales bellezas como la vuestra e la suya vos veàys, yo llevarè una lanterna con una vela encendida muy encubierta.

-Sea assí, mi buena donzella.

Y diziendo estas palabras la reyna temblaba tan fuertemente que no acertava a hablar. E Zafira dixo a la reyna:

-¿Què temblar es esse? En las batallas donde aventuràys perder la vida no temblàys, y en èsta, que la tenèys segura, temblàys.

-Ay, mi amiga -dixo la reyna a Zafira-, el amor estremado que yo tengo a don Tristán es la causa.

-Començãos a desnudar, señora -dixo Zafira-, y aparejàos que es hora, no se nos vaya la noche en pláticas.

La reyna, que no dexava de temblar, como yva a cosa que ella nunca hizo, no acertava a desnudarse, e Zafira la desnudò e vistiòle una camisa muy rica, e sobre la camisa echòle una ropa de carmesipelo forrada en martas. E Zafira tomò una lanterna encendida debaxo de su manto e descalças salieron del aposento de la reyna Trinea e fueron al aposento real. Y Zafira tocò muy passico en la puerta y Elisandro abriò luego la puerta y entrò Zafira y la reyna. Elisandro conociò la reyna, pero Zafira puso el dedo en la boca que callasse, y Elisandro, creyendo que era

cossa concertada con el rey, callò. E la reyna y Zafira passaron adelante hasta la cama del rey don Tristán e allí descubrieron la luz y el rey despertò, e como vio la reyna par de sí fue muy maravillado, e dixo:

-Válame Dios, ¿es sueño este o veo a la reyna Trinea par de mí?

Y la reyna Trinea dixo:

-Mi señor, la reyna Trinea es, que vos ama tanto que al no pudo hazer con su corazón.

Y diziendo estas palabras soltó la ropa y quedóse en camisa, y lançóse con el rey en la cama. Tres cosas avéys de saber y notar. La una es que el rey don Tristán y Trinea, reyna de las amazonas, eran de cada dieciocho años. Y la segunda, que estos amores se efectuaron contra la voluntad del rey. Y la tercera, que la reyna, que era donzella, quedó hecha dueña, y el rey tan contento della y tan enamorado que pocas eran las noches que no se vían. Y Zafira, desde que vio

b

que era ya cerca el día, fuese para la cama de los reyes, y la reyna se levantò e se fue a su aposento muy contenta e alegre a maravilla.

CAPITULO CLXX

De cómo el rey de Egypto y el Franco hizieron batalla con los sobrinos de Balaràn e los vencieron, e de cómo micer Fabricio tratava casamiento entre Esforcia y don Palante.

La batalla emplazada para ese día tarda en comenzar porque el rey no se levanta tan temprano como de costumbre. Todos se reúnen en el aposento de la infanta antes de ir a ver la batalla, y después salen juntos al corredor. Los combatientes, que estaban esperando para empezar, exhiben por un momento sus dotes de jinetes y se disponen a la lucha; la batalla no dura mucho y los sobrinos de Balaràn son vencidos por el tío y el primo del rey, aunque les es perdonada la vida. El triunfo de los caballeros de la corte se celebra con un banquete después del que todos van a descansar.

folio clxii

recto

b

Passa la hystoria adelante y dize que la infanta e Armenia se entraron en su aposento, e la duquesa de Milàn se fue

al suyo. Y estando la gran duquesa en su estrado vido atravessar a micer Fabricio e mandòlo llamar. Micer Fabricio vino e hincò las rodillas ante la gran duquesa, e la duquesa dixo:

-Micer Fabricio, padre honrrado, dezidme què tal està el señor don Palante.

Micer Fabricio dixo:

-Señora, està bueno de sus heridas, pero otra tiene que màs le atormenta.

-¿Què herida es essa? -dixo la duquesa.

Micer Fabricio dixo:

-Señora, si me days licencia dezirvos lo he.

-Dezid lo que os plazerà -dixo la duquesa.

Micer Fabricio dixo:

-Señora, la su herida grande es vuestro amor, que lo tiene atormentado. Y usando con èl de vuestra magnificencia lo podèys guarir tomàndolo por vuestro marido como lo recibisteys por vuestro cavallero. E a mi parecer, a una gran señora como vos màs conviene para casamiento buscar persona que averes, los quales, señora, Dios repartiò con vos largamente. Y tal persona como don Palante no la hallarèys livianamente en el mundo; lo primero, porque don Palante es de sangre real; lo segundo, porque es de los estimados cavalleros del mundo; lo tercero, porque es moço

y hermoso y muy apuesto y de buenas costumbres; lo quarto e final, es que vos ama sobre todas las cosas del mundo, que es lo principal que en el matrimonio se requiere, ca donde amor no ay ningún bien ay.

La duquesa dixo a Fabricio:

-En verdad que soys suficiente para medianero.

Micer Fabricio dixo:

-Señora, los hombres, desde somos viejos, perdemos el temor y la vergüença, pero en esto no

verso

a

ofendo a Dios y a vos hago muy gran servicio, e con don Palante uso de piedad, y allende desto le devo todo el servicio que mis fuerças pudieren obrar.

Esforcia accede al matrimonio con Palante con la condición de que el rey Tristán y la infanta den su licencia. El anciano médico se apresura a dar la buena noticia al caballero quien, como premio a sus buenos oficios, le entrega su villa de Durfis.

b

CAPITULO CLXXI

De cómo se concertò para otro día el desposorio de don Palante con Esforcia, duquesa de Milàn, y de las fiestas que en él se hizieron.

La infanta avía gran pieça que estava sola, y de enhadada dixo a su camarera Ypòlita que fuesse a ver qué hazía la reyna Trinea. Ypòlita fue al aposento de la reyna Trinea y hallòla durmiendo, e volviòse para la infanta e dixole cómo la reyna Trinea estava en su lecho durmiendo. Y la infanta Yseo se fue para el aposento de la gran duquesa e dixole:

-Señora, vâmonos para la reyna Trinea que està durmiendo, y despertaremosla e burlaremos con ella.

Y assí fue hecho que entrambas a dos, acompañadas de sus donzellas se fueron para el aposento de la reyna Trinea, y como estava durmiendo en su cama, la una la tomò por las piernas e la otra la tomò por los braços y derrocàronla de la cama sobre el estrado. Trinea despertò, y desque las vido, a la una tomò debaxo de un braço y a la otra debaxo del otro braço e dio con ellas

encima del lecho como si fueran sendos páxaros. Y saltó sobre ellas, donde fue el retozar de todas tres, y el regozijo e risas tan grandes que era cosa de ver. Y desque hartas de burlar levantáronse del lecho, y las unas a las otras se tocavan e componían, que bien era menester según avían quedado de la lucha. Y desque todas estuvieron bien compuestas fuéronse al aposento de la infanta Yseo, y desque allà fueron, dixo la reyna Trinea a la infanta:

-Señora, pues Dios vos hizo tal que por la màs hermosa donzella del mundo alcançàssedes y ganàssedes la aventura del testamento y el cofre cerrado nunca abierto, razón es que nos lo enseñèys.

El cofre es llevado ante las damas y una vez màs se prueba que Yseo es la única que puede abrirlo. Llega el rey a quien cuentan la broma hecha a Trinea, y después entra Miccer Fabricio en busca de agua de la espada para Palante. El rey y la infanta lo acompañan para ver a su tío. Este aprovecha la oportunidad para rogarles que pidieran la mano de Esforcia para él, lo que los hermanos hacen con gusto y de inmediato. Esforcia, por supuesto, acepta, y la alegría cunde por todo el palacio. Los esponsales deben celebrarse al día siguiente.

folio cxliiii

verso

b

CAPITULO CLXXII

De cómo se hizo el desposorio de don Palante con la duquesa de Milán e cómo otro día se velaron.

Al día siguiente todos se visten con lujo extremado para honrar así a Palante en el día de su desposorio. El rey visita a las señoras en el aposento de la infanta y, cuando todos están dispuestos, un obispo celebra el compromiso de la pareja. Miliana se queja ante el rey porque se ocupa en casar doncellas que llegaron a la corte después que ella, y esto causa las risas de los presentes. En medio de la música de los juglares, todos se dirigen a comer.

folio cxliiii

recto

b

Y para aquél día el rey avía mandado que la comida se fiziesse con mucha solenidad. E ya que querían yrse a sentar a las tablas don Palante, duque de Milán, se

descabullò e fuese a la capilla e hincòse de rodillas ante la Madre de Dios e diole muchas gracias por quanto bien y merced su Hijo bendito le avía hecho en aquèl día; y porque no tuvo màs lugar de orar antes que lo echassen menos, se tornò para el rey. Y fuèronse para la desposada e fallàronla con la infanta e reynas y grandes señoras en muchos plazeres e burlas, e de aý salieron a sentarse a las tablas. El duque don Palante llevaba por la mano a la gran duquesa su esposa, el màs contento e alegre que nunca se vio. Y el rey don Tristán llevaba con la una mano a la infanta e con la otra a la reyna Trinea, y entrambos se yvan apretando las manos el uno al otro, y llegados sentàronse assí como yvan. Y dígovos que màs cuydado tenían el rey don Tristán e Trinea de trebejar con los pies que de comer. La comida fue con estremada solenidad, como la solenidad del desposorio lo requería. Ya que el día se passò en grandes fiestas, en representaciones, en dançar e baylar fasta que fue alta la noche, y el duque don Palante se quisiera quedar aquella noche con la duquesa su esposa, pero ella, como muy buena christiana no quiso fasta que fuessen velados y recibidas las bendiciones, y el duque don Palante, por la complazer, lo ovo por bien. Pero dígovos que no lo hizo assí la reyna Trinea aquella noche, que recibió al rey don

Tristán de todo su corazón e de toda su voluntad. E sabed que el gran duque don Palante nunca pudo dormir aquella noche sospirando por la gran duquesa de Milán su esposa, y en levantándose fuese a la cama del rey don Tristán y contòle cómo avía passado muy mala noche con el grandíssimo desseo de su esposa, que le suplicava por merced que pudiesse remedio a que no llevasse otra noche tan mala. Y el rey don Tristán lo entendiò e riòse, e llamò a Fèlix el su donzel e díxole que fuese a la duquesa de Milán y le dixesse de su parte que recibiría mucha merced que se velasse luego en la capilla de su palacio a la missa que se avía de dezir en levantándose. Y Fèlix fue a la duquesa e díxole el mandado del rey su señor. La du-

verso

a

quesa dixo:

-Fèlix, dezid al rey mi señor que como su alteza lo mandare lo farè yo agora y toda mi vida.

Fèlix se vino para el rey e díxole lo que la duquesa de Milán le avía dicho, y el rey dixo al duque su tío:

-Señor tío, yd vos para el rey vuestro hermano y dezidle cómo os avèys de velar oy, y que me parece que èl y la reyna Tulia sean los padrinos.

El duque don Palante se fue para el aposento del rey su hermano y hallólo en la cama a él y a la reyna Tulia, y el rey Plácido dixo a su hermano el duque:

-Señor hermano, vuestro madrugar e diligencia creo que no vos quiso acoger en su lecho anoche la duquesa mi hermana.

-Assí es verdad -dixo don Palante-, y he tenido una noche muy congoxosa, e por no padecer otra tal he suplicado al rey mi señor que nos velemos oy en su capilla, e assí está acordado, e avèys vos e la señora mi hermana, la reyna, de ser padrinos.

-Pues que está acordado -dixo el rey Plácido-, no ay que hablar sino ponerlo por la obra. Luego somos en pie la reyna y yo, e porque se cumpla el refràn en vos, que dize que quien tiene el cuidado ande el camino, hazeldo saber a la infanta mi señora e a la reyna Trinea y a todas essas señoras para que estèn a punto al tiempo de la missa.

-Yo lo harè assí -dixo el duque don Palante, e luego se fue e se lo dixo a la infanta e a Trinea e a Armenia.

Y hecho esto se fue para el rey don Tristán y hallólo ya vestido, y allí estuvo hasta que el rey Plácido y el duque Armiàn y el conde Gorvalàn y el Franco vinieron.

E a esta hora ya la infanta con todas aquellas señoras, reynas e duquesas, estaban con la duquesa de Milàn, y el rey Plácido e la reyna Tulia fueron por la novia e

traxéronla a la capilla acompañada de todas aquellas señoras, tan loçanas que era cosa de ver. Y el rey don Tristán y el novio estaban ya en la capilla, e la missa se començò y fueron velados los novios, y llevàronlos al aposento de la duquesa de Milàn, donde estuvieron hasta que fue hora de comer. Y sobremesa se concertaron justas e torneos por hazer fiesta a los duques de Milàn, e mandò el rey que se apregonassen justas e torneos que turassen ocho días, lo qual fue hecho con trompas por todas las calles de la ciudad, y que se avian de començar dentro en quinze días.

El rey pone los premios para cada categoria. Trinea queria participar del torneo pero el rey se lo prohíbe porque estaba embarazada, y ella, por complacerlo, obedece.

b

CAPITULO CLXXIII

De cómo una donzella de Sargia traxo la Tabla de los Leales Amantes a la corte, y se vieron en ella el rey e toda la corte, y cómo entregò la Tabla a la infanta.

Uno de los días previos al torneo, durante uno de los tantos festejos por la boda de Palante, aparece por la corte un hombre muy anciano acompañado por una hermosa donzella. Dicen que su señora envía un regalo para la infanta con el fin de aumentar la alegría de las fiestas. En un cofre trae una tabla con un espejo que tiene la virtud de reflejar a quien se mira en él con señales que indican si está enamorado o no lo está, si es amado o no; quien lo ama también aparece en el espejo, pero sólo el interesado distingue sus rasgos, ya que los otros solamente ven un bulto. Todos prueban el espejo, que muestra que cada una de las parejas, incluyendo a Tristán y Trinea, se aman profundamente. La infanta aparece sola, coronada de azucenas como símbolo de castidad, lo que da gran alegría al rey. Miliana aparece sola también, pero con una corona de flores secas; su enojo al verse así es tan grande que casi quiebra la tabla. En el momento de despedirse, el anciano y la donzella dicen que su señora es Sargia, y el rey lamenta no haberlos atendido mejor en honor a su amiga.

folio cxlvi

recto

a

CAPITULO CLXXIIII

De cómo el rey el día de la justa fue a missa él y todas las señoras a la Yglesia Mayor, y de los plazerres y regozijos que a la venida ovieron.

El día en que han de comenzar las justas todos van a la iglesia vestidos con todo lujo. El rey lleva de la mano a su hermana; querría llevar también a Trinea pero no lo hace para no llamar la atención de la gente. A la salida de la missa se les acerca una muchacha que lleva de la mano un mono. El animal se acerca a la infanta y ésta se asusta, y lo mismo sucede con todas las mujeres presentes

Pero no le avino así al mono con la reyna Trinea, ca la reyna Trinea le dio la mano y el mono se la besò. E la reyna Trinea lo tomò por la mano y llevòlo consigo e de quando en quando echàvalo a aquellas señoras e las señoras huýan e amparàvanse detrás de los cavalleros, e luego el mono yva para la reyna Trinea. La infanta y todas aquellas señoras rogavan a la reyna Trinea

que no se lo echasse, y la reyna Trinea dixo que le plazía de no se lo echar. E luego la reyna quitò del su hermoso cuello una rica cadena de oro e hizo della dos doblezes e bueltas y echò la cadena de oro al cuello del mono e quitòle la de hierro, y con las sus muy bellas manos quitò la màxcara al mono e descubriòse el rostro del niño, que era tan blanco como la nieve e ruvio como el oro e colorado como una rosa. La reyna Trinea abraço' el niño e besòlo, e dixo:

-Bendito sea Dios que tan bella criatura hizo.

E llamò a la infanta e a todas las señoras que viniessen a ver aquel hermoso niño, e todas llegaron e vieron el niño e loavan a Dios de verlo tan hermoso. Y llevàronlo consigo al palacio, y llegados, los cavalleros quedaron con el rey don Tristàn e todas las señoras entraron en el aposento de la infanta Yseo. Y dende allí embiò la reyna Tulia por su hijo el prñcipe don Tristàn de Egipto para que holgasse con aquel niño; y àl tanto hizieron la duquesa Armenia, que embiò por su hijo don Armiàn

verso

a

e Brangel por su hijo Leonelo para que todos tres holgassen con aquel niño. E venido don Tristàn de Egipto e los

otros niños, holgaron de ver al niño e trevejavan todos quatro. Pero el príncipe don Tristán de Egypto llegóse para la reyna Tulia su madre e díxole:

-Señora, no me contentan aquellos vestidos que trae aquel niño.

La reyna Tulia dixo al infante:

-Mi hijo, dalde vos otros vestidos mejores.

E la reyna Tulia mandò a su ayo del infante de Egypto que se fuesse con el infante e que llevasse al niño a su aposento y que dexasse hazer al infante su voluntad. E assí se hizo, que llegados al aposento, el ayo dixo al infante:

-Señor, ¿qué mandàys?

El infante dixo:

-Quiero que vistàys a este niño los vestidos que yo desnudè ayer.

El ayo a la hora vistiò al niño de unas calças de grana y un jubòn de raso negro y un sayo de brocado, e peinòle sus muy hermosos cabellos. E luego el infante tomò al niño por la mano e llevòlo a la reyna Tulia e díxole:

-Señora, agora està bien vestido este niño, que lo quiero yo mucho.

-Mi hijo -dixo la reyna Tulia-, pues tanto lo querèys

tomado por vuestro donzel.

E assí lo hizo el príncipe de Egypto e fue dello muy alegre. E luego el príncipe e su donzel fueron para los otros niños e todos quatro andavan trebejando por el palacio.

Mientras los hombres se preparan para el torneo todas las señoras comen con el rey Tristán. El rey da las últimas instrucciones antes de comenzar el evento.

b

CAPITULO CLXXV

De cómo se hizieron las justas e llevó el precio de mejor justador el Franco.

Se dispone que los justadores salgan a la arena de dos en dos ya que hay muchos caballeros y de otra manera la justa insumiría demasiado tiempo. Las señoras son invitadas a salir al mirador y mientras esperan a los caballeros la infanta hace llevar la Tabla de los Leales Amadores donde cada una se ve como se había visto antes. Suenan las trompas y cada una se concentra en el espectáculo que comienza.

folio cxlvii

recto

a

El primer cavallo venía con unos paramentos de brocado, y el page vestido de lo mesmo, con un plumage amarillo con mucha argentería de oro. El segundo cavallo sacò unos paramentos de tela de plata con flocaduras de oro y negro que parecían muy bien, y el page de lo mesmo, con un plumage blanco. El tercer cavallo sacò con unos para-

b

mentos de brocadel con una cortapisa de terciopelo verde, y el page de lo mesmo, con un plumage anaranjado. El quarto cavallo sacò unos paramentos de terciopelo verde con unas rosas, una de oro y otra de plata, llenos los paramentos dellas, y el page de lo mesmo, con un plumage verde lleno de argentería de oro e de plata que a maravilla parecía.

El quinto cavallo sacò unos paramentos de raso blanco con unas tiras de brocado negro con unas flocaduras de oro e blanco, y el page de lo mesmo, con un plumage blanco con argentería de oro. El sexto cavallo, en que yva el Franco, sacò unos paramentos de terciopelo negro acuchillados, e por las cortaduras sacados unos bocaditos de olanda muy alva con una cortapisa ancha de brocado negro, y

el Franco vestido de la mesma manera, e un plumage negro con muchos pinjantes de oro. La ropa que llevaba el Franco, por las partes que era sana entre brocado y brocado, era toda llena de piedras de grandíssimo valor, en manera que el Franco salió tan gentil cavallero e tan rico que aunque fuera grande príncipe no pudiera más sacar. Y comenzó a dar la buelta a la plaza hasta que vino hasta el pie del corredor e hizo su mesura al rey don Tristán e a la infanta Yseo. E dígovos que no faltavan los ojos que lo miravan con grande admiración, en especial la reyna Trinea dixo que nunca viera cavallero salir a justar tan hermoso ni tan rico. Tras el Franco salió el Pensativo, que estaban concertados entrambos de justar contra otros. Y sacò dos cavallos, el uno con paramentos de carmesirraso con mucha chapería de plata, y el page de lo mesmo. El Pensativo salió con otro cavallo con unos paramentos de terciopelo morado y el vestido de lo mesmo, y en el escudo traía un corazón pintado con una herida grande de que mucha sangre le salía, e una letra que dezía: "Más padece que parece", de la qual letra se confirmó la sospecha que dél se tenía, que sus pensamientos los causava algún grande amor que tenía de alguna dueña o donzella. Tras estos dos cavalleros salieron muchos cavalleros que serían por todos bien

trezientos. E deziros cada uno dellos lo que sacò sería cosa muy larga, por tanto baste que salieron muy ricos e luzidos a maravilla.

*Plácido y Palante parten el campo y comienza la justa.
Los primeros en salir son el Franco y el Pensativo.*

verso

a
E al sonido de las trompas partieron los unos para los otros bien cubiertos de sus escudos, e ninguno desfalleció de su encuentro. Los dos cavalleros quebraron las lanças en los escudos del Franco y del Pensativo, que otro mal no les hizieron, pero el Franco y el Pensativo los encontraron tan duramente que los arrancaron de las sillas e dieron con ellos en tierra, y passaron gentiles cavalgantes. E tornàronse a poner en su puesto porque avían de justar con aquellos treynta cavalleros, e como quiera que no quebraron las lanças no tuvieron necessidad de tomar otras. E al sonido de las trompas partieron e fuèronse a encontrar con otros dos cavalleros y echàronlos a tierra como a los primeros. E sabed que el Franco lo hizo tan bien que de treynta cavalleros que en su puesto estaban derrocò quinze, y el Pensativo derrocò ocho cavalleros. E

todavía querían más justar pero los juezes embiaron a mandar que se saliessen de la justa porque diessen lugar a otros, e assí lo hizieron.

Sigue la narración contando cuántos caballeros desmonta cada uno, pero nadie se aproxima a la hazaña del Franco, que recibe el premio al mejor justador.

b

CAPITULO CLXXVI

De cómo se hizo el torneo y de cómo don Palante lo ganó.

Como don Palante no habia hecho hazañas en las armas frente a su mujer, excepto la batalla con Balarán, quiere salir al torneo, por lo que pide al Franco y a Plácido que no salgan ellos para no pelear unos contra otros en caso de desconocerse, y éstos acceden a su pedido. Salobret, príncipe de Escocia, desafía con mucha soberbia a los caballeros de la corte a que demuestren que sus armas son superiores a la suya. Irritado, Palante acepta el desafío y lo derrota. Cuando el rey Tristán se entera de la identidad de Salobret hace que lo atiendan con especial

esmero. Mientras tanto, comienza el torneo.

folio cxlviii

verso

a

E sabed que a esta hora estava ya la plaça llena de cavalleros e querían començar el torneo, e aguardavan al conde Gorvalàn que era uno de los juezes. Y el conde Gorvalàn se sentò par del duque Armiàn, e desde que sentado començaron a sonar las trompas e los cavalleros partieron los unos para los otros. El sonido del encuentro e quebrar de lanças fue tan grande que parecía que el cielo caía. Aý vièrades muchos cavalleros en tierra, muchos cavallos sin señores, muchos cavalleros muertos atravessados con lanças, otros con troços de lanças por las frentes e por los pescueços, que era làstima ver una cosa tan cruel hecha por passatiempo.

Palante demuestra una vez más su excelencia en el manejo de las armas y gana el premio, que ofrece a su mujer, Esforcia. Las honras que se le tributan son innumerables.

a

CAPITULO CLXXVII

De cómo la reyna Trinea se partiò para el su reyno porque no fuesse sabida su preñez, e cómo desafiò el Franco a justar al rey, lo qual hazía por le evitar tristeza e darle plazer.

Tristán va a ver a Salobret y a interesarse por su salud. El príncipe està arrepentido de su soberbia por haber despreciado a los caballeros de Tintoyl. El rey lo invita al palacio a conocer a las señoras que había visto en el mirador y Salobret acepta con entusiasmo y es presentado a las damas.

La reyna Trinea dixo:

-Señor Salobret, ¿ay aquí entre nosotras alguna donzella tan hermosa como la que vos amàys?

Salobret respondiò a la reyna Trinea e dixo:

-Señora reyna, por mesura no me mandèys que responda a essa pregunta, porque mi coraçòn està lleno e no cabe en èl màs que mi señora Blaesi, hija del rey de

Noruega, cuyo cavallero yo soy.

La reyna Trinea dixo:

-Señor Salobret, de aquí adelante os preciaré mucho más porque soys leal enamorado. En verdad essa infanta vos deve mucho.

Y luego los cavalleros metieron palabras en medio, en especial en una montería que tenían acordada, de muchos puercos e venados. E de aquí adelante passaron más de dos meses que ninguna aventura avino, e no se entendía salvo en caças e monterías y en fiestas e plazerres. E sabed que en este tiempo_ ya la reyna Trinea era preñada de quatro meses, y con grande cuydado y trabajo podía encubrir la barriga. E una noche, estando en el lecho con don Tristán, le dixo:

-Señor rey, ya veys que la barriga me crece cada día más en tanta manera que no lo podré más encubrir. Por tanto dadme licencia, que yo me quiero partir al mi reyno, que yo he por mejor padecer por los más crueles desseos que mujer nunca padeciò que no verme en vergüença entre tan grandes señoras e tan honestas, e que mi fama e mi honrra padezcan tan grande infamia. Estas e otras muchas palabras dezía la reyna Trinea con tan grandes sollozos e lloros que la almohada donde ambos tenían las cabeças era toda bañada en lágrimas, y el pecho de don Tristán

assimesmo mojado de las lágrimas de la reyna.

Aunque la idea de la ausencia de Trinea le resulta muy dolorosa, Tristán la deja partir. La despedida de las mujeres es muy penosa, y Tristán la acompaña al puerto con más de quinientos caballeros.

folio cl

recto

a

Y el Franco, desde que vido que de tristes todos callavan, dixo a la infanta:

-Señora, la reyna Trinea va muy alegre e vos besa las manos, e dize que muy brevemente vos tornará a ver.

-¿Y esso es cierto? -dixo la infanta al Franco.

Y el Franco dixo:

-Señora, sí, cierto.

-Por mi vida -dixo la infanta-, ¿dezíslo de verdad?

-Sí, para esta cruz -dixo el Franco, e no hizo cruz ninguna.

E començò a dezir tantas burlas que hizo sonreír a la infanta. El duque don Palante dixo passito a los cavalleros:

-Nunca vi tan gran mentira como ha dicho el Franco, e a tan

buen tiempo, e que tanto provecho aya hecho.

Todos començaron a ayudar al Franco con burlas e pláticas, e assimesmo el rey don Tristán fingía alegría puesto el su corazón tenía estremadamente triste.

Días después, para consolar al rey, Franco lo desafia a justar. El rey acepta, a condición de que pueda hacerlo no habiendo sido armado caballero. Sus tíos y el resto de los caballeros opinan que sí puede, ya que la justa debe tomarse como entrenamiento para el futuro. Franco pone como premio un anillo que, según él, le había dado una amiga, y exige del rey una prenda semejante. Tristán dice que es imposible porque no tiene amiga a quien solicitársela, pero al oír esta conversación la duquesa de Milán manda secretamente a Fidencia para que ponga un anillo, no como amiga sino como vasalla del rey. Fidencia entra fácilmente en ese juego amable y desafia al Franco que defienda por las armas que su amiga es más hermosa que ella, cuya belleza defenderá Tristán.

b

CAPITULO CLXXVIII

De cómo justaron el rey Tristán y el Franco y el rey ganó.

Al día siguiente, después de la misa, salen a justar Tristán y Franco, y se nos describe la ropa y paramentos de cada uno. Franco va vestido de verde. Mientras sale a la plaza se encuentra con Fidencia.

verso

a

-Amiga Fidencia, con vuestro favor pienso de ganar el precio.

-Por buena fe -dixo Fidencia-, con mi favor no lo ganarèys vos.

El Franco respondiò:

-No llevo yo esse pensamiento.

-¿Pues qué pensamiento llevàys? -dixo Fidencia.

Y el Franco le respondiò:

-Mi librea vos darà la respuesta de mi pensamiento.

-Ya vos entiendo -dixo Fidencia al Franco-, essa vuestra esperança volverà mustia, e aun seca.

-A Santa María -dixo el Franco-, qué mal me querèys.

-No vos quiero yo mal -dixo Fidencia-, pero querría que ganasse el precio el rey mi señor, e assí serà, plaziendo a Dios.

En la justa quiebran tres lanzas, y con la cuarta Tristán casi desmonta al Franco, pero don Palante lo socorrió a tiempo. Hay gran alegría por el éxito del rey y el Franco debe soportar las bromas de Fidencia. Tristán la llama y le devuelve el anillo que por él había puesto y le regala el que había ganado en la justa. En medio de burlas, las damas, que pretenden no saber cómo hacerlo, desarman al rey quien de inmediato va a la capilla a dar gracias a la Virgen por su victoria. Todos acuerdan durante la comida que al día siguiente partirían a unos castillos en la costa del mar.

folio cli

recto

a

CAPITULO CLXXIX

De cómo vinieron don Lançarote e don Galaz a la corte del rey don Tristán.

Al día siguiente todos se levantan al alba para ir a misa y salir temprano hacia el mar. Cuando están en la iglesia entran dos caballeros armados que no se sacan los yelmos para no distraer la atención de los fieles. Son Lanzarote y su hijo Galaz, que son inmediatamente reconocidos cuando se desarman. El viaje al castillo es suspendido y todos los caballeros, que sienten deshonoroso estar armados y no hacer nada, improvisan un torneo y después cada uno va a su casa. Rápidamente comienzan los preparativos para la partida del rey, que irá a Inglaterra a que Artur lo arme caballero.

verso

b

CAPITULO CLXXX

De cómo se partieron todos los cavalleros e señoras a sus señoríos, y el rey don Tristán partiò por armarse cavallero por mano del rey Artur.

Pasan quince días desde la llegada de Lanzarote y Galaz, y éstos desean partir.

-Señor, tiempo es que vos desembaracèys e que nos partamos para que seàys armado cavallero por el buen rey Artur, vuestro amigo, e jurarèys la Tabla Redonda e vos serà dada la silla de vuestro padre don Tristán de Leonís. E assimesmo sería muy alegre que vos, señor duque don Palante, quisièssedes yr allà e jurar la Tabla Redonda, ca para vos tiene el rey guardada la silla que fue de Palomades.

Don Palante respondiò:

-Al rey Artur beso pies y manos por la memoria que de mí tiene, y a vos, señor, os lo tengo en merced. Essa silla podrá dar su alteza a otro cavallero que la merezca mejor que yo, que de mí vos hago saber que tengo jurada otra tabla, la qual cuydo no desamparar toda mi vida.

Don Lançarote entendiò que lo dezía porque era rezièn casado con la gran duquesa de Milàn, y que era moça e muy estremada en hermosura, e que le convenía yr a residir a su señorío. Dixo a don Palante:

-Señor duque, vos tenèys muy grande razón en verdad.

Tristán dispone que Gorvalán y Brangel queden como gobernadores del reino y custodios de su hermana. Designa a doscientos caballeros, cien de Leonís y cien de Tintoyl para guarda de la infanta, y al Franco como su capitán.

Palante y Plácido parten para sus tierras, y después lo hacen los duques de Florisdelfa y Miliana, y así queda el palacio solitario y silencioso como nunca había estado. Cuando ya está todo listo para la partida, llega Sargia con la típica exhibición de poder a despedir al rey. Luego de una triste despedida de Yseo, Tristán parte.

folio clii

verso

b

CAPITULO CLXXXI

De cómo Salobret se despidió de la infanta y se partió la vía de Inglaterra para dende yrse para el reyno de Escocia, y cómo se fueron con él dos cavalleros, el uno Monfor de Riens y el otro la Bella Guarda.

Después que el rey don Tristán se partió, Salobret, príncipe de Escocia, hallóse tan solo que determinó de partirse luego, y fuese a la posada del Franco e díxole: -Señor, yo me quiero partir y sería gran desmesura irme sin licencia de la señora infanta. Mesura y merced recibiré vos vays conmigo a despedirme de su alteza. El Franco dixo a Salobret que lo haría de grado, y fuèronse entrambos al palacio real. Y en el portal,

debaxo de los corredores, hallaron cien cavalleros armados de todas armas, que aquella semana les cabía guarda, y el Franco dixo a Salobret:

-Señor, quedad aquí entretanto que hago llamar al conde, que aun a mí no es lícito subir a lo alto sin licencia.

Tras un complicado procedimiento Salobret puede subir al - palacio para despedirse de la infanta, a la que encuentra con sus dueñas y doncellas, entregadas todas a sus labores y en silencio absoluto. Monfor de Riens y la Bella Guarda, caballeros de Leonís que habían ganado honra en los torneos pasados, al saber que Salobret se va le piden acompañarlo ya que tal vez llegarían a tiempo para ver al rey armarse caballero. Salobret accede complacido, todos se despiden del Franco y Gorvalán y parten.

folio cliii

recto

b

CAPITULO CLXXXII

De cómo el rey don Tristán llegó a Guiana e fue a Inglaterra.

Mientras el rey y sus acompañantes navegan rumbo a Inglaterra, hay una terrible tormenta que pone el peligro la nave. Como buenos católicos rezan con toda devoción hasta que el temporal amaina, y ven que los ha arrastrado al condado de Guiana, lo que causa alegría porque era tierra del rey Artur. El día en que llega Tristán a Guiana, partía una nave hacia Camelot cargada de pescados, cecinas y vinos españoles, entonces Lanzarote aprovecha para mandarle una carta al rey Artur anunciándole que el rey Tristán había tomado tierra y que cabalgarían hasta la corte.

verso

b

CAPITULO CLXXXIII

De cómo el rey salió a recibir al rey don Tristán e de cómo la reyna Ginebra se enamoró dél.

Cuando llega a Camelot la noticia del arribo de Tristán, Artur ordena que sus caballeros se preparen para justas y torneos que habrán de realizarse en honor del joven rey. Un mensajero anuncia que Tristán se aproxima, así que Artur se dispone a salir a recibirlo. Uno de sus hombres

opina que él no debería sino esperar lo en su palacio, pero Artur dice que eso sería válido si no se tratara de un par, pero siendo Tristán un rey, y más poderoso que él, que su obligación era salir a recibirlo.

folio cliiii

recto

a

E llegados los unos a los otros, el rey don Tristán se apeó a besar las manos a Artur, y el rey Artur, que esto vio, de mucha priessa se apeó e abraçaronse los reyes con muy grande amor e voluntad. E a esta hora ya el cardenal e los obispos e todos los cavalleros eran apeados, e don Lançarote e don Galaz besaron las manos del rey Artur, el qual dixo a don Lançarote que le tenía en gran servicio averle traýdo al rey don Tristán a su corte. Y luego el cardenal e los obispos e los cavalleros se humillaron a besar las manos del rey don Tristán pero el rey no se las dio e quería besar las del cardenal; en conclusión el rey abraçó al cardenal e a toda la compañía del rey Artur tan graciosamente que todos loavan su grande mesura. Y hecho esto los reyes cavalgaron e assimesmo

b

toda la otra compañía y fueron camino de la ciudad. E llegados, desde la puerta de la ciudad hasta llegar al real palacio todo estava entapiçado, e por las ventanas avía otros tapizes más lindos e bellos y hermosos, que eran multitud de damas, dueñas e donzellas, muy ricamente adornadas que maravilla era de verlas. Y el rey Artur y el rey Tristán con toda su compañía entraron por la ciudad, y el rey don Tristán holgò mucho de ver tan grande ciudad e mucho más de ver tantas e tan polidas y hermosas damas, y entçe sí loava a Dios que tan bellas criaturas criara. E lo que las damas en sus coraçones sentían de ver a don Tristán aquella hermosura tan estremada, por su honor lo callen. E llegados al palacio real los reyes se apearon e subieron a lo alto donde la reyna Ginebra, con mucho número de dueñas e donzellas, los atendían. Y el rey don Tristán se humillò a besarle las manos, e la reyna, de ver la estremada belleza de don Tristán, la sangre le huyò por el cuerpo y el su coraçòn fue cruelmente herido de los amores de don Tristán, en manera que la lengua se le tullò que no pudo hablar al rey don Tristán como la razòn lo requería. E dígovos que el rey Artur e todos los que presentes estavan fueron muy maravillados como la reyna fue tan corta con el rey don

Tristán siendo tan larga e cumplida e graciosa con todo el mundo.

Tristán se despide de la reina y, una vez descargada su recámara, se retira a descansar a su aposento. Como sólo tenía a sus donceles Félix y Elisandro ruega a Lanzarote que se quede con él.

verso

a

CAPITULO CLXXXIII

De cómo el rey don Tristán fue armado cavallero e jurò la Tabla Redonda e la conquista del Santo Grial, e pone la forma de armar cavallero.

Al día siguiente Tristán se viste de blanco y dorado como signo de su limpieza y claridad, según especifica el texto. Artur va a buscarlo y se disponen los detalles para armarlo cavallero al otro día. Van a la cámara de la reina y se acuerda que será ella quien le entregue la espada. Lanzarote y otros cavalleros van a buscarlo y la reina los maldice internamente de todo corazón porque quitan al objeto de su amor de su presencia. La tristeza que la embarga es enorme y sus damas no saben a qué se

debe ni cómo consolarla. Se retira a un cuarto cuya ventana da al corredor para ver a Tristán cuando pasa, y entre lamentos decide hacerle saber al joven de su pasión. Tristán vela las armas por la noche y con gran solemnidad comienzan las ceremonias a la mañana muy temprano.

folio clv

recto

a

La missa dixo un obispo muy brevemente porque assi lo proveyò e mandò el rey Artur por aliviar a don Tristán el trabajo de las armas. E fenecida la missa

b

don Lançarote se llegó con la espada al rey don Tristán y el obispo que dixo la missa bendixo las armas. Y esto hecho, el rey don Tristán e don Lançarote e don Galaz e todos los otros cavalleros se llegaron junto al rey Artur, y el cardenal traxo allí a la reyna. E llegados, todos estaban en pie salvo el rey Artur, que estava sentado en su silla real, e preguntò al rey don Tristán diziéndole:

-Buen rey don Tristán, ¿querèys ser cavallero?

-Si -dixo el rey don Tristán.

-Pues conviene -dixo el rey Artur- que prometàys a ley de

cavallero que defenderèys a las dueñas e donzellas e biudas que poco pueden para que no les sea hecho agravio ni fuerça; e assimesmo que desharèys todos los otros tuertos e agravios que por el mundo hallardes.

-Sí, prometo, con la ayuda de Dios a toda mi posibilidad -dixo el rey don Tristán.

E luego el rey Artur mandò que le calçassen las espuelas doradas, la una don Galván e la otra don Galaz. Y hecho esto llegó don Lançarote e hincò las rodillas ante la reyna Ginebra e besò la espada e diola a la reyna Ginebra, y el rey Artur mandò a la reyna que le ciñesse la espada a don Tristán. Y quando don Tristán vido a la reyna Ginebra pecho con pecho con èl, vio e conociò el collar que su hermana la infanta Yseo le embiara con don Lançarote. E dígovos que la reyna, como todos estavan cerca, nunca pudo hablar palabra con don Tristán, pero como estava ciñèndole el espada tuvo lugar de asir al rey don Tristán muy secretamente de un dedo, e teníasele assí tan rezió asido que no lo quería soltar fingendo que no acertava a ceñir la espada; y desseava que aquel auto turara muy largo tiempo por siempre, e estar abraçada con èl. El, que bien sintiò el apretar del dedo e la causa porque la reyna lo hazía, dissimulò puesto que le pesò de todo su coraçòn e propuso desviarse de la

reyna todo quanto más pudiesse. Y ceñida la espada por mano de la reyna, el rey Artur se levantò e por su mesma mano sacò la espada de la vayna al rey don Tristán e alçòla en alto diziendo:

-En el nombre del Padre, y del Hijo e del Espíritu Santo.

Abaxò la espada sobre la cabeça del rey don Tristán dándole un pequeño golpe en la cabaeça e dixo:

-Dios Nuestro Señor os haga buen cavallero.

Terminada la ceremonia, después de las felicitaciones de todos, el rey Artur lleva a Tristán a jurar la Tabla Redonda. En el camino se encuentran a un guardián de la Tabla que va a avisarles que en la silla que había sido de Tristán de Leonís había aprecido el nombre del hijo. Hecho el juramento, Tristán también jura la conquista del Santo Grial.

verso

a

CAPITULO CLXXXV

De cómo el rey Artur estuvo enseñando la ciudad al rey don Tristán el Joven e toda la riqueza que en la ciudad avía.

Artur muestra a Tristán la ciudad de Camelot. Como al día siguiente habrá justas, no hay en el palacio fiestas y bailes, y esto altera los planes de Ginebra que planeaba otra aproximación a Tristán con ocasión de los festejos. Encarga a una de sus doncellas que intente hablar con él a solas.

folio clvi

recto

a

CAPITULO CLXXXVI

De cómo el rey don Tristán el primero día que justò derrocò los caballeros de la Tabla Redonda e otros muchos.

El primer día de justas Tristán prefiere no salir y ver desde el mirador para prepararse para el día siguiente. La reina logra atraerlo hacia ella y en voz baja, delante de todos, le declara su amor. Tristán queda paralizado por la vergüenza y Lanzarote y Galaz van a hablar con ellos creyendo que lo que causa la confusión de Tristán es timidez por estar ante Ginebra. A partir de ese momento Tristán decide no acercarse más a la reina

ni subir al mirador mientras duren los torneos. El segundo día sale a justas y desmonta a todos los caballeros de la Tabla Redonda sin saber que lo son, porque todos, mezquinamente, salen de incógnito a justar con él creyendo que tendrían un rival fácil, dadas la inexperiencia y juventud del rey. Ginebra se indigna contra su marido y contra Lanzarote porque no le ordenan a Tristán que deje el campo a otros, ya que ella quiere aliviarle el trabajo de las justas y ellos quieren que gane toda la honra posible en el día de su iniciación como caballero. Esa noche, cuando Tristán se retira a descansar, lo hace con Lanzarote y Galaz, además de sus donceles Félix y Elisandro, para que la reina no pueda acercarse a él ni personalmente ni a través de mensajeros.

folio clviii

recto

a

CAPITULO CLXXXVII

De lo que Camila passò con el rey don Tristán e con don Lançarote, y después con la reyna Trinea.

Camila, doncella de la reina, va al aposento de Tristán con el fin de hacerle llegar algún mensaje de su señora, pero al ver su misión impedida por la presencia de Lanzarote intenta un juego de seducción en beneficio propio, aunque bajo la apariencia de una amable broma en la que se involucran Lanzarote y después el mismo rey Artur, quienes se ofrecen para mediar en los amores de Camila con Tristán. Cuando la doncella informa con detalle a Ginebra acerca de todo lo que había sucedido con Tristán, la reina le pregunta si había actuado en beneficio de ella o del suyo propio, y Camila le confiesa que, si bien su intención había sido llevar a cabo su mandado, no sabe qué hubiera hecho si se hubiera encontrado con él a solas. Nuevos denuestos y maldiciones de la reina a Lanzarote que, inadvertidamente, se interpone entre ella y Tristán.

verso

a

CAPITULO CLXXXVII I

De cómo el rey don Tristán el Joven mató en batalla persona por persona al jayán Orribel.

El tercero y el cuarto días de justa Tristán sale a la plaza a esperar quién combatiera con él, pero nadie sale aunque el rey espera horas. Asombrado ante esta circunstancia pregunta a Lanzarote a qué se debería, y entonces se entera de que había malherido a todos los de la Tabla Redonda porque éstos habían salido a la justa el segundo día sin dar a conocer su identidad. Tristán pide a su amigo Lanzarote que visite a los caballeros de su parte y les haga saber que está apenado por lo sucedido, pero que no los había reconocido. Lanzarote cumple con el pedido y todos los heridos reconocen su culpa en el episodio. El quinto día, primero del torneo, tampoco nadie se atreve a enfrentarse con Tristán, así que Artur le ruega que se retire del torneo para dar lugar a que los otros salgan. Tristán accede pero no desmonta y queda en la plaza con la excusa de ver de cerca a los caballeros, pero en realidad es para no verse en la obligación de subir al mirador. El último día del torneo llega a la plaza un gigante, Orribel, quien desafía a Artur por la muerte de su primo Febus cuyas tierras habían sido ocupadas por el rey. Tristán acepta el desafío de Orribel y aplazan la batalla para el día siguiente.

folio clxi

verso

a

Y fenecida la cena los tres compañeros se fueron a su aposento, y el rey don Tristán mandò a Fèlix que sacasse el arnés dorado que era a maravilla fuerte, y el yelmo y el escudo de la Sabia Doncella Florisdelfa, que para aquellos tiempos tales los tenía guardados; y la espada no fue menester sacarla porque nunca se le caía de la cinta. E sacadas todas las armas pussièronlas sobre la mesa, y puestas, dixo Fèlix al rey su señor: -

-Señor rey, una lança tengo guardada muchos días ha, que es la mejor y de más fuerte hierro que nunca vi; para esta batalla parece que quiso Dios que la tuviesse guardada. Y el rey mandò que la traxesse, la qual fue luego traída, e miròla e dixo que Fèlix dezía verdad, e pusièronla sobre las otras armas. Y el rey dixo a Fèlix:

-Mi buen donzel, vos agradezco la lança, e yo la pienso bien emplear según la voluntad que vos me la days.

-Flega a Dios -dixo Fèlix- que sea como yo desseo.

Hecho esto acordaron de se acostar en sus lechos donde yazieron hasta la mañana que todos tres fueron despiertos.

Y el rey don Tristán dixo a don Galaz:

-Dezidme, señor, por qué razón el señor rey Artur tomó los castillos e tierra a Febus.

-Señor -dixo Galaz-, dos causa principales ovo. La primera, que Febus era infiel enemigo de nuestra santa fe cathòlica.

-No me digàys más -dixo el rey-, que essa basta.

-Pues escucha -dixo don Galaz- e vos dirè más.

-¿Qué hay más que dezir? -dixo el rey don Tristán el Joven-, que donde la fe falta todos los males se incluyen.

-Assí es -dixo Galaz-, pero pues me preguntàys vos quiero dar cuenta de todo. Avèys de saber, señor, que allende que Febus era enemigo de la religiòn de Christo, de aquella tierra que es estremadamente brava e àspero salteavan los christianos e matàvanlos, e forçavan las mugeres christianas e a los cavalleros christianos los matavan e prendían e y echavan en càrceles muy sin piedad. E tantos fueron los clamores que a los oýdos del nuestro buen rey Artur vinieron que fue sobre Febus, e fue muerto Febus e tomada toda su tierra e castillos.

-¡O, vâlame Dios -dixo el rey don Tristán a don Galaz-, sabor avèys dado a mi ànima. El rey Artur hizo como bueno e cathòlico rey, y en su

b

fe grande cuydo yo oy vencer e matar aquella bestia infernal que tan injusta demanda traça, e intitulãvase señor de la Brava Montaña que el buen rey Artur justamente ganó e posee.

A todas estas razones don Lanzarote estava en atención e notò al rey don Tristán por catòlico, e dixo:

-Señor rey, pues estãys satisfecho de lo passado hablemos en lo porvenir. Ya, señor, sabèys que hoy tenèys aplazada batalla, y es muy dura e peligrosa, e la mayor que yo nunca vi. Por tanto conviene que con gran prudencia e consejo entrèys en ella, e como persona que tanto vos ama e precia quiero vos dar mi consejo e parecer. Orribel es cavallero anciano e avràse visto en muchos casos e aventuras e sabrà què deve hazer como experimentado en batalla. E vos, señor, esta es la primera que hazèys, y lo que conviene que hagãys es que no vos apressurèys en la batalla. Esto digo porque como soys mancebo e vuestro ardimiento es grande, darèysvos en la batalla muy grande priessa, la qual es ocasiòn que los cavalleros se pierdan, que con la grande priessa es cosa muy natural sobrevenir el cansancio, sobrevenido el cansancio el cavallero pierde las fuerças, y perdidas, el cavallero luego es muerto o vencido. Por tanto, mi buen señor,

entrad en la batalla con gran sosiego, e pues soys diestro de la espada, como yo bien lo sè, lo principal que avèys es que le hagàys perder los golpes, o hurtando el cuerpo o desviàndolo con vuestra espada. E quando le hizierdes perder el golpe hallarèyslo desabrigado y herirèys a vuestro salvo. Si assí lo fazèys el jayàn es muy cargado e con la priessa que os darà èl mesmo se cansarà, e cansado, vos serèys señor dèl.

Tristàn agradece los consejos y antes de alistarse para la batalla va a misa y se encomienda a Dios y a la Virgen. Mientras tanto, la noche anterior Artur había ido al monasterio de San Benito y había rogado al abad que todos los monjes rezaran para que Dios diera victoria a Tristàn. La reina Ginebra no se atreve a salir al mirador porque teme ver la muerte de su amado a manos de Orribel. Finalmente comienza el combate, que es durísimo y de alternativas cambiantes hasta el punto de que nadie puede predecir quièn saldrà vencedor, pero el cansancio obra en contra de Orribel, mucho más pesado y menos àgil que Tristàn, y el gigante es derrotado. Ginebra no sale de su oratorio hasta que Camila le reclama albricias por la buena noticia. Tan rápidamente se esparce la noticia de las hazañas del rey que pronto llega a oídos de la infanta Yseo, quien

agradece a Dios por el triunfo.

verso

b

CAPITULO XXXIX

De cómo don Tristán partiò de la corte del rey Artur
con una dueña a cumplir un don que le prometiò.

*El día de la batalla con Orribel llega a la corte una
dueña quien, al ver la victoria de Tristán, considerò
que él podría ayudarla a rescatar a su marido, por ello
se acerca al día siguiente para pedirle un don.*

folio clxi

recto

a

-Hermoso rey, el más bello que naturaleza criò, yo vengo
de lueñas tierras a buscarvos, por tanto yo vos demando un
don, e confío en la vuestra bondad e grade alteza del
vuestro ànimo e linage que no me lo negarèys.

El rey don Tristán la tomò por la mano e levantòla, e
díxole:

-Buena dueña, yo vos otorgo el don, dezid lo que os plazerà.

La dueña se humillò a besarle las manos pero èl no se las quiso dar, e la dueña dixo al rey:

-Señor, el don que vos demando es que vos vays luego conmigo a un caso que mucho me cumple.

Y el rey dixo a la dueña:

-Yo cumplirè el don que vos prometí puesto que se me haze muy grave partirme del señor rey Artur y de aquesta compañía, que para mí es la màs dulce que yo ternè en mi vida.

E dixo la dueña:

-Plazerà a Dios que presto despacharèys el mi negocio e tornarèys vos a la corte deste buen rey.

E quando el rey Artur e don Lançarote e Galaz vieron que el rey don Tristán avía otorgado el don e que le era forçoso cumplirlo, estremadamente fueron tristes, e màs la reyna, e dixo a la dueña sin poderse resistir:

-En mal punto venistes a llevar al rey mi señor de su casa e corte al señor rey don Tristán, con quien el rey mi señor tanto holgava e su corte era tan honrrada.

-Señora reyna -dixo la dueña-, cada uno busca lo que le conviene, e assí he hecho yo, que porque cumple a mi justicia e derecho he venido de lueñes tierras a buscar al

señor rey don Tristán, en el qual se ha hallado la
mesura que de quien él es esperava.

*Tristán pregunta si el viaje sería por mar o por
tierra, y como es por mar manda recoger su cámara y
embarcarla en su fusta. Dos días más tarde todo está
listo para la partida y el rey se despide de sus anfitriones
con la promesa de que volvería cuanto antes. Ginebra da
grandes muestras de dolor. Los caballeros acompañan a
Tristán hasta el puerto donde él y la dueña se
embarcan cada uno en su fusta.*

b

CAPITULO CXC

**De lo que el rey don Tristán passò con Florinea e de la
batalla que uvo con los moros e cómo los venció e
matò.**

Despuès de ser engolfados en la mar y el tiempo tan seguro
que dava lugar a que los navíos fuessen juntos e que los
de un navío fuessen hablando con los marineros del otro,
el rey don Tristán tuvo gana de saber de la dueña por
què razón e causa le traña. E mandò a un marinero

que dicesse a la dueña que viniessse al borde del navío que la quería hablar, y el marinero hizo el mandado del rey y ella luego vino al borde del navío, e dixo:

-Señor rey, ¿qué es lo que mandàys? Que no hay cosa en el mundo que yo dexe de hazer por vos, que soys tan hermoso que en mal punto os ven las mugeres.

El rey don Tristán dixo entre sí:

-Malo es esto como el diablo.

E dissimulando el fin a que la dueña yva inclinada, dixo:

-Señora, mesura recibirè me digàys a qué caso me traèys.

E la dueña màs quisiera que hablaran en amores, según que por sus puntos llanos ella se lo avía dado a entender, pero como el rey no le respondiò a aquél punto le fue vergonçoso tornarlo a replicar, e dixo:

-Señor, mi plàtica es larga; yo passarè a vuestro navío e vos lo contarè.

El rey, que en tales casos quería quitar todos los inconvenientes, dixo:

-Señora, yo vos oygo de aquí muy bien, deid lo que mandardes.

E la dueña fue triste porque no la dexò passar al navío, porque si ella passara cuydava que tuviera tiempo de hablar en lo que su coraçón la importunava que

fablasse.

La mujer, cuyo nombre es Florinea, cuenta que había nacido en Irlanda y que se había casado con un portugués de Oporto llamado Silvera. Muertos los padres de Florinea, ambos viajaban a Irlanda a cobrar la herencia cuando una tormenta los lleva a la isla de Fuerteventura, cuyos señores son dos gigantes, padre e hijo. Son paganos, y si encuentran un caballero cristiano hacen que pelee con ellos, y si el cautivo no es caballero lo encierran en un calabozo. Silvera no es caballero, pero ante los llantos y las quejas de Florinea el gigante le dice que puede llevar un caballero que lo venza en batalla, y que él le entregaría a su marido.

verso

a

-Dicho vos he, señor rey, el caso a que vos trayo, y cerca desto no ay más que hablar. Pero en otra batalla me resta mucho.

-¿E qué batalla es essa? -dixo el rey a la dueña.

-La que ay entre vos e mí -dixo la dueña-. Por tanto vos suplico, señor rey, vos dolàys de mí, que muero.

O vos passad al mi navío o yo passarè al vuestro.

-Señora dueña Florinea -dixo el rey-, ley de cavalleros es que ningún cavallero puede ni deve acetar dos batallas, por tanto, señora Florinea, dexadme cumplir esta primera batalla a que primero me traèys e después avremos vos e yo acuerdo para la segunda.

-Señor rey -dixo Florinea-

b

por esta batalla entre vos e mí no se estorva punto para la seguridad, que yo vos hago seguro que en ella peligro alguno no recibàys.

-Señora Florinea, ya vos tengo dicho que para la batalla que me traèys yo soy obligado por el don que vos prometí, e cumplirèlo con la ayuda de Dios a toda mi posibilidad, pero para entrar en otra batalla antes desta yo no tengo fuerças, ca soy atormentado e maltratado de la mar.

Las fustas son atacadas por una nave de moros. Después de una batalla sangrienta Tristán los derrota y mata, y libera a veinte cristianos cautivos que llevaban en la bodega. Florinea le dice a Tristán que notaba que no tenía fuerzas para ella pero sí para matar a los moros, a lo que él dice que para vèrselas con los enemigos de

la fe nunca le faltarían fuerzas, entre otros motivos porque quiere tenerlas. Más tarde Tristán les ordena a sus donceles Félix y Elisandro que nunca lo dejen solo con Florinea.

folio clxii

verso

a

CAPITULO CXCI

De cómo el rey don Tristán hizo batalla con los dos jayanes Agrión el Fuerte y Agrión el Joven e los mató, e restituyó el portugués a su muger.

En la noche previa a la batalla con los jayanes, el rey se dedica varias horas a la oración. Félix va a la borda de la fusta y, mentalmente, se queja de su madre Sargia porque parecía haber abandonado al rey en momentos tan difíciles. En ese instante aparece un papagayo que le dice que los dragones serían vencidos por el león dorado, y que a él le sería dada la isla de Fuerteventura. Félix no entiende el mensaje y vuelve a la cabina del rey visiblemente alterado. Cuando le cuenta lo ocurrido a Tristán, éste se da cuenta inmediatamente de que el papagayo era un mensajero de Sargia que le llevaba la

buena noticia de su triunfo. En el castillo de los gigantes, mientras tanto, se desata una tormenta horrible que destruye parcialmente una estatua muy antigua que tenían en el patio y que representaba a dos dragones y un león. Esta última figura es la que queda indemne después de la tormenta. Los gigantes presienten que alguna desgracia se avecina y prometen sacrificios a sus dioses para evitarla. Al día siguiente, cuando los gigantes ven que hay naves frente a su isla, saben que tendrán batalla, por lo que Agridón el Fuerte sale a armarse. Tristán desembarca con sus donceles y con Florinea y exige a los gigantes que devuelvan su marido a Florinea. Agridón el Fuerte sale a combatir y cierra las puertas del castillo por fuera para que nadie de adentro pueda socorrerlo. En la batalla Tristán le amputa el brazo derecho a Agridón mientras su hijo ruge de impotencia por no poder ayudar a su padre. Tristán abre las puertas y Agridón el Joven sale a la batalla, pero además el rey es atacado por hombres del castillo que arrojan venablos. Tristán mata a uno de ellos y los otros prefieren resguardarse y no seguir luchando. Finalmente, Agridón el Joven también es vencido y muerto como su padre. Después de agradecer a Dios por la victoria Tristán hace liberar a los prisioneros y devuelve a Florinea su marido. Entre los

cautivos están Salobret, la Bella Guarda y Monfor de Riens, que habían sido apresados en su camino a Inglaterra. Florinea pide a su marido que agradezca al rey lo que había hecho por él.

folio clxiiii

verso

a

-Por cierto que vos tengo, señor rey, de besar las manos, los pies y el culo.

-Fáblad más honesto -dixo Florinea a Silvera su marido-, que essas palabras sucias no se usan entre estos cavalleros.

-Perdonad mucho -dixo Silvera a Florinea-, que como estas palabras se usan en mi tierra no las puedo olvidar, pero yo vos juro en verdad de fablar de aquí adelante muy limpiamente.

El rey e Salobret e Monfort e la Bella Guarda rieron mucho de lo que él dezía.

Todos suben al castillo y encuentran hermosos aposentos.

El rey hace llevar su recámara y se desarma para que curen sus heridas. Llega al puerto una barca sin vela ni remos, y en ella está micer Fabricio profundamente dormido. Sargia lo ha llevado por encantamiento para que cuide del rey, pero

como no le avisò que lo haría el pobre anciano no podía entender cómo había llegado allí. Finalmente se ubica en la realidad y asiste a Tristán.

folio clxv

recto

a

Y después de aver besado las manos del rey su señor con aquella alegría que creer podrèys, curò al rey e dixo que puesto que las feridas eran grandes que no eran peligrosas, que brevemente sería guarido dellas. Y el rey holgò estremadamente con maestro Fabricio, y preguntàvale muy de coraçòn por la infanta Yseo su hermana, y maestro Fabricio dixo al rey como la infanta estava muy buena, y que aquel mesmo día èl la avía visto, de que folgò el rey tanto que màs alivio dio a sus feridas aquella nueva de la infanta Yseo su hermana que la buena cura que le hiziera micer Fabricio.

CAPITULO CXCII

De cómo toda la ínsula, assí hombres como mugeres, vinieron a visitar al rey y de lo que el rey passò con las dueñas e donzellas.

En el capítulo passado vos ha dicho la ystoria còmo el buen rey don Tristán venciò y matò los dos jayanes, padre y hijo, señores de Fuerteventura, en batalla. Agora vos contarà còmo la fama deste vencimiento fue sabido por toda la ínsula, de la qual los moradores della fueron alegres porque la conversaciòn de los jayanes era incomportable. Y toda la ínsula vino a recibir por señor a don Tristán, y no creyeran que los jayanes eran muertos si con sus propios ojos no los vieran muertos, que aún sepultura no les era dada puesto que quando vinieron los estaban desarmando por mandado del rey para que fuessen sepultados, y las armas mandara que fuessen guardadas ca las quería embiar a la infanta Yseo su hermana. Los de la ínsula de Fuerteventura besaron las manos al rey don Tristán por señor, y el rey los re-

b

cebía muy graciosamente los dones de vacas, terneras, carneros, pavos, capones, perdizes e muchas otras cosas eran sin cuento, de que todos los suyos y los que sacara de la prisiòn eran largamente mantenidos. Y no solamente los varones, pero las dueñas e donzellas de la ínsula vinieron a ver al rey e unas le traían paños muy limpios par con que lo curassen las heridas, y otras le traían

almendras y pasas; otras le traían conservas de muchas maneras y otras le traían pollos pequeños, y otras le traían rosas e açuenas e otras albahaca e clavellinas, e otras le traían azahar y jazmines, e otras aguas olorosas muy preciadas, e otras le tañían e cantaban muy dulcemente. Y el rey las recibía con muy graciosa y dulce fabla, de que todas eran espantadas, e mucho más de su hermosura, que si dado les fuera nunca de su vista se apartaran.

El rey les dice que es un gusto estar herido por tenerlas cerca, y que siempre pondría sus fuerzas para defenderlas. Ellas responden con muestras de admiración por su valentía y generosidad.

verso

a

CAPITULO CXCIII

De cómo el rey don Tristán fue sano de las heridas que ovo con los jayanes, e cómo el príncipe Salobret se partiò para Escocia y llegó primero a Inglaterra y contò al rey Artur cómo don Tristán matò los dos jayanes e sacò todos los presos christianos, e cómo

quedò por señor de la ínsula de Fuerteventura.

Despuès de veinte días micer fabricio autoriza a Tristán para levantarse, aunque sólo para sentarse en una silla. Esto implica un alivio para Florinea que durante todo ese tiempo no se había apartado del lecho del rey y le había prodigado los mejores cuidados. La Bella Guarda encuentra los caballos y armas que los jayanes quitaban a los caballeros, así que puede recuperar sus pertenencias, las de Salobret y las de Monfort de Riens. Salobret pide licencia al rey para ir a Escocia, su tierra, y le es otorgada. Antes Salobret pasa por Inglaterra y le cuenta a Artur cómo él y los otros caballeros de Leonís habían sido apresados por los gigantes, y que Tristán los había rescatado gracias a una dueña que le había demandado al rey el don de que liberara a su marido. Ginebra, al notar que la mujer que la había apartado de Tristán se llamaba florinea, dice que en realidad es flor de nada, y la maldice por habérselo llevado hasta que su marido le ordena callarse. Después de haber pasado unos días en la corte de Artur Salobret retoma su camino a Escocia.

folio clxvi

verso

a

CAPITULO CXCIIII

De lo que avino al rey don Tristán con el fidalgo portugués y con su muger Florinea, e cómo Florinea e su marido se partieron de la ínsula de Fuerteventura e de las mercedes que el rey don Tristán les hizo.

Florinea y el marido piden licencia al rey para ir a Irlanda, y el rey agradece a la dueña el esmero con que lo había cuidado y los sacrificios que por él había hecho.

b

-¡Válame Deus! E qué doydos son los hombres

-dixo Silvera al rey-, ¿que cuydays vos que mi muger lo fizo por vos? No lo fizo sino por mí, porque me sacastes de la prisión.

Y de lo que el portugués dixo al rey Monfor e la Bella Guarda rieron a maravilla, y el rey los hizo callar e dixo al portugués con una habla muy mansa:

-Señor Silvera, pues assí lo querèys, yo cuiero que

vos seâys la causa e a vos lo quiero agradecer.

La Bella Guarda, que esto oÿa, dixo al portuguès:

-Yo vos defenderè en batalla que la señora Florinea no padesciò el trabajo de curar al rey mi señor por amor de vos salvo por el rey mi señor.

-Juro por miña vida -dixo Silvera- que me plaze, y sobre esta razòn luego vos darè batalla.

-No podèys entrar en campo ni hazer batalla con cavallero porque no soys cavallero -dixo Monfor.

-Dexaos de essas cavallerías -dixo Silvera-, que màs vale un fidalgo muy limpio de Portugal que quantos cavalleros ay en el mundo.

E de ver el rey e Monfor e la Bella Guarda que el portuguès lo dezía en todo su seso reÿan muy estremadamente. Florinea estava corrida de ver que burlavan e reÿan de su marido.

Para salir del paso en la incòmoda situación, Florinea pide al rey permiso para arbitrar en el caso, y dice que, como la batalla se hace por los trabajos que ella pasara cuidando al rey, que no tenía motivo de ser porque no había sido ningún trabajo. Obtenida la licencia para partir, el matrimonio se retira a hacer los preparativos para el viaje. En tanto el rey manda a fèlix a buscar un

collar de mucho valor para dar a Florinea, y luego la manda llamar con su marido.

folio clxvii

recto

a

-Fermosa señora, este collar vos doy para que vos acordèys que soy vuestro amigo para todas las cosas que tocaren a vuestra honrra.

Florinea mirò al rey e dixole vizcando un poquito un ojo:

-Ay, ay, señor rey, cómo soy en muy poquito cargo a la mi fermosura.

Y el rey entendiò muy bien que lo dezía por las pláticas passadas viniendo por la mar, a que nunca dio consentimiento, e fizo que no la entendía e dixo:

-Antes, señora, soys muy en cargo a Dios, que vos hizo muy hermosa y apuesta.

-Siempre lo oý dezir -dixo Florinea al rey- que el no quiere oyr ni entender es el peor sordo de todos.

-Aora -dixo Silvera a Florinea su muger- que soys vos la que no querèys entender que el señor rey es muy claro: vos dize que soys en mucho cargo a la vuestra fermosura.

-En verdad, marido -dixo Florinea-, no me alabarè yo que

soy en cargo a la mi hermosura, antes soy muy quexosa della, que si yo lo fuera vos fuèrades mi enamorado.

E diziendo estas palabras mirava al rey para que entendiesse que por èl lo dezía, lo qual entendía el rey muy bien.

E Silvera dezía:

-Vos, mi dama Florinea, estàys doida, ¿no sabèys que so yo vuestro enamorado e que vos amo màs que todas las cosas del mundo?

Florinea mirava la rey e dezía:

-Ay, muy bien sè que nunca me amastes ni me quisistes.

-

A pedido de Silvera, el rey ordena a Florinea que no hable màs del tema, y ella le responde que se callarà si le permite besarle las manos en agradecimiento por el collar. El rey se niega porque no suele dar la mano a las mujeres, y menos a una tan gentil como ella. Como Florinea insiste con claras alusiones a su amor por Tristán, que Silvera no entiende, èste le pide al rey que permita que su mujer cumpla con ese gesto de cortesía ya que està tan empeñada en ello, y porque el rey lo merece por haberlo librado de la prisión impuesta por los gigantes, que si no fuera por èl aún estaría preso. La Bella Guarda le recuerda que había dicho que valía màs que todos los caballeros del mundo, pero Silvera responde que había

momentos para bromear y otros para decir la verdad. Tristán entonces se da cuenta de que el hidalgo es más sensato de lo que parece. Florinea en tanto desea tomar por la fuerza las manos del rey, que se resiste, y el marido la reprende con severidad. Tristán le pregunta qué desearía él como regalo de despedida y Silvera dice que querría un par de esclavos moros de los que había prendido en el Mar. Tristán le da todos, les aprovisiona generosamente una nave y se despiden.

verso

a

CAPITULO CXCIV

De cómo vino Sargia y en albricias de la venida dio el rey a Félix la ínsula de Fuerteventura, y de cómo el rey armó cavallero a Félix e de cómo Félix casó con la hermosa Talancia.

Dize la hystoria que la ínsula de Fuerteventura era muy abundosa de pan e vino, e de vacas e ovejas e cabras. E assimesmo se criava en ella mucha seda e cogíase mucho olio, a cuya causa avía en la villa de Fuerteventura, que junto con el castillo estava, la qual era el más insigne pueblo de la ínsula, mercaderes ginoveses que tratavan en

seda e lana, e olio y pan llevándolo a Génova, y de allà traían muchas piezas de sedas e granas e paños finos de diversas colores, e traían otras mercadurías a la ínsula necessarias. E sabed que los jayanes siempre tenían paz con los ginoveses a causa de los grandes derechos que pagavan de las cosas que de la ínsula sacavan e de las que metían, de manera que rendían mucha cantidad sin las otras rentas y derechos que los de la ínsula pagavan al señor della. E a esta causa las dueñas e donzellas de la ínsula eran ricamente vestidas, que como ellas criavan las sedas trocavan con los mercaderes las sedas en madexas e tomàvanlas texidas.

Todas estas señoras visitan al rey, y estando con ellas en el castillo ven venir una fusta con velas de seda de colores y ricamente toldada. Tristán envia a fèlix a averiguar quién llega, y cuando el doncel se aproxima a la nave una joven que se acerca a él en un batel lo invita a subir. Sin temor él accede y encuentra en la fusta a Sargia, su madre, que lo felicita por no haber tenido miedo y le recomienda que al volver al castillo no deje de reclamarle albricias al rey por la noticia de su llegada. Fèlix hace todo como su madre le aconseja y el rey le da en albricias la isla. Los isleños se entristecen ante la

perspectiva de perder a Tristán como señor, pero él les explica que pronto deberá partir porque tiene obligaciones en otras partes y que es mucho mejor que ellos queden con un señor que entienda en sus intereses directamente, y que para no dejarles un doncel, armaría a Félix caballero al día siguiente. Los isleños juran obediencia y sumisión a Félix y dicen que prefieren, en efecto, tener un señor y no un gobernador. Sargia es recibida con la alegría y afecto de siempre, y Micer Fabricio bromea con ella quejándose porque lo había llevado hasta allí sin avisarle. Al saber de la presencia de Sargia en el castillo, Talancia, doncella huérfana y riquísima, va a visitar al rey por primera vez, ya que antes había preferido no hacerlo en la medida en que no había mujeres morando allí. En cuanto ve su hermosura, Félix cae presa de un enamoramiento profundísimo y doloroso, tanto que se echa en una cama y no hace más que suspirar. Sargia, por supuesto, sabe del amor de su hijo y se lo comenta a Tristán, aclarándole que ella estaría muy feliz con ese casamiento. Tristán va a buscar a Félix y le pide que comparta con él su pena, y le promete que será su mediador ante Talancia. Como al día siguiente Félix debe armarse caballero, esa noche vela las armas en la iglesia.

folio clxix

recto

b

Tanto era el regozijo de las dueñas e donzellas que por menoscabadas se tenían las que no lo yvan a visitar a la yglesia con hachas encendidas, e llevàvanle frutas e conservas para colaciòn. Y entre estas señoras fue a visitarlo la hermosa Talancia acompañada de muchas donzellas, e llevàvanle frutas de diversas maneras. E quando Fèlix la vido dàvale grandes saltos el coraçòn, que de las carnes se le quería arrancar. E Talancia le visitò preguntàndole què tal estava, dàndole las frutas que traÿa. E Fèlix, desde vido que Talancia le hablava tan amorosamente, asosegòsele el coraçòn e dixo:

-Señora, nunca pensè que Dios se acordava de mí para hazerme tan alta merced que fuesse visitado de la màs hermosa donzella del mundo.

-Señor Fèlix -dixo Talancia-, pequeño servicio es èste paro los que vos devo hazer como señor mío.

-Engañada estàys -dixo Fèlix-, que vos soys mi señora e yo vassallo e siervo vuestro, en tal manera cutivastes este mi coraçòn el día passado que os vi,

que si no vos dolèys de mí, este vuestro siervo que os ama más que todas las cosas del mundo, no pudiendo sufrir vuestros mortales desseos, morirà brevemente. E no cuydèys que el amor estremado que os tengo es para desonrra vuestra, salvo para que vos seàys señora desta Ínsula e de mí.

Talancia, que entendiò que Fèlix la requería por vía de casamiento, dixo:

-Señor, de hombre tan hermoso e de tan alta guisa no pueden salir palabras feas ni fingidas, e puesto que yo lo tengo assí por cierto quièrovos hablar abiertamente, porque entre las tales personas como vos e yo assí se deve hazer. ¿Vos, señor, querèys que me case con vos?

-Señora Talancia, sí, e ternème por bienaventurado -dixo Fèlix.

-Pues que vos, señor, querèys casar conmigo, yo digo que soy contenta e dichosa.

Inmediatamente, con las manos tomadas, se comprometen ante una imagen de la Virgen y con muchos caballeros y damas como testigos, los que toman a Talancia por señora con gran alegría. El clamor del festejo llega al castillo, y Sargia, a quien nada se le oculta, avisa al rey de la

noticia y ambos bajan rápidamente. Se celebra la misa y Tristán arma caballero a Félix, y para cumplir de alguna manera con su papel de mediador manda que la pareja se vele en ese mismo momento.

verso

a

Félix dixo al rey que besava sus pies e manos por la gran merced que le hazía, e fueron luego velados e viose una novedad nunca vista, velarse un cavallero todo armado. Y hecho, Sargia avía mandado traer un cofre de joyas e dio a Talancia su nuera los más ricos collares de oro e piedras que nunca se vieron, que puestos a su cuello acrecentavan su hermosura. E también le dio axorcas, manillas, anillos, cinta de cadera e joyeles, todo de oro, e piedras de gran valor que era cosa de ver. E no solamente dio las dichas joyas a su nuera, pero a todas las otras dueñas e donzellas dio muchas joyas, de que todas eran alegres e dichosas en tener a Félix e a Talancia por señores e a Sargia por señora e madre de todos. Despues el rey, e Sargia e los novios, acompañados por aquella copia de gentes se fueron al castillo. E Félix se desarmò, e puesto que era de día e salido el sol, lo hizieron noche y se acostaron los novios en un rico lecho, donde el

coraçòn del cavallero fue satisfecho.

b

CAPITULO CXCVI

De cómo el rey don Tristán comió con Félix e Talancia, e de lo que passò con un jarro de agua en la mesa.

El rey espera a los novios para almorzar porque quiere honrarlos sentándolos a su mesa, así que Sargia va al cuarto para avisarles. Talancia manda a una doncella a su casa a buscar sus cosas y a decir a los sirvientes que no pensaba volver a ella. La doncella se la pide como regalo y Talancia se la da con gusto, lo que alegra a todos en la villa. Durante el almuerzo una dama le pide a Sargia que haga algo para que todos rieran, y Sargia le pide que tome agua del jarro que tiene adelante. La mujer intenta hacerlo pero el agua no sale de la jarra, y lo mismo sucede cuando todos los demás tratan de beber. Todos festejan la broma de Sargia y la misma dama le ruega que haga que el jarro le deje tomar el agua porque con tanto intentar beber le había dado sed.

folio clxx

recto

a

CAPITULO CXCVII

De cómo Sargia en una noche hizo la torre encantada, y el jardín y los pilares de agua.

Al otro día, antes de que Félix y Talancia se levantaran, Sargia va a verlos a su habitación y les pregunta qué desearían que ella hiciese en Fuerteventura, ya que se quedaría a vivir con ellos allí. Talancia le pide que fortifique la isla, porque teme que algún gigante emparentado con los que el rey había matado llegue en busca de venganza y ponga en peligro la vida de su marido. Félix, por su parte, le pide que traslade a la isla los hermosos jardines que ella tiene en su residencia en el monte Elio. Todo el día transcurrió en festejos por la boda, pero a la noche Sargia adormece a todos los habitantes de la isla -algunos ya estaban en el lecho, otros estaban aún vestidos- para poder trabajar tranquila y que el ruido de su trajinar no los espantase. Al día siguiente, al despertar de su profundo sueño, los isleños ven azorados una magnífica

torre y unos jardines maravillosos, poblados de árboles de diversos tipos, con fuentes y caños de agua. Sargia explica que el jardín es para que todos gocen de él, y la torre encantada tiene la virtud de lanzar llamaradas a cualquier embarcación que se acerque a Fuerteventura con intención de dañar a sus habitantes; adelanta, también, que en siete días han de llegar al puerto unos jayanes a reclamar por la muerte de los dos Agridón y que todos tendrán oportunidad de ver la torre en funcionamiento.

folio clxxi

recto

a

CAPITULO CXCVIII

De cómo el rey escribió al rey Artur y de su respuesta, y de cómo escribió a la infanta Yseo con la Bella Guarda y de lo que con la Bella Guarda pasó en el viage.

Tristán considera que, estando la isla tan protegida, su presencia allí es innecesaria, pero quiere quedarse unos días más para ver la torre en acción contra los atacantes. Por este motivo solicita a Sargia que le

facilite mensajeros a la corte de Artur, a quien quiere escribir, y a Yseo, a quien, además de una carta, desea enviarle las armas de los jayanes. Sargia le asegura que en tres días todos sus encargos serán cumplidos.

b

El rey se retraxo a escrevir y escrivio al rey Artur en esta manera: "Don Tristán, rey de Leonís, a vos, el gran Artur, rey de Bretaña e Inglaterra, señor de Guiana, mucha salud e vida. El desseo de saber de vuestra salud me ha forçado a hazeros este mensagero, e suplicos, señor, que con èl me hagàys saber de vuestro estado e salud. Del mío ninguna cosa os dirè porque vuestra alteza lo sabrèys por el príncipe Salobret. Yo me he detenido en esta ínsula largo tiempo porque no he podido más hazer, e muy cedo me partirè para Leonís porque los desseos de la infanta Yseo mi hermana tiran fuertemente por mí." E despues de aver escrito para el rey Artur escrivio a su hermana la infanta Yseo en esta manera: "Don Tristán de Leonís a vos, la más alta e más hermosa donzella del mundo e a quien yo más amo, Salud e prosperidad la que yo vos desseo. No vos quiero dar cuenta del largo tiempo que por estas tierras estrañas he gastado porque del mensagero lo sabrèys. Solamente es esta para hazeros saber que

estoy bueno e serè con vos muy cedo, plaziendo a la Voluntad Soberana." Las cartas cerrò el rey e diolas a Sargia. A la hora despachò una donzella en una nube, e de los arneses de los jayanes que estaban en la sala de las armas tomò uno grande y metiòlo en la nube, e movièndose con tanta ligereza que en dos horas se puso en Inglaterra.

Artur se maravilla por la carta de Tristán y la muestra a la reina y todos los caballeros, después hace mil preguntas a la donzella de Sargia quien, aparte de dar la información que se le pide, le ruega que conteste la carta rápido porque debe partir. Artur escribe la respuesta y la donzella parte entrando en su nube, no sin antes tomar los arneses de Orribel, que Artur tenía en su corte, pero que Tristán deseaba que tuviese su hermana. Llega a Fuerteventura y entrega la carta de Artur al rey Tristán, quien se asombra por la rapidez con que sus deseos se cumplen. Al otro día Sargia adormece a la Bella Guarda y en menos de una hora lo coloca en la plaza de Tintoyl, en un estanque. Al contacto con el agua el caballero despierta con lógico estupor.

verso

a

-Válgame Nuestra Señora, ¿dónde estoy? Parece esta la plaza de Tintoyl, pero no es posible sino que estoy dormido e que lo sueño.

E a esta hora passava por allí el Franco con muchos cavalleros de la guardia de la infanta e conociólo, e díxole:

-Bella Guarda, ¿cuándo fue vuestra venida?

-Por Dios -dixo la Bella Guarda-, que ni sé quién soy ni dónde estoy. Que yo cuydo que estoy en la Ínsula de Fuerteventura con el rey don Tristán mi señor

-¿Y cómo no me conocèys? -dixo el Franco.

-Farèceme -dixo la Bella Guarda- que soys el Franco, si no lo sueño.

-Pues no lo soñàys -dixo el Franco-, que yo soy.

¿Y què es esso que traèys en esa mano? -dixo el Franco.

La Bella Guarda mirò la mano e ha-

b

llò una carta e dixo:

-Carta es, pero no sé què cosa sea.

El Franco tomò la carta y el sobre y el sobre escrito venia para la infanta, e dixo a la Bella Guarda:

-¿Estava en la ínsula de Fuerteventura Sargia con el rey mi señor?

-Sí -dixo la Bella Guarda.

-Fues creed -dixo el Franco- que ella vos embiò acá porque de vuestra propia boca sepa la infanta mi señora todos los hechos del rey mi señor.

Entonces entrò más en sí la Bella Guarda e reconociò que assí era, e dixo al Franco:

-Vamos a palacio y darè esta carta a la infanta mi señora.

-Sea assí -dixo el Franco.

E fuèronse al palacio real, e ya la infanta sabía cómo era venido la Bella Guarda e mandò al conde Gorvalàn que luego se lo truxessen. Y el conde, que yva en busca de la Bella Guarda, y el Franco, que venía con èl a palacio, encontràronse debaxo del corredor, e después de hechas sus medidas subieron a lo alto e la Bella Guarda dio la carta del rey don Tristán a la infanta. E la infanta Yseo leyò la carta e dixo a la Bella Guarda:

-Esta carta es de creencia, dezid vos lo que vos es mandado.

La Bella Guarda se santiguaba e dezía:

-Ninguna cosa me fue dicho ni mandado, ni yo supe cosa hasta que me vi de pies en el agua en la plaça desta ciudad, e me hallè esta carta en la mano.

La infanta e la condessa Brangel reyan a maravilla.

-Por Dios, señora -dixo la Bella Guarda-, yo creo que Sargia ordenò mi venida para que vuestra alteza riese conmigo, ¿porque hoy es lunes de mañana? Es lunes

-dezía la Bella Guarda a la infanta.

-Dezildo vos -dezía la infanta a la Bella Guarda.

-Por Dios, señora, que no sè si estoy en el cielo o en la tierra, pero parèceme que oy era.

E de verlo assí desatinado todos reyan a maravilla. La Bella Guarda dezía:

-Avrà una hora o dos que estava con el rey mi señor en Fuerteventura e Sargia me llevò a su aposento, e no sè màs desto.

-¿Toda esa es la creencia que traèys? -dixo la infanta.

-Sí, señora -dixo la Bella Guarda-, e aun esto no sè si es o no.

De que estrañamente reya la infanta e dezía:

-Por Dios, que traèys el mejor despacho que nunca vi.

La infanta le pregunta si recordaba que había partido de allí un día después que su hermano para ver cómo era armado caballero. La Bella Guarda sale algo de su confusión y de alguna manera se las arregla para contar

todo lo que había sucedido desde su partida hasta el casamiento de Félix y la fortificación de Fuerteventura. En ese momento aparece la doncella de Sargia que dice que viene a llevarlo porque se había ido de Fuerteventura sin licencia, lo que aumenta tanto el desconcierto de la Bella Guarda como la hilaridad de quienes lo rodean. La doncella entrega a Yseo los arneses de Orribel, Agridón el Fuerte y Agridón el Joven y se lleva en su nube a la Bella Guarda, que lleva una carta de respuesta de la infanta. Al llegar a Fuerteventura el caballero dice que había ido y vuelto en un momento, pero para confundirlo más la doncella dice que en realidad habían tardado quince días, y otra vez todos se divierten un rato con él.

folio clxxii

verso

b

CAPITULO CXCIX

De las justas que hizieron a las bodas de Félix e de Talancia.

Con el fin de amenizar las fiestas por la boda se decide que se hagan justas. El rey ve a Elisandro algo triste y

comprende que su doncel querría salir a justar, así que le dice que lo haga. Elisandro arguye que no puede hacerlo por no ser caballero, pero Tristán le asegura que las justas son sólo una práctica. Ambos van solos a la cámara del rey y este le regala unos hermosísimos arneses que él mismo le ayuda a ponerse. Luego les anuncia a sus caballeros que Elisandro saldría a justar con ellos, y la Bella Guarda, bromeando, dice que saldrá a enfrentarlo para ganar honra con facilidad ya que el muchacho es aún un doncel. Las justas transcurren matizadas con los comentarios de los espectadores, entre ellos micer Fabricio, que siempre aporta su acostumbrada bonhomía. Cuando la Bella Guarda enfrenta a Elisandro, después de varias corridas éste está a punto de desmontar al caballero. Más tarde la Bella Guarda pide al rey que arme rápido a Elisandro porque no querría ser deshonrado por un doncel, y Tristán accede.

folio clxxiii

verso

b

CAPITULO CC

De cómo Elisandro fue armado cavallero por mano del rey don Tristán, y de cómo fue vista la esperiencia de la

torre encantada e muertos los jayanes e quemada su fusta, e còmo Sargia hizo sacar la fusta e la dio a unas donzellas con todo lo que en ella venía.

La noche passada Elisandro no velò las armas a causa de las fiestas y regozijos que en el palacio ovo por estar presente si alguna cosa el rey su señor le mandasse, pero velòlas la noche siguiente. E dígovos que bien le manifestò Fèlix el grande amor y hermandad que le avía, que èl y su muger Talancia le acompañaron toda la noche, e assimesmo quantas dueñas e donzellas preciadas avía en la villa, con muchos gèneros de colaciones y tantos regozijos e plazerres que quando amaneciò la luz les fue enojosa e quisieran que màs se alargara la noche. Pero como la ordenança del cielo no es en la voluntad de los hombres salvo en la de aquel Soberano Señor que criò el cielo, la tiera e todo lo que cielo, tierra e mar contienen, era forçado que el sol corriese su carrera según que por el Señor Soberano le fue mandado. Y desque fue de día Fèlix se fue al castillo a dar de vestir al rey su señor, y entrò en la càmara do el rey don Tristán dormía, pero ya no dormía el rey e habló a Fèlix diziendo:

-Fèlix, ¿qué nuevas ay?

-Señor -dixo Fèlix-, muy buenas.

E contòle todo lo que les avía avenido ayudando a velar las armas a Elisandro e como esta-

folio clxxiiii

recto

a

van en tantos plazerres que la luz del día les fue enojosa.

-¿Pues qué querèys -le dixo el rey a Fèlix- que hagamos?

-Señor -dixo Fèlix-, que se levante vuestra alteza e vaya a la iglesia a armar cavallero a Elisandro, que puesto que la noche sea corta e se aya passado en estremados plazerres, el cargamento de las armas avrà hecho su operaciòn en las carnes de y huessos de Elisandro.

-Como hombre que avèys passado por esso -dixo el rey a Fèlix-, bien avèys hablado. Dadme de vestir que quiero yr apriessa a socorrer a Elisandro.

Una vez practicada la ceremonia, todos suben al castillo porque es el día en que, según Sargia, deben llegar los jayanes. En efecto, se ve aparecer a lo lejos una fusta con las velas rojas como signo de la venganza. Cuando está cerca de la torre ésta comienza a despedir rayos y truenos, y finalmente llamaradas gigantescas que incendian

la nave y la hundén con su tripulaci6n. Todos admiran el poder de Sargia y confian en que la isla estarà bien protegida contra todo mal. Las doncellas de Fuerteventura le piden a la encantadora que les dè la fusta hundida con todo lo que en ella hubiese, y Sargia les promete hacerlo después de la comida que ese día ofrece al rey. Después del banquete, que tiene lugar en el jardín, Sargia lleva a sus allegados al puerto porque debía cumplir con su palabra, y mientras caballeros y damas están bailando, se ven salir del mar dos toros poderosísimos que arrastran el casco de la nave. Aunque la arboladura había sido destruida, el casco en sí está sano y lleno de tesoros porque los jayanes pensaban instalarse en la isla, por lo tanto las doncellas reparten las riquezas y además venden la fusta a los genoveses que se muestran interesados en repararla.

verso

b

CAPITULO CCI

De cómo el rey don Tristán parti6 de la ínsula de Fuerteventura para yr al reyno de Leonís.

El rey don Tristán se levantò el día siguiente de mañana e abaxò a la yglesia e hizo dezir missa, e oyòla muy devotamente como siempre solfa hazerlo, e saliò de la yglesia para yrse al castillo. Pero no pudo ser tan secreta esta abaxada a oyr la missa que lo dexassen de saber quantos cavalleros, dueñas e donzellas avía en la villa. Y ocurrieron con grande priessa a ver al rey antes que se partiesse puesto que el rey era tan bien mirado que no avía de partirse sin que primero los viesse y se despidiesse dellos, de manera que el rey la missa quería oyr en secreto por tener más atención y devociò, que la partida pública avía de ser. Y muchos de los cavalleros, dueñas e donzellas alcançaron al rey antes que llegasse al castillo e otras después de llegados. E dígovos que muchas ovo que no tuvieron tiempo de torcarse, salvo unos paños blancos encima de sus cabellos que a maravilla acrecentavan las sus fermosuras, que en la verdad las mugeres que son en perficiòn hermosas muy mejor parecen destocadas y rebueltas que muy compuestas, ca las composturas

folio clxxv

recto

a

son para encubrir las faltas, pero donde no las ay muy mejor

es lo natural que lo artificial.

Los isleños reprochan al rey por haber querido irse sin saludarlos, según ellos interpretaran el hecho de que bajara solo a la villa, pero él les explica que sólo había querido asistir a misa con más tranquilidad.

Y a esta hora llegó Sargia y Fèlix, el qual venía todo armado, e díxole el rey don Tristán:

-¿Para qué venís todo armado?

Y Fèlix dixo:

-Porque tengo de yr con vuestra alteza.

-Por buena fe -dixo el rey a Fèlix-, vos no yrèys conmigo, que no quiero yo tan mal a la señora Talancia que tan presto la descase siendo desde ayer casados.

Talancia se humillò a besar las manos del rey por la merced y favor que le fazia, pero el rey no se las dio e levantòla, e dixo a Fèlix:

-Esta es una causa porque no conviene que vays conmigo, e la segunda es que bien sabèys que soys nuevo señor desta ínsula, y conviene que residàys por agora en ella para que conozcàys a vuestros vassallos y ellos conozcan a vos. E la tercera es que bien sabèys que Sargia, vuestra señora madre, por amor de vos ha dexado su morada en el

monte Elio y se ha venido a gozar de vos, justa cosa es que por ahora no partàys de aquí. E

b

a la señora Sargia pido por merced y a vos os mando que a estos cavalleros tratèys como si en uno fuessen mi hermano, y a cada una destas señoras como si fuesse la infanta Yseo.

Los isleños alaban la bondad del rey mientras Félix y Sargia prometen a Tristán tratarlos como si fuesen su propia persona. Finalmente el rey se despide de todos para partir.

Pero como el puerto era muy cerquita todos e todas acompañaron al rey hasta el agua. De los ginoveses vos hago saber que mostraron su grande liberalidad, ca vinieron delante del rey e traxèronle un grande presente assí de sedas como de granas finas, e de vizcochos blancos como la nieve e de cecinas

verso

a

y conservas maravillosas fechas en la su grande ciudad, e ofrecièronle que se sirviesse de aquella fusta.

El rey acepta todos los presentes excepto la fusta, ya que para la gente que tiene con la suya basta. Bendice a todos y se dispone a partir, y Sargia se acerca y le pregunta sin que otros la oigan si desea que en dos horas lo ponga en Tintoyl.

-Señora, no -dixo el rey-, antes os suplico que siempre me dexèys libre para que de mí faga Dios lo que màs fuere servido.

-Vos lo dezís como buen cristiano -dixo Sargia al rey-; yo lo farè siempre como, señor rey, mandàys. Feco tened por cierto que siempre serè con vos en todas vuestras necesidades.

-Mercedes, señora -dixo el rey-, que esto no es cosa nueva para mí.

Y a esta hora Sargia se bolvió a tierra y el rey fue su viaje.

CAPITULO CCII

Cómo el rey don Tristán tomò tierra en Fenicia y de allí mandò yr con las fustas a maestre Fabricio al puerto de Tintoyl para que la infanta Yseo supiese su venida.

Despuès de veinte días de navegaci3n la fusta del rey se aproxima a tierra de Fenicia. Trist3n decide desembarcar y continuar el viaje por tierra acompa1ado s3lo por Elisandro, Monfor de Riens y la Bella Guarda. Dispone que la fusta siga su camino con micer Fabricio, y que 3ste anuncie a Yseo que 3l llegar3a a Tintoyl en unos diez d3as m3s. El anciano llega a la ciudad tres d3as despu3s y es recibido efusivamente por el Franco, quien lo lleva de inmediato ante la infanta para que le cuente todas la novedades desde la visita de la Bella -Guarda.

Maestre Fabricio se prest3 a besarle las manos a la infanta, pero la infanta le mand3 levantar e dixole:

-Padre, vuestra venida sea en buena hora. Dezidme nuevas del rey mi hermano, que yo tanto amo.

E maeste Fabricio dixo a la infanta lo que pass3 desde el d3a que el rey se arm3 cavallero, y que en la primera justa derroc3 los de la Tabla, hasta que desembarc3 en el puerto de Fenicia. Que por ser enojado de la mar se vino por tierra con la Bella Guarda e Monfor y Elisandro, que dentro de diez d3as ser3a con vuestra alteza, e mand3me venir por la mar con las dos fustas, la una la de Bondagar e la otra que en la mar tomara en batalla a los

moros. Que vos dirè que dos horas estuvo maestro Fabricio contando a la infanta todo lo que al rey su señor le avía avenido hasta el día que lo dexò en Fenicia.

En toda la ciudad cunde la alegría ante la inminencia del regreso del rey.

folio clxxvi

recto

a

CAPITULO CCIII

De cómo el rey don Tristán partiò del puerto de Fenicia e cómo en el camino quitò una donzella a un cavallero que la quería forçar, y de cómo aquella noche alvergò con unos pastores.

No mucho después de desembarcar los cuatro caballeros se enteran de que habrá justas en Fenicia en celebraciòn de las bodas de su duquesa, por lo tanto deciden participar. Se internan en una floresta y a poco de andar oyen los gritos e auxilio de una mujer, cuyo palafrèn suelto habían visto un momento antes. Tristán ordena que cada uno tome un camino porque es necesario encontrar a la que

necesita ayuda cuanto antes. Tristán encuentra a un caballero que lleva a una doncella con intención de violarla y lo conmina a que la deje.

b

-El diablo aquí os traxo -dixo el cavallero al rey-.

¿Soys vos el procurador de los casos agenos?

-No son agenos -dixo el rey- sino míos propios, que para esto tomè yo orden de cavallería, para defender a las dueñas e donzellas de vos e de otros malos hombres que fuerça no reciban. _

-Pues apeadvos -dixo el cavallero- e yo vos castigarè para que otra vez no estorvèys a ninguno de su deleyte, mayormente a mí con esta donzella que yo mucho amo.

-Si la amàrades -dixo el rey- no la quisièrades desonrrar.

-Dexaos dessas plàticas -dixo el cavallero al rey- y abaxaos del cavallo, que yo vos digo que deste enojo que me avèys hecho no vays por la penitencia a Roma.

Luego de una breve lucha Tristán amputa de un golpe el brazo derecho del caballero, quien le pide que no lo mate. Su vida le es perdonada porque sin un brazo difícilmente pueda repetir su intento con ninguna mujer. En seguida

llegan los otros acompañantes de Tristán y todos vuelven donde habían dejado el palafrén pero no lo encuentran; ven, en cambio, huellas recientes de otras cabalgaduras. Las siguen y alcanzan a una milla a unos caballeros que se dirigen a las justas de Fenicia y que habían tomado el palafrén para llevar a un doncel enfermo. No aceptan la acusación de ladrones que se les hace y responden con las armas, pero son inmediatamente desmontados por los caballeros de Tristán. El rey sigue viaje con los suyos, a quienes les impide que revelen su identidad o su condición social, y lleva consigo a la doncella para protegerla de nuevos ataques hasta dejarla en su casa. Al llegar a un cruce de caminos preguntan a la doncella cuál deben tomar, pero ella no lo sabe.

verso

b

Y la Bella Guarda dixo al rey:

-Señor, sea una cosa: yo cerraré los ojos e soltaré la rienda a mi cavallo, e por el camino que el cavallo tomare sigámoslo.

-Sea assí -dixo el rey-, pero paréceme que se verificarà en nosotros lo que està escrito: que si un ciego guía a otros ciegos todos caeràn en un hoyo.

Pero no obstante se hizo la experiencia y por el camino que guiò el cavallo de la Bella Guarda aquèl siguieron. Y anduvieron gran pieça por èl y cada hora se defazía y enangostava el camino en tanta manera que se deshizo del todo. Y començò a anochecer y conocieron claramente que yvan perdidos. Y sabed que el camino que llevavan yva solamente a un hato de vaqueros, e yendo assí perdidos vieron salir humo e ladrar perro, y acordaron de yr allà porque otro remedio no tenían. E guiaron allà y hallaron una copia que tenían leche de las vacas a cozer, y los pastores, desque vieron los cavalleros, saludàronlos cortèsmente y ellos les rindieron las saludes. Y los pastores dixeron:

-Señores, ¿dònde es vuestro viage?

-A la villa de Fenicia -dixeron los cavalleros.

-Señores, el camino errastes ca el otro avíades de tomar, porque el que traèys solamente viene a este hato.

-¿Nunca oysteys dezir -dixo el rey- que un loco hace cien?

-Señor, sí -dixeron los pastores.

-Fues assí nos ha avenido, que

folio clxxvii

recto

a

uno destos cavalleros hizo una locura e seguimosle todos,
e a todos nos ha cabido parte de la locura e a esta causa
somos perdidos e aportamos a este vuestro hatò.

*Todos comen de lo que los pastores pueden ofrecerles y
Tristán dice que nada antes le había sabido tan bien,
entonces la Bella Guarda le contesta que es porque come con
la salsa de San Bernardo, es decir, con hambre. A los
pastores les llaman la atención los arneses.*

-Señores, ¿por qué vos desnudastes aquellos
sayos tan reluzientes? Juramí, que son lindos -e
dezfalo por los arneses.

-Amigo -dixo la Bella Guarda-, por dexarlos descansar.
¿Vos no descansàys e durmís?

-Sí -dixo el pastor-, si las vacas estàn seguras.

¿Pues assí quieren dormir aquellos sayos?

Y el pastor llegó la mano a un arnès e dixo:

-Juramí, que estos sayos no son de lana, que fríos e
lisos son. ¿De qué son?

E la Bella Guarda dixo:

-Son de agua de la mar cuajada.

-A la fe, señor -dixo el pastor-, bien parecen ser de agua, porque están fríos e claros.

Así pasan un largo rato hasta que el rey ordena que todos vayan a dormir.

CAPITULO CCIII

De cómo el rey don Tristán llegó a la villa de Fenicia y de las justas e torneos que allá se hizieron.

Al día siguiente los caballeros toman el camino correcto, y poco antes de llegar a Fenicia, Loringa, la doncella que ya da claras señales de estar enamorada de Tristán, pide a los hombres que esperaran un momento en las afueras de la villa porque ella quiere avisarle a su madre que ellos llegan, así puede preparar el alojamiento. Cuando llega a su casa cuenta rápidamente todo lo sucedido a su madre y hermano, un caballero conocido como Florisel el Músico, quien se interesa mucho por conocer a Tristán al enterarse de que había sido capaz de mutilar a su contrincante con un solo golpe de la espada. Loringa y Florisel van a buscar a los caballeros y los alojan en su casa. Todos toman parte en las justas y torneos y causan

estragos en los caballeros locales, lo que genera una ira en la duquesa de Fenicia que su flamante marido no puede controlar. Llegan los rumores al palacio de que los extranjeros se alojan en la casa de Loringa y Florisel, así que los duques intentan indagarlos acerca de su identidad, pero nada pueden decirles éstos porque ellos mismos no la conocen. La duquesa envía a una de sus doncellas con un mensaje para Loringa, pero la doncella ve a Tristán y se enamora de manera tal que sabe, según le informa a su señora, que la única salida es la muerte. Efectivamente, se acuesta y muere a las pocas horas. La duquesa, intrigada, quiere ver a Tristán con la complicidad de Loringa, y al hacerlo también se enamora ardientemente. El rey, en tanto, no tiene idea de las pasiones fatales que desata. La duquesa le pide a Loringa que sea su intermediaria ante Tristán, y la doncella acepta su papel de mediadora a pesar de que ella también padece la misma enfermedad que la duquesa, según ella misma explicita. En su casa, Loringa le pide al rey que se apiade de la duquesa, aunque ella necesita la misma medicina que su señora, y también le ruega que descubra su identidad. Tristán se da cuenta de que allí estará demasiado acosado y decide partir al día siguiente a primera hora, y así se lo comunica a Loringa; en cuanto a

lo de develar su identidad promete que lo hará muy pronto, pero no en ese momento.

folio clxxviii

verso

b

CAPITULO CCV

De cómo el rey don Tristán partiò de la villa de la villa de Fenicia e de cómo ovo batalla con el poderoso jayàn de la Torre Blanca e lo matò persona por persona.

A la madrugada siguiente los caballeros se arman para la partida; Ferisel se alista para ir con ellos y va a despedirse de su madre.

folio clxxix

recto

a

-Señora, yo me voy con este cavallero, e no lo he de dexar hasta ponerlo en su tierra.

-Hijo mío Ferisel -dixo la madre-, alegre soy que vays con él, que de tal cavallero no se os pueden pegar sino

virtudes.

-Llebadme con vos -dixo Loringa a su hermano.

-¿Còmo vos tengo de llevar -dixo Ferisel a su hermana-, que no tenèys armas ni cavallo?

-Por cierto -dixo Loringa- yo tengo un hermoso palafrèn, y unas armas muy buenas e nuevas que nunca se han usado.

Su hermano Ferisel la entendiò, e riòse mucho e le dixo:

-Yo fiador que por falta dèssas armas no se pierda batalla, pero aunque tengàys las armas no ternèys palafrèn, que lo llevo yo para llevar los mis vestido e la harpa.

-Fues que no me querèys llevar con vos -dixo Loringa- quièrome levantar e besarè las manos a este cavallero e señor mío con quien vays.

Loringa se despide de Tristán con muchas làgrimas, y èste le promete recordarla como amiga y hermana. Una vez en el camino, en una encrucijada Ferisel aconseja al rey que no tome una de esas sendas porque lleva a los dominios del jayàn de la Torre Blanca, que tiene tomadas tierras a la duquesa de Fenicia. El rey quiere ir por ese camino y enfrentarse con el jayàn. Después de un trecho se encuentran con Elia, doncella de Sargia, que viene enviada por su señora para llevarle las armas encantadas, ya que la batalla sería muy dura. Llegan a un río al otro lado

del cual està la Torre Blanca, y piden a unos barqueros que los crucen. Estos lo hacen, aunque a medio camino tañen un cuerno que, según informan a Tristán, es para que el gigante se arme. Tristán derrota y mata al jayán, pero los de la torre la defienden denodadamente. Con la ayuda de los caballeros que acompañan al rey, finalmente la Torre Blanca es tomada mientras la mujer del jayán y un hijo pequeño huyen y se refugian en una choza.

folio clxxx

recto

a

E la donzella Elia començò de buscar por la torre que dar de comer al rey e a los cavalleros, e hallò una mujer, sierva del jayán, e preguntòle que avia para comer, e la sierva le dixo:

-Señora, todo quando vos mandardes ay, pero lo màs presto que se podrà adereçar es pescados frescos, que aún agora salieron del agua.

-Dios vos guarde -dixo Elia a la sierva-, que tan buena gracia hallo en vos.

E la sierva dixo a Elia:

-Señora, christiana devèys de ser.

-Sí soy -dixo Elia-, y el rey don Tristán mi señor, e todos sus cavalleros son christianos.

-Tambièn yo soy christiana -dixo la sierva-, e veynte años ha que de muy niña me traxeron aquí cativa.

-Pues de oy màs serèys libre -dixo Elia a la sierva.

-¿Quièn matò al jayàn -dixo la sierva- e me hizo libre?

-El rey don Tristán mi señor lo matò e vos hizo a vos libre.

-Pues llevadme para èl -dixo la sierva- e besarè al rey las manos, e dende aý yremos a la despensa. -

-Sea assí -dixo Elia.

E fueron donde el rey don Tristán estava, e dixo Elia al rey:

-Señor, esta donzella vos

b

traygo, que he hallado mucha gracia en ella para vos servir, e quiere besarvos las manos por señor. E sabed, señor, que es christiana, e desde niña la tienen aquí cativa.

La sierva besò las manos al rey y el rey dixo a la sierva:

-Amiga, de aquí adelante sed libre, e yo mando que os den para que os casèys quinientos pesantes de oro.

E la donzella que era sierva, que llamavan Casilda, dixo al rey:

-Señor, yo no vos merecí merced, empero vuestra alteza no lo avèys hecho acatando quièn yo soy salvo según quien vos soys.

-Amiga Casilda -dixo el rey-, todo bien merecèys, pero tiempo ternemos para hablar. Adereçad si ay algo que coman estos cavalleros e yo.

Y Elia e Casilda abaxaron a lo baxo de la torre y entraron en la despensa donde avía vino, carnes e pescados frescos de diversas maneras, e sacaron lo necesario e guisàronlo e dièronlo de comer al rey e a todos los cavalleros.

Despuès de comer llegan pescadores y barqueros a besar las manos al rey. Uno de los pescadores, hombre rico, le pide al rey la mano de Casilda, y como ella està de acuerdo la Bella Guarda les toma los votos en medio de la gran alegría de los lugareños.

CAPITULO CCVI

De còmo el rey don Tristán embiò el cuerpo del jayàn armado como en la batalla muriò al duque e a la duquesa de Fenicia, e de còmo les dio la Torre Blanca e su tierra, e de las cartas que escrivieron al rey la duquesa de Fenicia e Loringa, y otras muchas cosas que en el capítulo se contienen.

Esa noche Tristán habla con Elia y le dice que quiere que lleve el cuerpo del jayán a los duques de Fenicia, y que les diga que esperaría allí hasta que mandaran gente que guarde el lugar; también le encarga que lleve los bienes que había en la torre para repartir entre Loringa y Ferisel, quien debe acompañarla. Elia, que algo había aprendido de Sargia, pasa el cuerpo del jayán al otro lado del río. Al otro día el rey le pide a Elia que hable de su parte con la jayana y que le diga que, si quiere hacerse cristiana, él la mantendrá en su antigua honra. La mujer maldice e invoca a los dioses, por lo que Elia considera que debe llevarla a los duques junto con el cuerpo del marido. La jayana, aunque gritando y maldiciendo, parece acceder, pero en la mitad del río se echa de la barca al agua con su hijo y ambos se ahogan. Los barqueros se alegran de la desaparición de la mujer.

verso

b

Y el otro barquero, que era muy rústico dixo:

-Ellos no pueden entrar en el infierno, porque dicen que la puerta del infierno es muy pequeña y éstos son muy grandes, no cabrán por ella.

-Mira, necio -dixo en otro barquero-, fàgote saber que muy bien cabrán, porque la boca del infierno es como la bolsa del avariento,

folio clxxxix

recto

a

que para meter los dineros tira por las correas e àbrese la puerta de la bolsa, y metidos los dineros cerran la bolsa y nunca màs tienen manos para abrirla.

-Juro a mí -dixo el barquero rústico-, que eres gran bachiller.

-Fues què pensavas -dixo el otro barquero-, ¿no sabes tú que deprendí en Atenas?

-¿Què quiere dezir -dixo el rústico barquero- "Atenas"? ¿Es cosa para atar o que se ata?

-O, vâlame Dios -dixo el otro barquero-, màs necio eres que un ansar parda.

-¿Què cosa es ansar parda? ¿Es la nuestra burra parda con que traemos leña a la cabaña?

-O, vâlame Dios -dixo el otro barquero-, màs necio eres que el judío màs necio del mundo.

-¿Y còmo -dixo el barquero rústico-, los judíos no son agudos e delgados?

-Sí -dixo el otro barquero-, màs delgados son que agujas

de San Germán y más agudos que navaja de Tolosa, pero el que dellos es necio es más necio que toda la necedad.

-Ya te entiendo -dixo el rústico barquero-, ya te entiendo, por la nuestra mastina Tolosa, que guarda el ható, lo dizes.

-O, incomportable necio -dixo el otro barquero-, amayna, amayna, no dé grande golpe la barca en las peñas de la orilla.

Elia y Ferisel se divierten con la conversaci3n de los barqueros. Desembarcan y, para cortar el camino, Elia adormece al caballero y llegan a Fenicia rápidamente por sus artes mágicas. Ferisel se asombra por haber dormido tan profundamente durante el trayecto, que es largo. Loringa se entera de que su hermano llega a la villa y se apresura a encontrarse con él. Van al palacio ducal, Elia cumple con su mandato y, además, revela la identidad de Tristán. Luego van a la casa de Ferisel y allí se hace el reparto de las riquezas del jayán entre los hermanos según los criterios de Elia, a la que el rey le encomendara esa tarea. Tanto la duquesa como Loringa escriben sendas cartas de agradecimiento a Tristán, pero no pierden la oportunidad de quejarse por la indiferencia con que trata el amor que sienten por él. La duquesa,

además, le envía un valiosísimo anillo y le ruega a Elia que interceda por ella. En el camino de regreso la doncella de Sargia vuelve a adormecer a Ferisel para hacer la travesía por arte de encantamiento.

folio clxxxii

verso

a

-En verdad vos digo, amiga Elia, que si no oviera dado mi palabra de esperar aquí hasta que por mandato de la duquesa vengan a tomar esta torre y tierra, que a la hora me partiera, porque no me alcançaran las flechas de Fenicia. _

-No lo hagàys assí -dixo Elia al rey-, antes serà bien que vays a socorrer a la triste duquesa, no muera por vuestros amores como muriò su donzella, e yo vos llevarè sin que allà ni acà seàys sentido.

-Amiga Elia -dixo el rey-, si la duquesa muriere como muriò su donzella, a mí me pesara estremadamente, pero no soy a Dios en culpa dello. Si bien me querèys, no me hablèys en esso ni en cosa que le parezca.

-Luego, a essa cuenta -dixo Elia- no querrèys recibir este anillo con esta esmeralda que vos embía la duquesa.

Y enseñòle el anillo.

-En verdad -dixo el rey a Elia- quèdese con vos, que miedo avría que dentro desse frío anillo viniesse algún

fuego secreto que encendiesse el mi coraçòn.

Y Elia, desde vido la voluntad del rey, no le fablò màs en aquella materia, y el rey se levantò y echò las cartas en el fuego porque ninguna persona pudiesse saber què contenían las cartas ni quièn las embiava.

CAPITULO CCVII

De cómo el rey don Tristán partiò de la Torre Blanca para el su reyno e de la alegría que con su llegada ovo la infanta Yseo e toda la ciudad de Tintoyl.

Muy enhadado estava el rey don Tristán de estar en aquella tierra sin exercicio ninguno esperando que la duquesa embiasse quien recibiesse la torre e toda la tierra, e por passar con alguna cosa tiempo mandò llamar a Casilda e díxole:

-Amiga, dezidme, el señor de esta tierra què rentas e averes ha.

Señor -dixo Casilda-, muchas rentas son e buenas, que sabed que tiene unas salinas muy abundosas de donde todas estas tierras comarcanas se proveen. Y màs tiene muchos lugares que mucho pan e cevada e vino e olio e muchas otras cosas le rinden, e assimesmo tiene una pescadería ques gran cosa,

que como la mar està solas dos leguas de aquí

b

sube por este río mucho pescado de diversas maneras e todo viene aquí a morir, porque esto es llano y de aquí abaxo es todo fragoso e no pueden sacar las redes. E de cada género de pescado viene de derecho al señor desta tierra de diezmos, ques una grande cosa. ¿No veys, señor, qué de gente y qué de barcos y qué de redes andan por este río?

-Sí, veo -dixo el rey.

-Fues a todos quantos contratan en estas pescaderías no les hacía mal el jayán, ni a los que vienen a cargar, salvo pagar los derechos. E sabed vuestra alteza que de oy en adelante se hará aquí un buen lugar, ya que todos quantos aquí andan quieren fazer casas, e tienen aseñalados sitios para las casas, e de refundar una yglesia en el lugar donde vuestra alteza hizo armas con el yán.

Mucho huelgo desso -dixo el rey-, e porque más presto se faga el templo en que Nuestro Señor sea servido, quiero que se haga a mi costa, intitulado Nuestra Señora de la Vitoria.

E mandò a Elisandro que se informasse qué podía costar la yglesia y a la hora lo pagasse.

Mientras tanto llega el que debe hacerse cargo de la torre y Tristán parte sin dilación, no sin antes pedirle a Ferisel que vuelva a Fenicia y case a su hermana. Nada acontece en el camino y llegan sin ser reconocidos a Tintoyl, donde, frente al palacio, reclaman justa asegurando que nadie ama a Yseo más que él, y solicita que la infanta salga a ver la justa. Ella se niega, pero después de varias idas y venidas del Pensativo, a quien esta vez le toca hacer de mensajero, el rey la conmina a que salga por amor a su hermano. Ella no puede resistir el pedido planteado de esa manera y sale al corredor. Sólo entonces Tristán se quita el yelmo y lo reconocen con toda la alegría imaginable.

folio clxxxiiii

recto

a

CAPITULO CCVII I

De cómo Sargia la Gran Sabidora vino, y Félix e Talancia, a ver al rey don Tristán e le hizo saber la batalla que tenía aplazada la reyna Trinea con el rey de los ydumeos, e de cómo el rey don Tristán se partiò a

ayudarla.

Más de quince días duran los festejos por el regreso del rey, durante los cuales hay justas y torneos en los que el Franco gana todos los premios. Al término de estas fiestas aparece otra vez el hombre de madera, mensajero de Sargia que vuelve a causar pavor en la infanta. Su misión es comunicar al rey que Sargia, su hijo y su nuera están en el puerto. El rey sale a recibirlos, y una vez en el palacio, en la primera oportunidad que la encantadora tiene de hablarle a solas le dice que Trinea necesita su ayuda. El rey de los ydumeos quiere conquistar su territorio y habrán de tener batalla en cuatro meses, con doscientos caballeros de cada lado. Si Tristán no la asiste la reina perderá la batalla y el reino. De acuerdo con Sargia Tristán manda mensajeros a sus tíos, Plácido y Palante, para que se reúnan en Tintoyl lo antes posible trayendo sus mejores hombres. Todos los caballeros convocados acuden y muy pronto parte de Tintoyl una poderosa flota en ayuda de Trinea.

b

CAPITULO CCIX

De cómo el rey don Tristán con todo su ejército llegaron al puerto de la Insula del Ploto e desembarcaron en él, e de cómo el Franco se enamoró de Veronice, hermana de Elisandro, e de cómo Veronice recibió por su cavallero al Franco.

A los tres días de navegación a los tios rey se les ocurre que quizá pudieran pasar por la Insula del Ploto sin desviarse mucho de su camino, ya que allí podrían encontrar excelentes cabalgaduras y que al rey le gustaría ver otra vez la tierra donde había nacido. Después de hacer las consultas necesarias acuerdan pasar por la isla pero sin avisarle a Tristán para sorprenderlo. Al acercarse a ella el rey la reconoce de inmediato y se siente muy feliz por ver otra vez a Leandro y Elisea. También están allí Veronice y Florentín, hermanos de Elisandro a los que no puede reconocer porque eran muy niños cuando él partiera de la isla. Elisandro ofrece a Florentín llevarlo para que sea doncel del rey, dado que tanto él

como Félix ya son caballeros, y el muchacho muestra gran entusiasmo ante esa perspectiva, lo mismo que Tristán. En tanto el Franco se enamora de Veronice, que es hermosísima, y muestra todos los síntomas típicos: suspiros desesperados, dolor y tristeza. Esa misma tarde don Palante, que advierte la pasión de su sobrino, le promete ayudarlo con la condición de que sus intenciones con la doncella estén dirigidas al matrimonio. el Franco así lo asegura y siente un gran consuelo en la esperanza de la mediación de su tío. Rato después el rey manda al Franco que fuera a buscar a Veronice, ya que la está esperando para comer, entonces el caballero aprovecha esa oportunidad para rogarle que lo acepte como su caballero, y ella, con cierta cautela y advirtiéndole que si no se comporta honestamente se quejará de su conducta al rey, lo acepta, generando en él una enorme felicidad.

folio clxxxvii

recto

b

CAPITULO CCX

De cómo el Franco se enamorò de Veronice e la demandò por muger, y el rey se la dio e fueron fechos desposorios.

Sargia va al aposento donde Veronice està con sus padres y le profetiza que muy pronto se casarà con un gran caballero de sangre real. Entonces la doncella cuenta a sus padres lo que habìa sucedido con el Franco, y ellos le dicen que su respuesta habìa sido muy sensata, pero que no podían decidir el matrimonio a menos que el rey lo solicitara. Al día siguiente Elisea le cuenta a Tristán acerca de la relación incipiente entre su hija y el Franco, y él asegura que si el Franco se la pide como esposa, él se la darà. Paralelamente Sargia anuncia a Elisandro que pronto tendrà título de conde. Hay fiestas en el castillo, con danzas y música, que el Franco aprovecha para estar cerca de su amada.

verso

b

E a la hora començaron a sonar los ministriles y el rey don Tristán llamò al Franco e dixole:

-Primo, salid a dançar e sacad para que dance con vos la màs hermosa dama de las que aquí son.

Y el Franco se humillò ante Veronice para que dançasse con él diziéndole:

-Señora Veronice, ni aquí ni en el mundo no ay quien vos

ecceda.

Y ella se levantò e dançò con èl muy graciosamente.

E tras èl dançaron muchos cavalleros e dueñas e donzellas, y estando dançando sonò grande grita en el patio del castillo. E queriendo saber la causa dixeron que la villa avía traydo un toro al patio, el màs bravo que nunca se viera, y el rey con todos los cavalleros e dueñas e donzellas saliò al corredor que sobre el patio salía a ver el toro, que era tan bravo que no avía quien al patio osasse salir. E desque esto vido, el Franco puso los ojos en Veronice e aguardò que Veronice lo mirasse; e fue assí que Veronice alçò los ojos e mirò al Franco. Y el Franco quitò su gorra e hizo una grande mesura a Veronice, e a la hora se abaxò al patio e fuesse para el toro y el toro para el Franco, como un leòn. Y el Franco echò mano a su espada, e quando el toro envistiò con èl hurtòle el cuerpo, e diole tan grande golpe de espada que la cabeça de toro con gran parte del pescueço le echò a tierra e cayò muerto. Y el Franco muy mansamente metiò su espada, e como si ninguna cosa oviera hecho con mucha mesura se subiò al corredor, e hizo una mesura grande a Veronice y ella le hizo otra a èl. Y el rey dixo a Veronice:

-Hermana, vos tenèys gran razón, que el vuestro

cavallero hizo por vuestro servicio la màs hermosa gentileza que yo he visto.

E don Palante y el rey de Egypto dixeron que nunca vieran tan hermoso hecho.

Veronice se siente inhibida por haber sido el centro de la acciòn del caballero, pero valora mucho lo que èl hiciera. Esto empieza a inclinar su afecto hacia èl y cada vez màs tiene necesidad de mirarlo, aunque nadie lo nota sino èl, que no le quita los ojos. En este juego de miradas el amor entre ambos crece y se profundiza. El franco le pide a Palante que interceda ràpido ante el rey, que de lo contrario moriría. Palante habla de inmediato con Tristán, quien hace llamar a franco para confirmar que desea casarse con la doncella. Una vez seguro al respecto lo hace conde del Cisne, manda buscar a Veronice y un sacerdote celebra los esponsales.

folio clxxxviii

verso

CAPITULO CCXI

De cómo el rey don Tristán socorrió al duque e a la duquesa de Florisdelfa, e cómo de un encuentro mató el conde Franco al conde Cesàreo, e cómo el rey hizo merced del condado a Elisandro e lo casó con Armenia, hija del duque Armiàn, y fue conde Fèlix.

Antes de partir Tristán pregunta a Veronice si desea que deje en la isla a su prometido, y ella dice que nunca querrà algo que fuese en su deshonra, por lo tanto la expedición sale con el Franco. Recalan en el puerto de Florisdelfa para saludar a sus amigos los duques, pero encuentra que están en guerra con el conde Cesàreo, quien reclama sus derechos a Florisdelfa sobre la base de un lejano parentesco con los señores originales de la isla. Tristán consulta con sus tíos y todos deciden que los duques merecen la ayuda que les pudieran brindar porque su causa es la justa. Mandan aviso al duque Armiàn, que estaba en el frente, de que le mandarían refuerzos y, muy silenciosamente, llegan de madrugada, a la hora en que el conde Cesàreo suele atacar. Seguro de que Armiàn no podrá resistir ese asalto, el conde ataca, pero se encuentra con los caballeros de Tristán. El Franco mata al conde y sus tropas se desarticulan. Los caballeros del

conde dejan de lado la aspiración de su señor de tomar Florisdelfa y, al quedar vacante el condado, Tristán nombra conde Cesàreo a Elisandro, a quien todos juran obediencia. Además, para reforzar la alianza con Florisdelfa, Tristán casa a Elisandro con la hija de los duques. Con el fin de que Fèlix no quedara sin título nobiliario, el rey le otorga el título de conde de Fuerteventura.

folio cxc

recto -

a

CAPITULO CCXII

De cómo el rey don Tristán venció la batalla del rey de los Ydumeos en ayuda e socorro de la su muy querida amiga la reyna Trinea.

Tristán, al despedirse, advierte a los caballeros del conde Cesàreo que Elisandro es como su hermano, y que en caso de levantamiento él lo socorrería con todo el poder de sus hombres. Luego les pide a los duques que le den un escudero que le sirviera de mensajero ante Trinea, ya que a sus hombres ella los reconocería. Los duques le presentan

a Robledo, hombre que es muy discreto y hábil. La flota llega al puerto de la ciudad de Ome, donde reside la reina Trinea, y Tristán le envía a Robledo, con el encargo expreso de que jamás revele su identidad, para avisarle que hay un ejército que le ofrece su ayuda. En la corte, donde Robledo es conducido por la doncella Zafira, Trinea intenta indagar sutilmente el nombre de quien la apoya, pero nada logra y se refieren a él como el Caballero Extraño. Se acuerda que a la batalla saldrán ciento ochenta hombres y veinte Amazonas. Esa misma noche Tristán vuelve a enviar a Robledo a la corte para entregar de su parte un hermoso caballo blanco a la reina, con el objeto de que ella salga al campo en él así el rey puede reconocerla y protegerla. El Pensativo es el encargado de quedar en la retaguardia, tomando las fustas del rey de los ydumeos para que ninguno de sus hombres pueda escapar. Al día siguiente, el día de la batalla, el rey de los ydumeos desembarca con seis jayanes entre sus hombres. Uno de ellos tiene determinado raptar a Trinea y llevársela porque le han dicho que es muy hermosa.

folio exci

recto

Y estando las hazes juntas sonaron las trompas del Cavallero Estraño e los cavalleros se vinieron a encontrar los unos con los otros de tan espantable golpe que el quebrar de las lanças semejò que el cielo se rasgava. Y el rey don Tristàn encontrò a un jayàn que venfa mal cubierto de su escudo por debaxo del borde del escudo, y echòle de la otra parte del cuerpo una braça de la lança, y el jayàn cayò muerto. Y echò mano a su buena espada e començò a dar tan estremados golpes que al que alcançava no avía menester çurujano. Y el duque don Palante y el rey Plàcido encontràronse con sendos jayanes y los unos e

verso

a
los otros vinieron al suelo, e a pie començaron su batalla muy esquivada. Y el conde Franco encontròse con Talamòn, rey de los ydumeos, tan fieramente que entrambos cayeron a tierra. Pero Talamòn, rey de los ydumeos cayò debaxo de su cavallo e a la hora el conde Franco le cortò la cabeça, e quitòle el escudo y tomò la corona de oro que el rey de los ydumeos traía en su cabeça e metiòla en el su braço siniestro. E tornò a abraçar su escudo e cavalgò en su cavallo muy ufano, y echò mano a su espada e començò a hazer maravillas. De todos los

otros cavalleros vos digo que no se estaban de espacio, que los unos e los otros se combatían mortalmente. De la señora reyna Trinea vos digo que se encontró con el jayán dessemejado y quebrò su lança en èl, y el jayán desfalleció del encuentro. E dígovos que el jayán la conociò e abraçòla con el braço diestro e sacòla de la silla, e llevàvala a las fustas. Y el rey don Tristán que esto vio fue tras el jayán al màs correr de su cavallo con su espada en alto diziendo:

-¡Amores, amores!

E hiriò al jayán que llevaba la reyna de tan estremado golpe que el braço diestro con que llevaba la reyna con grande parte del hombro le echò a tierra. E la reyna Trinea cayò de pies y echò mano a su espada, y el rey don Tristán que assí vio a la reyna a pie apeòse de su cavallo e pùsose par della. E dígovos que como el cavallo del rey y de la reyna solían comer a un pescòre, a la hora se conocieron y fuese el uno para el otro, y estuvièronse quedo juntos. Y el jayán dessemejado, desde se vido tollido e mortalmente herido, dio grandes bozes con la ravia de la muerte. Y a la hora acudiò un jayán a socorrerlo e quiso de passada herir con su tajante cuchillo al rey don Tristán, pero el rey hurtò el cuerpo y al passar del cavallo cortòle entrambas las piernas del

cavallo. E acaesciò caer el jayàn a la parte de Trinea, y al caer levantòsele la loriga e la reyna Trinea, que esta oportunidad vio, metiòle la espada por la barriga hasta la cruz, y allí quedò muerto el jayàn, diziendo la reyna quando lo matava:

-De los enemigos, los menos.

Y hecho esto, vieron sus cavallos par de sí e cavalgaron en ellos y metièronse por la batalla. E hallaron lidiando a don Palante y a Flàcido con los jayanes que la ventura les cupo, e la reyna encontro al un jayàn con los pechos del cavallo e dio con èl una mortal cayda. E Flàcido, que con el lidiava, a la hora le cortò la cabeça.

b

Y el rey don Tristàn hiriò de toda su fuerça al otro jayàn con quien lidiava don Palante sobre la cabeça, que se la hendiò hasta los dientes e cayò muerto. Y el rey trabajò por darles cavallos, e como quiera que no faltavan hartos, a la hora fueron don Palante y Flàcido a cavallo e metièronse por la batalla hiriendo e matando quantos delante fallavan. E a esta hora los ydumeos començaron a desmayar e a perder el campo, y los cavalleros del Esbraño seguíanlos bravamente. E dígovos que aconteciò a la Bella Guarda un hermoso tiro: hallòse a pie muy cerca de un jayàn que de los seys quedavan, que tambièn a pie

estava. Y el jayàn acabava de dar un golpe a un cavallero que lo hendiò hasta la cinta, e alçò su cuchillo para dar otro golpe a la Bella Guarda. E quando la Bella Guarda vido venir el golpe metiòse por debaxo del braço del jayàn e apechugò con èl, e diole un traspiè y dio con el jayàn muy grande caÿda, e antes que el jayàn se levantasse alçòle con la mano la loriga e metiòle la espada hasta la cruz, diziendo la Bella Guarda:

-Quien a su enemigo popa a sus manos muere.

Estos son los momentos finales de la batalla en que los ydumeos retroceden esperando ampararse en sus naves, pero como el Pensativo ya las había tomado se ven acorralados a orillas del mar donde todos mueren. Trinea le dice al Cavallero Extraño que vayan a la ciudad, y èl le contesta que vaya ella, que èl ya se iba. Trinea entiende que èl la seguiría después, pero èl va hacia el puerto para embarcarse. Cuando Trinea se da cuenta del equívoco ya es tarde. Tristán en tanto manda que se revisen las fustas de los ydumeos para ver qué hay en ellas, y hace que se repartan los tesoros entre todos los caballeros.

a

CAPITULO CCXIII

De cómo la reyna Trinea soñó como el Cavallero Estraño que la vino a socorrer era el su muy querido amigo el rey don Tristán, e de cómo el rey le escribió consolándola y ella a él, e de cómo se partiò de la Insula del Ploto el viage de Florisdelfa.

-

Trinea, después de ser curada de algunas heridas leves se queda dormida y sueña que una voz le reprocha no haber reconocido a Tristán a pesar de tener tantas evidencias. Al despertar es presa de una gran amargura porque se da cuenta de que su sueño le había revelado la verdad. Por otra parte, en la Insula del Ploto, Sargia le pregunta a Tristán por qué no se había presentado ante Trinea.

b

-Señora -dixo el rey-, no la dexè de ver por falta de amor, que antes me sobra que me falta, pero sabed, señora, que siempre tuve determinado de no conocer más de la muger que Dios me diesse, e no otra ninguna. E sí yo conocí a

la reyna Dios sabe que fue contra mi voluntad e forçado, e agora que tuve libertad quise gozar della. Bien sé que ofendí a la reyna Trinea, pero más quiero ofenderla que ofender a Dios. Quanto más que si yo me diera a conocer en mucho tiempo no pudiera despedirme della, e a mí me convino partirme luego porque tengo de hazer cosas en que mucho me va.

Sargia comprende y alaba su intención pero lo persuade de escribir una carta que la consuele. El lo hace, y le cuenta cómo había sabido de la necesidad en que estaba y qué caballeros habían ido con él a socorrerla. Le explica que no se dio a conocer porque ella lo hubiera retenido largo tiempo y él tiene compromisos en otra parte. Sargia envía un mensajero con la carta. En tanto micer Fabricio cuida de los heridos y los amores de el Franco con Veronice culminan en casamiento porque él quiere llevar a su prometida cuanto antes a su condado del Cisne. Regresa el mensajero con la respuesta de Trinea al rey.

verso

b

"Trinea, la desdichada e sin ventura que nada merece, a vos,

el màs hermoso e màs cruel rey del mundo, mucha salud e vida. No quiero negar el grande amor que me tenèys porque yo lo conozco, ni confessarè ser buena criança la vuestra en no os me dar a conocer, ni quiero

folio cxciij

recto

a

tomar por descargo que yo vos deternía muchos días, porque yo soy la atada y encadenada e vos soys el libre; e nunca y en ningún tiempo contradixe la vuestra libertad e voluntad, e menos agora- la contradixera. No sè què dezir, sino que como quiera que yo no merecí a Dios tanto bien, negòme la alegría que recibiera en veros, y pues màs no puedo quièrome consolar e contentar con la esperança que me days, con la qual sosternè la vida. El vuestro hijo e mío, don Tristán de Libiàn, està bueno y hermoso a maravilla, e creo que serà màs mesurado e màs bien mirado con las damas que vos lo fuistes conmigo. Adiòs, don Tristán el cruel y el que yo màs amo en el mundo."

Ante la partida de todos sus hijos Leandro y Elisea quedan tristes, aunque saben que todo es para felicidad de ellos, y Sargia los consuela anunciàndoles que muy pronto tendràn

una hija muy hermosa. Todos se despiden y la expedición parte para Florisdelfa.

b

CAPITULO CCXIII

De cómo el rey don Tristán llegó a Florisdelfa e cómo el conde Cesàreo se casó con Armenia, hija de los duques de Florisdelfa, e de cómo dexó al conde Cesàreo en su estado y se partiò para Tintoyl.

La flota es recibida con grandes fiestas en Florisdelfa, durante las cuales se velan Elisandro y la joven Arænia. Veronice disfruta mucho de todo porque es la primera vez que sale de la Insula del Ploto. Arreglado todos los detalles, Elisandro queda en su estado Cesàreo con su mujer y la flota parte para Tintoyl.

CAPITULO CCXV

De cómo el rey don Tristán llegó al puerto de Tintoyl e cómo lo salió a recibir su hermana, e cómo se partiò Sargia e don Palante e Plácido, y el rey determinó de yr para el reyno de Leonís.

Con viento favorable Tristán llega al puerto de Tintoyl en ocho días, y en cuanto en el palacio se conoce la noticia de su arribo la infanta sale a recibirlo con todo su séquito. Allí es presentada otra vez a Veronice, ya que eran tan niñas cuando se separaron que apenas pueden reconocerse. Hay quince días de fiestas en el palacio por la victoria, los títulos nobiliarios y las bodas, después de los que Palante y Plácido desean volverse a sus tierras. Sargia los coloca diligentemente en sus dominios respectivos en una hora. La infanta, que aún no sabe en detalle el motivo de la expedición, le pide a su hermano que se lo cuente todo, y Tristán delega esa función en el franco quien explica con todo detalle lo que la historia ya ha contado. En las naves de los ydumeos hay cantidades enormes de dátiles que le son regalados a la infanta, y ésta los distribuye entre las señoras de la ciudad. Como hace ya muy largo tiempo que el rey no va a Leónís, deciden partir hacia allá.

folio cxciiii

recto

b

CAPITULO CCXVI

De cómo el rey don Tristán llegó a la ciudad de Leonís y de las fiestas que se hizieron, e de cómo uvo batalla con Salandro, primo de Palomades, e lo venció.

Todos llegan muy pronto a Leonís, que recibe al rey y a la infanta con grandes fiestas que duran treinta días durante los que no faltan las gracias de la Bella Guarda. Llega a a la corte Salandro, primo de Palomades, con la acusación de que su primo había sido muerto a traición. Tristán sale a combatir con él.

verso

a

E al sonido de una trompa partiò el uno hacia el otro bien cubiertos de sus escudos e dièronse bravos encuentros. Salandro encontró al rey en el escudo y quebrò su lança en muchas piezas, y el rey lo encontró tan duramente que lo sacò de la silla e dio con èn el suelo gran cayda e cayò de ca-

b

beça e quebróse el pescueço a par de los ombros. Y el rey passò tan apuesto como ni nada uviera hecho, e revolvió su lança en la mano para Salandro e dixole:

-Cavallero, levantadvos, e aunque no soy obligado abaxarême de mi cavallo e darvos he batalla de la espada por cumplir más vuestra voluntad.

E Salandro no respondiò y el rey mandò que le quitassen el yelmo, e quitado, començò a quexarse diziendo:

-Ay, ay, ay.

-¿No hay más que esto? -dixo el rey-. Luego no estarêys para aver más batalla.

-No estoy -dixo Salandro- sino para la sepultura.

-Pues assí es -dixo el rey-, desarmadle y llevad las armas todas e colgaldas a par de las de Palomades, e poned otro título como está en el otro. E a esse cavallero dexaldo en calças e jubòn e ponelde una caña en la mano, porque assí conviene tratar a los desmesurados.

E assí fue hecho como el rey mandò, e levantado el cavallero en calças e jubòn era tanta la grita que los mochachos le davan que era admiraciòn. Del cavallero vos dirè que, no pudiendo sostener la cabeça, la traça cayda sobre un ombro, que a maravilla parecia feo. E saber que puesto que fue curado con harta diligencia siempre

le quedó la cabeza caída sobre un hombro, que no fue más para armas tomar.

Las mujeres del palacio honran a Tristán desarmándolo y hay gran alegría por su triunfo.

CAPITULO CCXVII

De cómo el rey don Tristán soñó un sueño de como se hallava en España e como una infanta le sacava el corazón e se yva a un castillo con él, e de cómo se partiò para España e lo que le aconteciò en el camino.

Esa noche Tristán sueña que està en un lugar rodeado de grandes montañas en España, cuyo rey, joven y hermoso, tiene una hermana cuya belleza resplandece como el sol, y que esta infanta le roba el corazón y se lo lleva a un castillo. Pasa así toda la noche en un estado de duermevela hasta que al día siguiente Robledo y Florentín, asombrados porque no los llama para pedirles los vestidos a pesar de que ya es tarde, van a verlo. Tristán se niega a levantarse hasta que va el mismo Gorvalán, a quien él respeta más, y lo obliga. Pasa unos días silencioso y triste hasta que decide partir a

España acompañado sólo por Florentín y Robledo. Hace todos los preparativos y parten, y después de quince días de navegación llegan a Navarra. Allí desembarca el rey con sus escuderos y ordena a los marineros que no partan del lugar sin una orden suya. Cabalgan por el norte y pasan por Pamplona y Logroño. Saliendo de esta ciudad encuentran un puente guardado por doce cavalleros que solamente le permiten pasar si deja una pieza de su arnés. Como es previsible Tristán se niega a esa condición y se enfrenta con ellos. Desmonta a once, y el último, que según dice quiere escarmentar en cabeza ajena, no sólo levanta la condición sino que se ofrece a acompañarlo a la corte en Burgos. Palisendo, que así se llama el caballero, informa a Tristán durante el camino que el rey de España se llama Juan, que es muy joven y bien parecido y que tiene una hermana, María, de extraordinaria belleza y virtud. Tristán, que aquí retoma el nombre de Caballero Extraño, nota que su sueño había sido muy preciso.

folio cxcvi

recto

a

CAPITULO CCXVIII

De cómo el Cavallero Estraño assentò con el rey Juan e recebía el sueldo de la infanta doña María.

Llegados a Burgos, el rey Juan se entera del regreso de Palisendo y lo manda llamar para saber cómo le había ido en su aventura.

-Señor, algunos días nos fue bien, e después la ventura nos traxo a passar por la puente un cavallero que a todos los derrocò de los cavallos dando con ellos grandes caídas de las quales todos quedan muy atormentados y heridos, que en hatos días no vernàn acá.

-¿Y vos -dixo el rey don Juan- cómo venis sano?

-Señor-dixo Palisendo-, el cavallero me preguntò si lo quería dexar passar sin justa ya que todos eran en tierra, e yo dixi que sí porque no me tenía por aventajado de mis compañeros.

Y el rey don Juan se rio mucho e dixo a Palisendo:

-Vos avêys hecho muy bien para vuestro cuerpo e mal para vuestra honrra.

-Dèxesse dessas honrras -dixo Palisendo al rey-, que no tengo por màs este mundo de por mi vida, e yo muerto

querríame más un maravedí, que dexando aparte lo de Dios, quanto a lo del mundo, el rico y el pobre y el honrrado y el que no la tiene, muertos, el mayor cabe en tres palmos de sepultura; e yo, en quanto pudiere, quiero conservar mi vida.

-Pues si querèys conservar vuestra vida -dixo el rey-, ¿còmo fuistes a guardar el passo?

-Señor -dixo Palisendo-, fui a guardar el passo creyendo que los que por aý passavan serían otros cavalleros como yo o como mis compañeros, pero avino a passar por la puente un cavallero tan poderoso e tan estremado que arroja los cavalleros de las sillas como si fuessen gorriones. ¿No le parece a vuestra alteza que tuve razón de tomar esperiencia para mí en los

b

once que vi derrocar?

-En verdad, señor rey -dixo la infanta doña María que con su hermano el rey estava-, que tuvo muy grande razón Palisendo.

-Pues la señora infanta mi hermana dize que tuvistes razón, sea assí -dixo el rey.

Juan se interesa por el Caballero Extraño y le pide a Palisendo, que lo aloja, que lo lleve al palacio. Tristán

va, quiere besar las manos de Juan pero éste no se lo permite, y la infanta está tan confundida al ver su belleza que permite que Tristán bese las suyas. Mientras Tristán y María no dejan de mirarse, tan arrobado está cada uno en la belleza del otro, Juan lo invita a quedarse en su casa y recibir su sueldo. Tristán acepta lo primero pero no lo segundo, hasta que la infanta le dice que no quiere recibir sueldo del hermano para poder irse cuando quisiera, y le ofrece pagarle el sueldo ella. Tristán accede y promete que siempre cumplirá las órdenes de su señora la infanta.

verso

a

CAPITULO CCXXIX

De cómo el Cavallero Estraño estava atormentado de amores de la infanta e de cómo venció los tres cavalleros franceses, e de cómo la infanta tenía mucho cuydado en su corazón por el Estraño y de cómo el Extraño partió de Burgos para verse con los moros si su ventura fuesse tal que los topasse.

Tristán está tan enamorado que no hace sino sufrir y

suspirar, y considera que morirá si no encuentra alguna solución a su amor. Tres caballeros franceses llegan a Burgos y publican bandos desafiando a los caballeros del lugar para que desmientan sus afirmaciones: que su rey era el mejor, que la doncella de uno de ellos era la más hermosa y que el tercero era el mejor de los caballeros. Tristán se entera y lleno de rabia acepta el desafío. Los del palacio real salen a ver las justas en las que Tristán los derrota con una saña inusitada, pero sin mucho esfuerzo. Después le entrega las preseas -una corona de oro y un anillo de diamantes- a la infanta. María siente una fuerte inclinación hacia el Caballero Extraño y finalmente confía su inquietud a su camarera, Gerónima Torrente, y le pide que trate de averiguar su condición social, aunque todo hace pensar que es hombre encubierto y riquísimo. Gerónima lo encuentra en un corredor y después de presentarse le ruega que le diga quién es. Tristán le dice que es un caballero andante, y ante la reacción de incredulidad de la camarera le asegura que no puede decirle más. Ante esta respuesta Gerónima adivina que está encubriéndose e insiste en que le diga al menos si es un señor poderoso como aparenta. Con reticencias Tristán responde afirmativamente, y Gerónima corre a contarle a la infanta

los resultados de su indagación, con la que María queda muy contenta. Ese día Juan recibe noticias de que hay moros en las inmediaciones y manda a tres capitanes, Mendoza, Velazco y Guzmán a buscarlos. Tristán, deseoso de hacer al rey y a la infanta algún servicio importante, pide licencia para salir de la corte, aunque no dice para qué, y cuando se la otorgan sale con Robledo a ver si la suerte hace que se encuentre con los moros.

folio cxcviii

recto

-
b

CAPITULO CCXX

De cómo el Cavallero Extraño mató al rey moro e sus doze compañeros y les tomó la infanta doña María, e de cómo fue descubierto que el Estraño era el rey don Tristán de Leonís e de cómo fue desposado con la infanta doña María, e de cómo se concertó que casasse el rey don Juan con la infanta Yseo.

En quince días ninguno de los capitanes del rey encuentra a los moros. La historia cuenta retrospectivamente que el rey moro Amolihacén Quivir,

señor de Najera y otros lugares comarcanos, joven y animoso, se había enamorado de oídas de María y se había determinado a tenerla. Como sabe que los cristianos salen a recoger flores y plantas en la mañana de San Juan y que la infanta suele hacerlo en una huerta de su hermano, se dirige en secreto hacia allí con doce compañeros con el objeto de raptarla. Como María está sola en la huerta con sus doncellas y dueñas el moro logra lo que quiere sin problemas, pero Tristán, que ese día regresa a Burgos, llega a la huerta en el momento en que las mujeres piden socorro porque secuestran a la infanta.

verso

a

El Estraño ninguna cosa respondiò e puso las espuelas al cavallo con la mayor passión e ravia mortal que al su coraçón jamás llegó, e como su cavallo era muy poderoso e liviano muy presto los alcançò. E atropellò los primeros e dio con dos cavalleros moros e sus cavallos a tierra, e passò adelante tras el rey moro que llevaba la infanta e huýa con ella, pero no le aprovechò, que el Estraño lo alcançò e començò a dezir:

-¡Amores, amores! -a alta voz.

E por no herir la infanta matò el cavallo al rey moro e la infanta cayò de pies sin hazerse mal ninguno, y el Cavallero Estraño dixo:

-Señora infanta, no temàys, que con vos està el vuestro Cavallero Estraño que vos defenderà destes canes.

Y a esta hora, el rey moro, que de pie estava, echò mano de un alfange, y el Cavallero Estraño lo hiriò de manteniendo con su lança y el rey moro, por guardarse del golpe, ladeò

b

el cuerpo. Y el Estraño le metiò la lança por el costado por las escotaduras e metiòle dos palmos de lança por el cuerpo e atravessòle el corazón, e cayò muerto el rey moro. Y el Estraño sacò su lança e revolvió a los otros moros que lo venfan a encontrar, y encontràronle tres o quatro moros pero no lo bulleron de la silla màs que si fuera una torre. Y el Estraño encontrò a uno dellos y passòle de lado a lado e dio con èl muerto en el campo. Y quebrò la lança y echò mano de su espada, y metiòse entre los moros e començòlos a herir de tan esquivos golpes que al uno hendía la cabeça hasta los ombros e a otros, si les dava por los ombros, no parava su espada hasta la cinta, e a

otros cortava los braços e los pescueços de los cavallos, de manera que de doze cavalleros moros ya no quedava salvo uno e a pie. Y desque esto vio el Cavallero Estraño apeòse para el moro y el moro huýale alrededor de una mata, pero el Estraño lo alcançò e firiòlo de su espada tan rezió que aýna lo partiò en dos partes. E desque vido que no tenía más que hazer metiò su espada e fue a buscar a la infanta doña María e hallòla junto a una mata desmayada e perdida la color. Y desque la vio quitòse el yelmo e tomòla en sus braços y sentòse con ella teniéndola assí como una muger tiene a sus hijo en los braços.

María vuelve en sí y él le confiesa su amor. En ese momento llegan las doncellas de la infanta y poco después llega el rey don Juan con toda la caballería. Todos regresan juntos a la ciudad, y mientras Tristán se desarma en su posada un piloto de los que había participado en la expedición para ayudar a la reina Irinea lo reconoce, y revela su identidad a Juan. Ambos van al aposento de la infanta y el piloto cuenta todo lo que sabe de Tristán, sus condiciones humanas y de guerrero, con lo que María está felicísima. También habla de Yseo y su hermosura, y esta vez quien se interesa particularmente es

Juan, que empieza a enamorarse de oídas y piensa que morirá si no la ve. El piloto le sugiere que él dé a Tristán a la infanta María como mujer y que él tome a Yseo, y le asegura que él se encargaría de todo. En estos momentos Tristán llega al palacio y se asombra de los agasajos que le hacen, hasta que le dicen que el piloto lo había descubierto. Su primera reacción es de desazón, pero el piloto le sugiere inmediatamente la posibilidad de la doble boda y, al ver que Juan está de acuerdo acepta la propuesta tan rápidamente que en ese mismo momento se celebran sus esponsales con María.

folio cxcix

verso

b

CAPITULO CCXXI

De cómo el rey don Tristán hizo saber el su casamiento a la infanta Yseo e de cómo embió por sus fustas para traer a la reyna doña María.

Tristán ordena a través de Robledo que su fusta, anclada en Navarra, parta con una carta para Yseo en la que

le cuenta de su matrimonio y del que ella contraerá con Juan. Le solicita que mande toda la flota que dejó en Leonís y que en ella fueran el Franco, Veronice, y doscientos caballeros, los mejores, para llevar a María a su reino. El piloto llega a Leonís y entrega la carta de Tristán a Yseo.

folio cc

recto

b

La infanta tuvo una alegría muy grande, que el corazón y entrañas le saltan. Tomó la carta y besóla, e por leerla más a su sabor metióse en un retraymiento. E quando la leyó y llegó al punto que el rey decía que era casado y a ella tenía prometida en casamiento temblávanle las manos y el corazón le dava grandes saltos, en manera que no pudo cerrar la carta e púsola sobre su lecho. Y sentóse sobre unos coxines e asosegóse lo más que pudo, e mandó a Ypólita que llamasse al conde Franco y a la condessa Veronice, y al conde Gorvalán e a la condessa Brangel, e venidos díxóles:

-Señores, nuevas tenemos del rey mi señor, e son tan buenas que de alegría mi corazón está alterado, que

las carnes y manos me temblavan de tal manera que no pude tornar a cerrar essa carta del rey mi señor. Tomalda y leelda y verèys lo que contiene y manda.

Y el conde Gorvalàn tomò la carta e leyòla en boz alta, e desde entendida la sustancia della fueron a maravilla alegres. Y el conde Franco, como siempre era gracioso e regozijado, dixo a la infanta:

-Señora, ¿qué miedo es el que a vuestro coraçòn ha venido que assí vos ha hecho temblar? Si es de la batalla que avèys de aver persona por persona con el rey de Castilla, no temàys, que nunca doncella murió de feridas que en tal batalla recibiesse.

La infanta, que esto oyò, abaxò los ojos de vergüença, y los condes y condessas rieron a maravilla un gran rato.

Se hace saber la noticia a todo el reino. El Franco y Veronice se preparan para partir con todo su sèquito y, cuando todo està listo, Yseo escribe a su hermano para expresarle su alegría por su casamiento y confirmarle su obediencia en todo lo que él dispusiera para ella. Los viajeros se despiden y se van con toda la flota.

verso

a

CAPITULO CCXXII

De cómo el conde Franco llegó a la Curuña e de ay fue a Burgos donde el rey don Tristán estava, e le dio la carta de la infanta Yseo e de lo que el rey don Juan hizo con la carta.

El Franco llega a la Coruña y manda de inmediato un mensajero a Burgos para avisar a los reyes que estaba en España. El rey Juan envía al conde de Lemos a recibirlo. En todo el trayecto el Franco y su mujer son agasajados con las mayores cortesías imaginables hasta llegar a Burgos. Juan se maravilla ante la hermosura de Veronice y de las damas que la acompañan, y la felicidad lo desborda cuando la joven condesa le dice que, comparadas con Yseo, ellas son feas. Franco, en uno de sus habituales chistes, dice que Yseo quedó en Leónis cortando el hábito con que se haría monja. Ante la sorpresa y desazón de Juan, todos le aclaran que el Franco siempre gusta de burlas. Tristán lee la carta de Yseo delante de todos y, emocionado, Juan la besa varias veces y después la guarda.

folio cci

verso

a

CAPITULO CCXXIII

De cómo el rey don Tristán e la reyna doña María fueron velados e de las fiestas que ovo, e de cómo se embarcaron en el puerto de la Curuña y alçaron velas.

Tristán pide a Juan que le permita velarse, lo que le es concedido sin dilación y la ceremonia se efectúa con el padrinazgo del Franco y Veronice.

b

E otro día se levantaron muy alegres, y aquel día, después de comer, se començaron fiestas e justas muy ricas de los cavalleros cortesanos de la ciudad. E cada día avía justas e torneos e cada día venían cavalleros. Y el postrero día salió el rey don Juan a justar muy rico a maravilla, en un cavallo que el rey don Tristán le dio de los de la Insula del Ploto, que dezían ser el mejor que nunca en España se vio. Y el rey don Tristán le llevaba una lança, y el condestable otra, y

el almirante otra, y el conde Franco otra. E sabed que el rey don Tristán avía mandado que ninguno de sus cavalleros saliesse a justar, en manera que el rey justò con sus propios cavalleros. Y derrocò quatro cavalleros y quebrò las quatro lanças que llevaba, e hizolo como buen cavallero sin hazer calada ni cosa fea. y el rey don Tristán se fue para el rey don Juan e díxole:

-Vuestra alteza lo ha hecho como gentil cavallero, váyase a desarmar.

Siguen las fiestas por unos días y finalmente parten hacia la Coruña donde se embarcan todos rumbo a Leóns, no sin que antes Juan dà a su hermana enormes riquezas para que lleve a su nuevo reino y hogar.

folio ccii

recto

b

CAPITULO CCXXIIII

De cómo vinieron a las bodas del rey don Tristán don Palante y Plácido, e Arrián e Félix y Elisandro, y sus mugeres, e Sargia la Gran Sabidora, e cómo fue casado el rey don Juan con la infanta Yseo en la ciudad de Leóns.

En cuanto Sargia sabe que Tristán se ha velado, parte con su hijo y su nuera para Leonís para ayudar a Yseo y Gorvalán y Brangel con todos los preparativos. También envía mensajeros a Palante, Plácido, Elisandro y Armián para que vayan con sus mujeres a Leonís a celebrar las bodas. Ante la llegada de tantos invitados Yseo está sumamente complacida por ver otra vez a sus familiares y amigos.

verso

a

E dexado esto proveyò en que se hiziessen los aposentos de los presentes y de los que esperavan, e para todos ovo aposentos salvo para el rey de España, y estando pensando dònde le faría el aposento dixo Sargia:

-Señora infanta, no vos trabajeyes en aposentarlo, que su aposento primero que essotros està hecho.

-¿Adònde està hecho? -dixo la infanta.

-Señora -dixo Sargia-, vos lo avèys de aposentar en vuestro aposento y en vuestro coraçòn.

-Harè lo que el rey don Tristán mi señor me mandare

-dixo la infanta.

E sabed que no aviendo más que hazer solamente gastavan el

tiempo en folgar e regozijarse unos con otros, e la infanta con aquellas señoras que tanto amava. Y estando un día en gran regozijo e plazer entrò a la sala Sargia e dixo: -Cavalleros, sabed que el rey don Tristán mi señor con toda su compañía están en el puerto e comiençan a desembarcar.

Todos los caballeros se preparan rápidamente y salen a recibir a los reyes con una numerosísima comitiva y gran pompa.

folio cciii

recto

b

E sabed que dexa agora la corònica de hablar en los reyes y habla en la infanta Yseo y en las grandes señoras que con ella estaban. E dize que la infanta Yseo e la reyna Tulia, y Esforcia, duquesa de Milàn, y Armenia, duquesa de Florisdelfa, y Armenia su hija, condessa Cesàrea, y Talancia, condessa de Fuerteventura, e Brangel, condessa de Belros, y Sargia la Gran Sabidora, capitana de todas, entraron en acuerdo e acordaron de embiar al conde Gorvalàn disfrazado en manera que no pudiesse ser conocido, y que fuesse a ver al rey don Juan e a la reyna

doña María, y que los mirasse bien y que bolviessse a dezirles qué le parecía del rey don Juan y de la reyna doña María. Y con este acuerdo la infanta Yseo habló al conde Borvalán diziendo:

-Padre mío, una cosa avèys de hazer por mí.

-Señora -dixo el conde-, una e mill harè por vuestro servicio y serè muy alegre.

-Lo que avèys de fazer por mí es -dixo la infanta- que os disfracèis en manera que no seàys conocido, e vays a ver al rey don Juan e a la reyna doña María e los mirèys muy bien e bolvàys brevemente con la respuesta a dezirnos qué os parece dellos.

-Señora -dixo el conde-, a la hora harè vuestro mandado.

Y partiòse de la infanta e cavalgò en un cavallo muy poderoso de los de la Insula del Ploto, e vistiòse una vestidura de sayal e puso encima de su cabeça por no ser conocido un yelmo dorado muy hermoso. E fuese su camino a cumplir su viage y mandado, e al cabo de dos millas encontrò a los reyes e a la reyna e a toda su compañía, y hendiò por medio de todos e fue a besar las manos al rey don Juan, y el rey don Juan no se las quiso dar e miràvalo mucho e dezíale:

-Cavallero, no me podèys vos besar las manos con esse yelmo, quitàoslo y darèoslas.

Y el conde remeciò la cabeça diziendo que no quería quitar el yelmo. Y el rey Juan dixo al cavallero disfrazado:

-Pues no vos querèys quitar el yelmo, feriadme esse cavallo, que es el más estremado que yo nunca vi.

Y el conde abaxò la cabeça en señal que le plazfa.

Y el rey Juan lo abraçò y teniéndolo abraçado díxole el conde passito:

-Vuestra alteza sea bien venido, y el cavallo feriarè a vustra alteza desde fuere en la ciudad, y entonces y agora el cavallero y el cavallo son vuestros. -

E dicho esto partiòse del rey don Juan, y el rey don Juan dixo al rey don Tristán:

-Señor hermano, ¿quièn es este cavallero?

verso

a

-En verdad -dixo don Tristán-, el cavallo me parece que conozco, pero el cavallero no. E luego el conde se fue para la reyna doña Maria e quísole besar las manos, e la reyna mirávalo mucho e díxole:

-En el cavallo e yelmo, cavallero, soyspreciado, y en lo dessa vestidura digo que so esse sayal ay àl.

El conde abaxò la cabeça en señal de mesura e partiòse de la reyna e tornòse para la ciudad al más

correr de su cavallo. E la reyna María, que era muy sabia, mirò en el cavallero disfrazado e vido cómo se bolvía apriessa para la ciudad e conociò la causa de la venida del cavallero, e dixo a don Palante e a Plácido: -Señores, este cavalleros disfrazado viene por mandado de la señora infanta Yseo mi hermana a llevarle nuevas del rey don Juan e de mí.

Gorvalán anuncia a las señoras que María es tan hermosa que parece un milagro, y que su hermano también. Todas se visten y arreglan con lo mejor que tienen para recibir a los reyes. Cuando Juan e Yseo se conocen se enamoran y en ese mismo momento hacen ir a un obispo y se celebra el matrimonio de ambos con el padrinzago del Franco y Veronice, quienes también habían sido padrinos de Tristán y María.

folio cciiii

recto

CAPITULO CCXXV

De cómo el conde Franco y la condessa Veronice llevaron de almorzar a los novios e de las burlas e plazerres que en el almuerzo passaron.

Al día siguiente el Franco y Veronice van a llevar el almuerzo a Juan e Yseo acompañados por muchos músicos. Tristán y María oyen el ruido y mandan a averiguar qué sucede, y cuando Gerònima Torrente se lo cuenta Tristán manda decirles que no almuercen sin ellos, que también están recién casados. Gerònima va al aposento y encuentra a los reyes en la cama, acompañados por los padrinos de boda. Trásmite el mensaje y Juan dice que, por supuesto, esperaría a su hermana y su cuñado, respuesta que Gerònima lleva prestamente a sus señores.

verso

a
E començáronse a levantar, y medio desnudos, con sendas ropas encima, se passaron donde el rey don Juan, donde uvo tantas risas e plazerres e regozijos que era cosa estraña de ver. Y el conde Franco allegóse a la reyna Yseo e passito le dixo:

-Señora reyna, ¿avèys ya perdido el miedo para

entrar con el rey don Juan en otra batalla?

-Ay, burlador -dixo la reyna Yseo- ¿nunca avéys de callar?

Y el rey don Juan oyò esas palabras de la reyna Yseo e díxole:

-Señora, por mi vida, ¿què dize el conde?

-No sè, señor -dixo Yseo-, dígalo el conde, que a osadas no le falte que dezir.

-Pues dezídmelo vos, primo conde, pues la reyna Yseo no quiere.

-Señor -dixo el Franco al rey don Juan-, preguntava a la reyna Yseo mi señora cómo lo avía hecho vuestra alteza anoche, e si soys buen justador.

-Bueno, bueno -dixo el rey don Juan-, que siendo vos tan buen cavallero e mi padrino razón es que lo fiziesse yo bien.

E a estas pláticas la reyna Yseo estava vergonçosa e tenía el rostro cubierto con la manga de la camisa e dezía:

-Que burla, que burla, que por mi vida que no me dezfa nada desso.

E destas pláticas era tanta la risa que todos tenían que era cosa estraña.

Terminan de almorzar y Maria, que conoce la aventura del testamento de Miliana y del cofre encantado, pide que lo lleven y lo prueben. Una vez más Yseo es la única que puede abrirlo. Los que no lo conocían se maravillan de la calidad de las cosas que encierra e Yseo regala varias prendas a su cuñada.

b

CAPITULO CCXXVI

De las justas que uvo en la ciudad de Leonís e de cómo llevó lo mejor el rey don Juan, e cómo vi-

folio ccv

recto

a

no a desafiar Anagrafo al rey don Tristán sobre la desonrra de Salandro su hermano.

Los caballeros de Leonís ruegan al rey que permita hacer justas para celebrar las bodas. El rey ordena que se organicen y que duren quince días. Como Juan se dispone a salir a justar, está interesado en encontrar al caballero que le prometiera venderle el caballo el día de su llegada. Tristán le pregunta a Yseo quién era el

caballero y lo hace llamar. Le ordena que elija los seis mejores caballos que haya, que los enjaece y se los regale al rey Juan. En el día previo a las justas Yseo le da a su marido unas reliquias para que salga a combatir con ellas.

verso

3

E sabed que el rey don Juan derrocò diez cavalleros muy hermosamente, y a una boz dezían todos que el rey don Juan era estremado cavallero. E sabed que la reyna Yseo rogò al rey don Tristán que hiziesse que el rey don Juan no justasse más e a la hora embiò al Franco al rey don Juan en nombre suyo e de la reyna Yseo a pedirle por merced que no justasse más. Y el rey don Juan era tan mesurado que desde oyò el mandado de don Tristán y de Yseo a la hora salió de la justa, puesto que aquel día no se contentara con lo hecho ca llevaba principio de hazer grandes cavallerías. E subió al mirador donde fue recebido de la reyna Yseo e de la reyna su hermana con aquel amor que devèys creer. E quitáronle por sus propias manos el yelmo e con las mangas de sus camisas limpiáronle el su hermoso rostro, e peynáronle e pusiéronle en la cabeça un gorro lleno de cabos de oro al derredor que significava

corona. Y hecho esto pusieron los ojos en los justadores, los cuales lo hazfan a maravilla, pero aquel día el rey don Juan llevó la honrra de mejor justador ca derrocò más cavalleros que ninguno. El segundo día saliò a justar el conde Franco muy rico e muy luzido, e llevàvanle las lanças sus tios e los dos condes Fèlix y Elisandro. E ya que el conde Franco avía derrocado ocho cavalleros mandòle el rey don Tristán que se saliesse de la justa, ca no quería que ninguno se igualasse con el rey don Juan. E luego el Franco se saliò de la justa.

Siguen las justas, torneos y fiestas palaciegas. Juan le pide a Yseo que mande llevar la Tabla de los Leales Amadores, y en el reflejo de ella se confirma el gran amor mutuo que une a cada una de las parejas presentes. Amagrafo, hermano de Salandro, llega a la corte a desafiar a Tristán como venganza por la deshonra que sufriera allí Salandro. Juan, Plácido, Palante, todos se ofrecen para salir a la lid en lugar del rey, pero Amagrafo insiste en que el duelo debe tenerlo con Tristán, quien acepta el desafio y va a armarse.

folio ccvi

recto

a

CAPITULO CCXXVII

De cómo el rey don Tristán venció e mató en batalla al muy poderoso cavallero Amagrafo, hermano de Salandro e primo de Palomades.

Tristán primero desmonta a Amagrafo después de varios encuentros, luego lo vence en el duelo a espada y lo mata. La batalla es prolongada y María sufre temiendo que su marido sea muerto. Yseo, más habituada a ver a su hermano en estas situaciones, la conforta mientras dura el combate. El triunfo de Tristán es celebrado con música de todo tipo de instrumentos. En tanto, Micer Fabricio revisa las heridas de su rey y encuentra que todas son leves, aunque lo hace guardar cama. A los ocho días ya está perfectamente curado.

folio ccvii

recto

a

CAPITULO CCXXVIII

De cómo el rey don Juan e la reyna Yseo se partieron para Castilla y el rey don Tristán se volvió para Leónís.

En cuanto Tristán estuvo repuesto de las heridas Juan le pide licencia para marcharse a España con su mujer. De inmediato comienzan los preparativos, que no son sencillos dado que Yseo lleva todas las riquezas de sus padres, según lo estableciera en su testamento Tristán de Leónís. Tanto María como Yseo, delante de sus maridos, muestran buen semblante, pero cuando están solas y juntas lloran por la separación inminente. Juan desea recompensar al piloto que había posibilitado su casamiento con Yseo y le da su villa de Lara para que resida en ella o en su corte, y le solicita a Tristán que lo arme caballero. A partir de entonces se lo llama don Pedro de Lara. También se decide que a partir de aquel momento las armas de ambos reinos tengan los mismos símbolos, por lo que las insignias y escudos tienen castillos y leones.

verso

a

Y desdeque esto fue hecho, don Pedro de Lara mandò proveer las fustas de todos los mantenimientos necessarios para el viage, e partiòse para la ciudad de Leonís e dixo al rey don Juan cómo las armas estaban pintadas y que parecían muy bien los castillos e leones, e que las fustas estaban bastecidas de los mantenimientos necessarios para la navegaciòn, que su alteza podía partir quando quisiesse.

-Màs avèys de hazer, don Pedro -dixo el rey don Juan.

-Lo que vuestra alteza mandare harè -dixo don Pedro de Lara.

-Lo que quiero es -dixo el rey don Juan- que me hagàys llevar a las fustas luego seys cavallos que me dio el señor rey mi hermano e los hagàys embarcar e que se me curen con gran cuydado.

E don Pedro de Lara mandò llevar los seys cavallos e hízolos embarcar en las fustas, e dixo al cavallerizo mayor que hiziesse curar de los cavallos con gran cuydado porque assí lo mandava el rey su señor. Y esto hecho, el rey don Juan determinò de partirse otro día de mañana. E venida la mañana eran tantos los lloros que la reyna Yseo e la reyna doña María e todas las grandes

señoras hazían en verse apartar las unas de las otras, que a los más duros de corazón hazían sudar sudores de congoxa. Pero en fin despidièronse y la reyna Yseo cavalgò en un hermoso palafrèn guarnido ricamente, e todas las dueñas e donzellas en hermosos palafrenes. E acompañada del rey don Juan e del rey don Tristán, e del duque don Palante e del rey Plácido e del conde Franco, e del duque de Florisdelfa e del conde Cesàreo e del conde de Fuerteventura e del conde de Belros, se partieron de la ciudad de Leonís. E fueron todos estos grandes principes acompañando al rey don

b

Juan e a la reyna Yseo hasta el puerto, donde se estuvieron un día a causa de dar lugar que se embarcasse la recàmara de la reyna Yseo. Y embarcada, embarcò el rey don Juan e la reyna Yseo e todas sus dueñas e doncellas e cavalleros, donde no faltò abundancia de làgrimas. E la reyna Yseo se hincò de rodillas llorando delante de su hermano a que le echasse su bendición. E al rey don Tristán se le arrasaron los ojos de làgrimas e abraçò e besò a su hermana la reyna Yseo diciendo:

-Señora reyna y hermana mía, la bendición de Dios e de su Madre Bendita sea con vos siempre e vos guarde de mal.

E sabed que el rey don Juan, de ver llorar la reyna e al rey

don Tristán, salíasele el alma e assimesmo llorava como ellos. E los reyes hermanos don Juan e don Tristán se abraçaron e besaron en los rostros e despidiêronse el uno al otro. E assimesmo los grandes príncipes, que no menos turbados eran que los reyes, se despidieron del rey don Juan y de la reyna Yseo. Y el rey don Juan y la reyna Yseo alçaron velas para España y el rey don Tristán, con aquellos poderosos príncipes, se bolvió a la ciudad de Leonís para la reyna María a quien amava de todo su coraçòn e de todas sus entrañas.

Acabò la presente obra la qual es intitulada don Tristán de Leonís primero e segundo libro, agora nuevamente impreso en la muy noble ciudad de Sevilla por Domenico de Robertis. Año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil e quinientos e treynta e quatro años.

BIBLIOGRAFIA

-

- Aguiar e Silva, Vitor Manuel. *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1982.
- Aguirre, J. M. "Reflexiones para la construcción de un modelo de la poesía castellana del amor cortés". *Romfors*, 1/2 (1981) 55-81.
- Aldana, Gaspar. *Historia del noble y esforzado caballero Partinuples, emperador de Constantinopla*. En *Libros de caballerías*. Ed. A. Bonilla y San Martín. Madrid: NBAE XI, Bailly-Baillièrre, 1908.
- Alfonso el Sabio. *Gran conquista de Ultramar*. Ed. Pascual de Gayangos. Madrid: Rivadeneyra Impresor-Editor, 1858.
- Alonso, Amado. "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos". En *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1951.
- Alonso, Dámaso. *De los Siglos Oscuros al de Oro. (Notas y artículos a través de 700 años de letras españolas)*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1958.
- Anson, John S. "The hunt of love: Gottfried von Strassburg's *Tristan* as a tragedy". *Spec*, 45 (1970) 594-607.
- Auerbach, Erich. *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*. Barcelona: Seix Barral S.A., Biblioteca Breve, 1969.
- *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Bagby, Albert I., Jr and Carrol, William M. "The falcon as a symbol of destiny". *Romfors*, 2/3 (1971) 306-310.
- Badescu, Irina. "La littérarité en proces". *CREL*, 4 (1985) 33-40.
- Bahner, Werner. *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en*

la España de los siglos XVI y XVII. Trad.
Jesús Munárriz Peralta. Madrid: Ciencia Nueva, 1966.

Bakhtin, Mikhail. *Problems of Dostoevsky's poetics.*
Trad. Caryl Emerson. Minneapolis: University of
Minnesota Press, 1984.

----- *Rabelais and his world. Trad.* Helene
Iswolski. Bloomington: University of Indiana Press,
1984.

Bakhtine, Mikhail. *Le marxisme et la philosophie du*
langage. Essai d'application de la méthode
sociologique et linguistique. Paris: Les Editions
de Minuit, 1977.

Barber, Richard. *The figure of Arthur.* Londres:
Longmans, 1972.

----- *The knight and chivalry.* Londres: Longmans,
1970.

Barteau, Françoise. *Les roman de Tristan et Iseut.*
Introduction a une lecture plurielle. Paris:
Librairie Larousse, 1972.

Barthes, Roland. *Mythologies. Trad.* Annette
Lavers. Nueva York: Hill and Wang, 1984.

----- *S/Z. Trad.* Nicolás Rosa. México: Siglo
Veintiuno Editores, 1980.

Basurto, Fernando. *Libro agora nuevamente hallado del*
noble y muy efforçado cavallero don Florindo hijo del
duque Floriseo de la estraña ventura: que con grandes
trabajos ganó el castillo encantado de las siete
venturas. Zaragoza: Pedro Dardouyn, 1530.

Beatie, Bruce. "Patterns of myth in medieval narrative".
Symp, 25 (1971) 101-122.

Beichner, Paul. "The allegorical interpretation of medieval
literature". *PMLA*, 82 (1967) 33-38.

Bell, Aubrey F. G. *El Renacimiento español. Trad.*
Eduardo Julia Martínez. Zaragoza: Editorial Ebro S.
L., 1944.

- Bédier, J. "La mort de Tristan et Iseut, d'après le manuscrit Fr. 103 de la Bibliothèque National comparé au poème Allemand d'Eilhart d'Oberg". *R*, 15 (1886) 481-510.
- Benedeit. *El viaje de San Brandán. Trad. Marie José Lemarchand. Madrid: Ediciones Siruela, 1986.*
- Bérroul. *Tristan. En Les Tristan en vers. Ed. J. C. Payen. París: Editions Garnier Frères, 1974.*
- Blanco, Mercedes. "La oralidad en las Justas Poéticas". *EO*, 7 (1988) 33-48.
- Bleiberg, Germán y Marfás, Julián (directores). *Diccionario de la literatura española. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, cuarta ed. 1972 (orig. 1949).*
- Bloch, Marc. *The feudal society. Trad. L. A. Manyon. Chicago: The University of Chicago Press, 1961.*
- Bohigas Balaguer, Pedro. "La novela caballeresca, sentimental y de aventuras". En *Historia general de las literaturas hispánicas*. (direc. Guillermo Díaz Plaja), Barcelona: Barna, 1951, pp. 189-236.
- Bonilla y San Martín, Adolfo (ed.). *El baladro del sabio merlín. Primera parte de La Demanda del Santo Grial. En Libros de caballerías. Madrid: NBAE VI, Bailly-Baillière, 1907.*
- *Crònica de los muy notables caballeros Tablante de Ricamonte y Jofre, hijo del conde don Ason. En Libros de caballerías. Madrid: NBAE VI, Bailly-Baillière, 1907.*
- *Cuento del enperador Carlos Maynes e de la enperatris Sevilla. En Libros de caballerías. Madrid: NBAE XI, Bailly-Baillière, 1908.*
- *La demanda del Santo Grial: con los maravillosos fechos de Lanzarote y de Galaz su hijo. Segunda parte de la Demanda del Grial. En Libros de caballerías. Madrid: NBAE VI, Bailly-Baillière, 1907.*

- . *La destruición de Jerusalem.* En *Libros de caballerías.* Madrid: NBAE XI, Bailly-Baillièrè, 1908.
- . *La historia del muy valiente y esforzado cavallero Clavades, hijo de Marcaditas, rey de Castilla, y de Clarmonda, hija del rey de Toscana.* En *Libros de caballerías.* Madrid: NBAE XI, Bailly-Baillièrè, 1908.
- . *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús Dalgarbe.* En *Libros de caballerías.* Madrid: NBAE XI, Bailly-Baillièrè, 1908.
- . *Historia del rey Canamor y del infante Turian su hijo, y de las grandes aventuras que huvieron.* En *Libros de caballerías.* Madrid: NBAE XI, Bailly-Baillièrè, 1908.
- . *Libro del muy esforçado cavallero don Tristan de Leonis y de sus grandes hechos en armas.* En *Libros de caballerías.* Madrid: NBAE XI, Bailly-Baillièrè, 1907.
- . *Libro del muy esforçado cauallero don Tristan de Leonis y de sus grandes fechos en armas.* Valladolid: Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1912.
- Booth, Wayne C. *Retórica de la ironía.* Trad. Jesús Fernández Zulaica y Aurelio Martínez Benito. Madrid: Taurus, 1986 (orig. 1974).
- . *The rhetoric of fiction.* Chicago, Londres: The University of Chicago Press, 1961.
- Bourneuf, R. y Ouellet, R. *La novela.* Trad. Enric Sullà. Barcelona: Ariel, 1972.
- Bousoño, Carlos. *Epocas literarias y su evolución. Edad Media, Romanticismo, Epoca contemporánea.* Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1981 (2 vols.).
- Bowden, Betsy. "The art of courtly copulation". *M+H*, NS 9 (1979) 67-85.
- Bravo-Villasante, Carmen. *La mujer vestida de hombre en*

el teatro español (siglos XVI-XVII). Madrid: Revista de Occidente, 1955.

Bromiley, G. N. "The making of Beroul's *Tristan*: the role of repetition". *MAe*, 54 (1985) 47-57.

Burke, James. "The meaning of the *Islas dotadas* episode in the *Libro del cavallero Cifar*". *HR*, 38 (1970) 56-68.

Cadden, Joan. "Medieval scientific and medical views of sexuality: questions of propriety". *M+H*, NS 14 (1986) 157-171.

Cahné, C. *Le philtre et le venin dans "Tristan et Iseut"*. Paris: Librairie A. G. Nizet, 1975.

Cantarino, Vicente. "El antifeminismo en la literatura medieval castellana". En *Homenaje a Agapito Rey. Trabajos publicados en su honor a cargo de Josep Roca-Pons*. Bloomington, Indiana: Department of Spanish and Portuguese, Indiana University, 1980, pp. 91-116.

Campa, Pedro. "The Spanish *Tristan*: research and new directions". *Tristania*, 11 (1978) 36-45.

Campbell, Joseph. *The masks of God. I. Primitive mythology*. Dallas, Pennsylvania: Penguin Books, rprs. 1982 (primera ed. The Viking Press, 1959).

----- *The masks of God. II. Oriental mythology*. Dallas, Pennsylvania: Penguin Books, rprs. 1982 (primera ed. The Viking Press, 1962).

----- *The masks of God. III. Occidental mythology*. Dallas, Pennsylvania: Penguin Books, rprs. 1982 (primera ed. The Viking Press, 1964).

----- *The masks of God. IV. Creative mythology*. Dallas, Pennsylvania: Penguin Books, rprs. 1983 (primera ed. The Viking Press 1968).

Cazenave, Michel. *Le philtre et l'amour. La légende de Tristan et Iseut*. Paris: Librairie José Corti, 1969.

Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la*

- Mancha*. Buenos Aires: Joaquín Gil Editor, 1947.
- Cirlot, Victoria (ed.). *El cementerio peligroso*. Madrid: Ediciones Siruela, 1984.
- Corfis, Ivy ed.. *Historia de la linda Melosina*. Madison: Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1986.
- Cormier, Raymond. "Open contrast: Tristan and Diarmaid". *Spec*, 51 (1976) 589-601.
- Corominas, Joan y Pascual, José. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Diccionarios, 1984.
- Corónica nuevamente emendada y añadida del buen cavallero don Tristán de Leonís y del rey don Tristán de Leonís el Joven*. Sevilla: Domenico de Robertis, 1534.
- Coulton, George Gordon. *Medieval faith and symbolism*. Part I of *Art and Reformation*. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, Harper Torchbooks, 1958.
- *Medieval panorama. The English scene from Conquest to Reformation*. Nueva York: Meridian Books, 1955.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: Horta, 1943.
- Curtis, Renée L. "Pour une édition définitive du *Tristan en prose*". *CCM*, 24 (1981) 589-601.
- La cronica del muy valiente y esforçado cavallero Platir hijo del invencible emperador Primaleon*. Valladolid: Nicolás Thierry, 1533.
- Curtius, Ernst Robert. *European literature and the Latin Middle Ages*. Trad. Willard Trask. Princeton: Princeton University Press, Bollingen Series XXXVI, 1973 (orig. 1948).
- Chaytor, H. J. *From script to print. An introduction to medieval vernacular literature*. Cambridge: W. Heffer and Sons, Ltd., 1950.

- Chevalier, Maxime. "Le roman de chevalerie morigéné. Le *Florisando*". *BH*, 60,4 (1958) 441-449.
- Chrétien de Troyes. *El caballero del león. Ed.* Madrid: Ediciones Siruela, 1986.
- . *Cligès. En Arthurian romances. Trad.* W. W. Comfort. Londres: Everyman's Library, 1975.
- . *Erec et Enide. En Arthurian romances. Trad.* W. E. Comfort. Londres: Everyman's Library, 1975.
- . *Erec y Enid. Trad.* V. Cirlot, A. Rosell, C. Alvar. Madrid: Ediciones Siruela, 1987.
- . *Lancelot. En Arthurian romances. Trad.* W. W. Comfort. Londres: Everyman's Library, 1975.
- . *Yvain. En Arthurian romances. Trad.* W. W. Comfort. Londres: Everyman's Library, 1975.
- Delbouille, Maurice. "Le premier *Roman de Tristan*." *CCM*, 5 (1962) 273 y ss. y 419 y ss.
- Delumeau, Jean. *El catolicismo de Lutero a Voltaire. Trad.* Miguel Candel, Barcelona: Editorial Labor, Nueva Clío, 1973.
- Dempf, Alois. *La concepción del mundo en la Edad Media. Trad.* José Pérez Riesco. Madrid: Gredos, 1958 (*orig.* 1925).
- . *Metafísica en la Edad Media. Trad.* José Pérez Riesco. Madrid: Gredos, 1957 (*orig.* 1930).
- Deyermond, Alan D. *A literary history of Spain. The Middle Ages.* Londres: Ernest Benn, Nueva York: Barnes & Noble, 1971.
- . "La literatura oral en la transición de la Edad Media al Renacimiento". *EO*, 7 (1988) 21-32.
- . "The lost genre of medieval Spanish literature". *HR*, 43 (1975) 231-259.
- . "Las relaciones genéricas de la ficción

sentimental española". En *Symposium in honorem prof. M. de Riquer*. Universitat de Barcelona, Quaderns Crema, 75-92.

Díez Borque, José María. "Manuscrito y marginalidad poética en el siglo XVII hispano". *HR*, 51 (1983) 371-392.

di Stefano, Giuseppe (ed.). *El libro del famoso e muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia*. Pisa: Università de Pisa, 1966.

Diz, Marta Ana. "La construcción del *Cifar*". *NRFH*, 28 (1979) 105-17.

Domínguez Caparrós, José. "Literatura, actos de lenguaje y oralidad". *EO*, 7 (1988) 5-14.

Dubrow, Heather. *Genre*. Londres-Nueva York: Methuen, The Critical Idiom, 1982.

Dunlap, Rhodes. "The allegorical interpretation of Renaissance literature". *PMLA*, 82 (1967) 39-43.

Durán, Agustín (ed.). "Romance de don Tristán". En *Romancero general o Colección de romances anteriores al siglo XVIII*. Madrid: BAE XVI, Rivadeneyra Impresor Editor, 1849, Tomo II, p. 666.

----- "Tristán de Leonís". En *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*. Madrid: BAE X, Rivadeneyra Impresor-Editor, 1849, Tomo I, p. 198.

Durán, Armando. "La 'amplificatio' en la literatura caballeresca española". *MLN*, 86 (1971) 123-35.

----- *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica hispánica, 1983.

Eisele, Gillian. "A comparison of early printed Tristan texts in sixteenth century Spain". *ZRPh*, 97 (1981) 370-382.

----- "A reappraisal of the 1534 sequel to *Don Tristán de Leonís*". *Tristania*, 5 (1980) 27-44.

- Elliot, J. H. *Imperial Spain. 1469-1716.* Londres: Edward Arnold Publishers, Ltd., 1965.
- Eisemberg, Daniel. *Castilian Romances of chivalry in the sixteenth century.* Londres: Grant and Cutler Ltd., 1979.
- . *Romances of chivalry in the Spanish Golden Age.* Delaware: Juan de la Cuesta- Hispanic Monographs, 1982.
- Entwistle, William. *The arthurian legend in the literatures of the Spanish peninsula.* Londres-Toronto: J. M. Dent, 1925.
- Férenczi, Laszlo. "Roman et histoire." *Nh*, 11 (1985) 79-84.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Libro del efforçado e invencible Cavallero de la Fortuna propiamente llamado don Claribalte que segun su verdadera interpretacion quiere dezir don Felix o bienaventurado.* Valencia: Juan Viñao, 1519.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofia.* Buenos Aires: Sudamericana, c.1958.
- Ferrel, Miguel. *Libro del muy esforzado caballero Palmerín de Inglaterra, hijo del rey don Duardos, y de sus grandes proezas; y de Floriano del Desierto su hermano; con algunas del príncipe florendos, hijo de Primaleón.* En *Libros de caballerías.* Ed. A. Bonilla y San Martín. Madrid: NBAE XI, Bailly-Bailliére, 1908.
- Fiore, Silvestro. "Les origines orientales de la légende du Graal: évolution des thèmes dans le cadre des cultures et de cultes". En *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas.* RFE, Anejo LXXXVI, Vol. II, 901-919.
- Fischer, John H. "Tristan and courtly adultery". *CL*, 9 (1957) 150-164.
- FitzMaurice-Kelly, Julia. "Woman in sixteenth-century Spain". *RH*, 157 (1927) 557-632.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber.* Trad. Ulises Guinazú.

- México: Siglo Veintiuno Editores, 1977.
- , *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres.* Trad. Tomás Segovia. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- , *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí.* Trad. Tomás Segovia. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- , *La arqueología del saber.* Trad. A. Garzón del Camino. México: Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- , *Las palabras y las cosas.* Trad. Elsa C. Frost. México: Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- , *Madness and civilization. A history of insanity in the Age of Reason.* Trad. Richard Howard. Nueva York: Vintage Books, 1973.
- Fowler, Alastair. *Kinds of literature. An introduction to the theory of genres and modes.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1982.
- Frapplier, J. "Le Graal et la chevalerie". *R*, 75-298 (1954) 165-210.
- , "Sens et structure du *Tristan*: version commune, version courtoise". *CCM*, 6 (1963) 255 y ss. y 441 y ss.
- Frenk Alatorre, Margit. *Lírica hispánica de tipo popular. Edad Media y Renacimiento.* México: Universidad Autónoma de México, Nuestros Clásicos, 1966.
- , "Ver, oír, leer..." En *Homenaje a Ana María Barrenechea* (eds. Lia Schwartz Lerner e Isaias Lerner). Madrid: Castalia, 1984, 235-40.
- Gallais, Pierre. *Genèse du roman occidental. Essais sur "Tristan et Iseut" et son modèle Persan.* París: Tête de Feuilles, Sirac, 1974.
- García Cortázar, José Angel. *Historia de España Alfaguara II. La Edad Media.* Direcc. Miguel Artola. Madrid: Alianza Editorial, Alfaguara, 1977.

- García de Enterría, María Cruz. "Romancero: ¿Cantado-recitado-leído?". *EO*, 7 (1988) 89-104.
- Garrido Gallardo, Miguel A. (ed.). *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco/Libros, 1988.
- Gayangos, Pascual de. "Discurso preliminar". En *Libros de caballerías*. Madrid: BAE, M. Rivadeneyra Impresor-Editor, 1857.
- (ed.). *Historia de Enrique I de Oliva, Rey de Iherusalem, Emperador de Constantinopla*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1871.
- Geoffrey de Monmouth. *Historia de los reyes de Britania*. Ed. L. A. de Cuenca. Madrid: Ediciones Siruela, 1984.
- Gerli, Michael. "La Religión del Amor y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV". *HR*, 49 (1981) 65-86.
- Gimeno Casaldueiro, Joaquín. *La creación literaria en la Edad Media y el Renacimiento (su forma y su significado)*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., 1977.
- González, Eloy, Roberts, Jennifer. "Montalvo's recantation, revisited". *BHS*, 55 (1978) 203-9.
- González Ollé, Fernando. *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato "Menéndez y Pelayo", Instituto "Miguel de Cervantes", *Revista de Filología Española*, Anejo LXXV, 1962.
- Gottfried von Strassburg. *Tristan*. Con el *Tristan* de Thomas. Trad. A. T. Hatto. Harmondsworth: Penguin, rprs. 1982 (trad. orig. 1960).
- Graves, Robert. *La diosa blanca. Historia comparada del mito poético*. Trad. Luis Echavarrri. Buenos Aires: Losada, 1970 (orig. 1961).
- . *The Greek Myths: 1*. Harmondsworth: Penguin Books rprs. 1984 (orig. 1955).

- . *The Greek Myths: 2*. Harmondsworth: Penguin Books
rprs. 1984 (orig. 1955).
- Green, Otis. "Irony in medieval romance". *FMLS*, 6
(1970) 49-64.
- . *The Literary mind of medieval and Renaissance
Spain*. Lexington: The University Press of Kentucky,
1970.
- . *Spain and the Western tradition. The Castilian
mind in literature from "El Cid" to Calderón*.
Madison: The University of Wisconsin Press, 1963 (2
vols.).
- Guglielmi, Nilda. *Marginalidad en la Edad Media*.
Buenos Aires: Eudeba, Temas, 1986.
- Guillèn, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso.
Introducción a la literatura comparada*. Barcelona:
Crítica, 1985.
- Gunnlaugsdóttir, Alfrún (ed.). *Tristán en el
Norte*. Reykjavík: Stofnun Arna Magnússonar, 1978.
- Hanning, Robert W. "Arthurian evangelists: the language of
truth in thirteenth-century French prose romances".
PhQ, 64 (1985) 347-65.
- . "The social significance of twelfth century
chivalric romance". *M+H*, NS 3 (1972) 3-29.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el
arte*. Madrid: Ediciones Guadarrama, Punto Omega,
1969.
- Hatzfeld, Helmut A. "Esthetic criticism applied to medieval
romance literature". *RPh*, 1 (1948) 305-27.
- Hay, Denys. *Europe in the fourteenth and fifteenth
centuries*. Londres: Longman, 1980.
- Heldris de Cornualles. *El libro de Silence*. Ed. y
trad. A. Benaim Lasry. Madrid: Ediciones Siruela,
1986.
- Hernadi, Paul. "Clio's cousins: Historiography as

- translation, fiction and criticism". *MLH*, 7 (1972) 247-257.
- Hill, Joyce. *The Tristan legend. Texts from Northern and Eastern Europe in Modern English translation.* Leeds: The University of Leeds Graduate Center for Medieval Studies, Leeds Medieval Studies 2, 1977.
- Hinz, Evelyn J. "Hierogamy versus wedlock: types of marriage plots and their relationship to genres of prose fiction". *PMLA*, 91 (1976) 900-913.
- Huizinga, J. *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre las formas de vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos.* Madrid: Revista de Occidente, 1945.
- Iser, Wolfgang. *The act of reading. A theory of aesthetic response.* Baltimore, Londres: The John Hopkins University Press, 1978.
- Ivanciu, Nina. "La littérature comme jeu entre le possible et l'improbable". *CREL*, 4 (1985) 58-62.
- Jackson, William T. H. *The challenge of the medieval text. Studies in genre and interpretation.* Eds. Joan Ferrante y Robert Hanning. Nueva York: Columbia University Press, 1985.
- Johnson, Arthur. *Enchanted Ground. The study of medieval romance in the eighteenth century.* Londres: The Athlone Press, 1964.
- Jonin, Pierre. *Les personnages féminins dans les romans français de Tristan au XIIIe siècle. Études des influences contemporaines.* Aix-en-Provence: Publications des Annales de la Faculté des Lettres, Nouvelle Série, 22, 1958.
- Kelly, Ansgar Henry. "The varieties of love in medieval literature according to Gaston Paris". *RPh*, 40 (1987) 301-27.
- Keniston, Hayward. *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century.* Chicago: The University of Chicago Press, 1937.
- Ker, W. P. *Epic and romance. Essays on medieval*

- literature*. Londres, Nueva York: MacMillan, 1897.
- Kohut, Karl. "Humanismo y novelas de caballerías. Algunas razones para leer una despreciada novela de caballerías". *Iber*, 10 (1979) 63-76.
- Krömer, Wolfram. *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*. Trad. Juan Conde. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1979.
- Krysinsky, Wladimir. "The dialectical and intertextual function of irony in the modern novel". *CRCL*, 12 (1985) 1-11.
- "L'intertexte du roman et l'espace comparatif". *CRCL*, 11 (1984) 469-477.
- Ladner, Gerhart B. "Medieval and modern understanding of symbolism: a comparison." *Spec*, 54 (1979) 223-256.
- Lanham, Richard A. *The motives of eloquence. Literary rhetoric in the Renaissance*. New Haven, Londres: Yale University Press, c. 1976.
- Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, (octava ed. refundida y muy aumentada) 1980.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. L. *Diccionario de psicoanálisis*. Trad. Fernando Cervantes Gimeno. Barcelona: Labor S.A., 1981.
- La Sale, Antoine de. *El paraíso de la reina Sibila*. Ed. Marie-Josè Lemarchand. Madrid: Ediciones Siruela, 1985.
- Latorre, Federico. "Diminutivos, despectivos y aumentativos en el siglo XVII". *AFA*, VIII-IX (1956-57) 105-120.
- Lawrance, J. N. H. "The spread of literacy in late medieval Castile". *BHS*, 62 (1985) 79-94.
- Le Goff, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 1985.
- Lewis, C. S. *The allegory of love. A study in medieval tradition*. Londres: Oxford University Press, 1938.

- . *The discarded image. An introduction to medieval and Renaissance literature.* Cambridge: Cambridge University Press, rprs. 1985, (orig. 1964).
- Lewis, Thomas E. "Notes to a theory of the referent". *PMLA*, 94 (1979) 459-475.
- Libro de Apolonio.* En *Poetas castellanos anteriores al siglo XV.* (Colección hecha por don Tomás Antonio Sánchez y continuada por Pedro J. Pidal). Madrid: BAE, 1898.
- Lida de Malkiel, María Rosa. "El desenlace del *Amadís* primitivo". En *Estudios de literatura española y comparada.* Buenos Aires: Eudeba, 1966, pp. 149-56.
- . *La idea de la fama en la Edad Media castellana.* México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- . "La literatura artúrica en España y Portugal". En *Estudios de literatura española y comparada.* Buenos Aires: Eudeba, 1966, pp. 134-48.
- Loomis, Roger Sherman (ed.). *Arthurian literature in the Middle Ages. A collaborative history.* Oxford: Oxford University Press, rprs. 1967, (orig. 1959).
- . *Celtic myth and arthurian romance.* Nueva York: Columbia University Press, 1927.
- . *The development of arthurian romance.* Londres: Hutchinson University Library, 1963.
- Looze, Lawrence N. "Chivalry qualified: the character of Gauvain in Chrétien de Troyes' *Le chevalier de la charrette*". *RoMR*, 74 (1983) 253-259.
- Lord, Albert. *The singer of tales.* Cambridge, Massachussets: Harvard Studies in Comparative Literature, 1960.
- Loveluck, Juan (ed). *Los orígenes de la novela hispanoamericana.* Santiago: Editorial Uiversitaria, 1963.

- Lukacs, Georges. *La théorie du roman*. Trad. Jean Clairevoye. Cher: Editions Gonthier, 1963.
- Lutoslawski, W. "Les Folies Tristan". *R*, 15 (1886) 512-33.
- MacKay, Angus. *Spain in the Middle Ages. From frontier to empire, 1000-1500*. Londres, Basingstoke: The MacMillan Press Ltd, rprs. 1983 (orig. 1977).
- Maravall, José Antonio. *Antiguos y modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960.
- *El concepto de España en la Edad Media*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, segunda ed. 1964.
- *La literatura picaresca desde la historia social. (Siglos XVI y XVII)*. Madrid: Taurus Ediciones, 1986.
- Marden, Carroll (ed.). *El libro de Apolonio. An old Spanish poem*. Baltimore: The John Hopkins Press, Elliot Monographs in the Romance Languages and Literatures, 1917.
- Marie de France. "Le lais du chevrefeuille". En *Les Tristan en vers*. Ed. J. C. Payen. París: Editons Garnier Frères, 1974.
- Martorell, Juan y Galba, Juan de. *Tirante el Blanco. En Libros de caballerías españolas*. Ed. Felicidad Buendía. Madrid: Aguilar, 1954.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Orígenes de la novela*. Madrid: NBAE, Librería Editorial Bally-Baillière e hijos, 1905.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Castilla, la tradición, el idioma*. Buenos Aires, México: Espasa Calpe, Austral, segunda ed. 1947 (orig 1945).
- *El idioma español en sus primeros tiempos*.

Buenos Aires, México: Espasa Calpe Argentina, segunda ed., 1943 (*primera ed.* 1942).

----- . *La lengua de Cristóbal Colón. El estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el Siglo XVI.* Madrid: Espasa-Calpe, Colección Austral, cuarta ed. 1958 (*orig.* 1942).

----- . *Manual de gramática histórica española.* Madrid: Espasa-Calpe, 1949 (octava edición).

----- . *Poesía juglaresca y orígenes de la literaturas románicas.* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, (sexta edición corregida y aumentada), 1957.

Mignolo, Walter. *Elementos para una teoría del texto literario.* Barcelona, Editorial Crítica, 1978.

----- . *Textos, modelos y metáforas.* Veracruz: Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, 1984.

Misrahi, Jean. "Symbolism and allegory in arthurian romance". *RoPh*, 17 (1964) 555-569.

Moner, Michel. "Técnicas del arte verbal y oralidad residual en los textos cervantinos". *EO*, 7 (1988) 119-28.

Moliner, María. *Diccionario de uso del español.* Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Diccionarios, 1966.

Munz, Peter. *Cuando se quiebra la rama dorada. ¿Estructuralismo o tipología?* México: Fondo de Cultura Económica, 1986 (*orig.* 1973).

Muscatine, Charles. "Locus of action in medieval narrative". *RoPh*, 17 (1963) 115-122.

Náñez, Emilio. "El diminutivo en *La Galatea*". *AC*, II (1952) 171-285.

Nebrija, Elio Antonio de. *Vocabulario español-latino.* Madrid: Real Academia Española (ed. facsimilar), 1951.

(Orig. Salamanca, 1495?).

Nepaulsingh, Colbert I. *Towards a history of literary composition in medieval Spain*. Toronto: University of Toronto Press, 1986.

New Larousse Encyclopedia of Mythology.
Introducción Robert Graves. Londres, Nueva York,
Sydney, Toronto: The Hamlyn Publishing Group rprs.
1981 (orig. 1959).

Newstead, Helaine. "Isolt of the White Hands and Tristan's marriage." *RPh*, 19 (1965) 155-66.

The Nibelungenlied. Trad. A. T. Hatto.
Harmondsworth: Penguin, rprs. 1984 (trad. orig.
1965).

Nichols, Stephen G, Jr. "Ethical criticism and medieval literature". En *Medieval secular literature*.
Ed. William Mathews. Berkeley, Los Angeles:
University of California Press, 1966, pp. 68-89.

-----. *Romanesque signs. Early medieval narrative and iconography*. New Haven y Londres: Yale University Press, 1983.

Northrup, George Tyler (ed.). *El cuento de Tristán de Leonís*. Edited from the unique manuscript Vatican 6428. Chicago: The University of Chicago Press, The Modern Philology Monographs of the University of Chicago, 1928.

-----. "The Italian origin of the Spanish prose Tristram versions". *RomanicPh*, 3 (1912) 194-222.

-----. "The Spanish prose Tristram source question". *ModPh*, 11 (1913-1914) 259-265.

Norton, F. J. "The first edition of *Primaleon*, Salamanca 1512". *BHS*, 37(1960) 29-31.

Olsen, Marilyn A. The prologue of the *Cavallero Çifar*: an example of medieval creativity". *BHS*, 42 (1985) 15-23.

Ordóñez de Montalvo, Garci. *Amadís de Gaula*. En *Libros de caballerías españoles*. Ed.

Felicidad Buendía (sobre versión de 1551, Lovaina).
Madrid: Aguilar, 1954, pp. 295-1049.

----- *Amadís de Gaula*. En *Libros de caballerías*. Ed. Pascual de Gayangos. Madrid: BAE, Rivadeneyra Impresor- Editor, 1857.

----- *Las sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. En *Libros de caballerías*. Ed. Pascual de Gayangos. Madrid: BAE, Rivadeneyra Impresor-Editor, 1857.

Ortúñez de Calahorra, Diego. *Espejo de príncipes y caballeros. El Cavallero del Febo*. Ed. Daniel Eisemberg. Madrid: Espasa-Calpe S.A., Clásicos Castellanos, 1975.

Páez de Ribera. *El sexto libro del muy esforçado e gran rey Amadís de Gaula: en que se cuentan los grandes e hazañosos fechos del muy valiente e esforçado caballero florisando principe de Cantaria su sobrino fijo del rey don Florestan*. Salamanca: Juan de Porras, 1510.

Paien de Maisières. *La doncella de la mula*. Ed. Isabel de Riquer. Madrid: Ediciones Siruela, 1987.

Pänzaru, Ioan. "Sujet et litterarité". *CREL*, 4 (1985) 4-12.

Patch, Howard R. *El otro mundo en la literatura medieval*. Trad. J. Hernández Campos. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1956 (orig. 1950).

Payen, J. Ch. "La destruction des mythes courtois dans le roman arthurien: La femme dans le romans en vers après Chrétien de Troyes". *RLR*, 58 (1969) 213-228.

----- (ed.). *Folie Tristan de Berne*. En *Les Tristan en vers*, París: Editions Garnier Frères, 1974.

----- (ed.). *Folie Tristan d'Oxford*. En *Les Tristan en vers*. París: Edition Garnier Frères, 1974.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México:

Fondo de Cultura Económico, Colección Popular
rprs. 1984 (*orig.* 1950).

Pensado Tomè, José L. (*ed.*). *Fragmento de un
"Livro de Tristán" galaico-português.* Santiago de
Compostela: Consejo Superior de Investigaciones
Científicas. Instituto P. Sarmiento de Estudios
Gallegos. Cuadernos de Estudios Gallegos, Anejo XIV,
1962.

Pierce, Frank. "La épica española. Examen crítico."
En *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas
Hispánicas "Dr. Amado Alonso" en su cincuentenario.*
Buenos Aires: Comisión de Homenaje al Instituto de
Filología, 1975.

"Unos aspectos menos conocidos del *Amadís*".
En *Actas del Quinto Congreso Internacional de
Hispanistas. Celebrado en Bordeaux del 2 al 8 de
septiembre de 1974.* Publicado bajo la dirección de
Maxime Chevalier, François López, Joseph Pérez y
Noël Salomon. Bordeaux: Institutos de Estudios
Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Bordeaux
III, 1977, 677-686.

Pièron, Henri. *Psicología.* Buenos Aires: Kapelusz,
Colección Universitaria, Diccionarios, 1964.

Pirenne, Henri. *Historia económica y social de la Edad
Media. Trad.* Salvador Echavarría. México,
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1952
(*Orig.* 1933).

Las ciudades de la Edad Media. Trad.
Francisco Calvo. Madrid: Alianza Editorial, El Libro de
Bolsillo, 1985.

Place, Edwin. "Fictional evolution: the Old French romances
and the primitive *Amadís* reworked by Montalvo".
PMLA, 71 (1956) 521-529.

"Montalvo's outrageous recantation". *HR*, 37
(1969) 192-198.

Pountain, Christopher J. "Copulas, verbs of possession and
auxiliaries in old Spanish: the evidence for
structurally independent changes". *BHS*, 62 (1985)
337-355.

- Pratt Fairchild, Henry (ed.). *Diccionario de sociología. Trad. y revisión J. Medina Echavarría y J. Calvo. México, Buenos Aires: F. C. E., 1949 (orig. 1944).*
- Prieto, Antonio. *La prosa española del siglo XVI I. Madrid: Càtedra, 1986.*
- Puente, Juan de la. *La espantosa y maravillosa historia de Roberto el Diablo, hijo del duque de Normandía, el cual después fue llamado Hombre de Dios. En Libros de caballerías. Ed. Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid: NBAE XI, Bailly-Baillièrre, 1908.*
- Rapp, Francis. *L'église et la vie religieuse en occident a la fin du Moyen Age. París: Presses Universitaires de France, 1971.*
- Redondo, Agustín (ed.). *Les problèmes de l'exclusion en Espagne (XVIe et XVIIe siècles). Idéologie et discours. Travaux du "Centre de Recherche sur L'Espagne des XVIe et XVIIe Siècles". París: Publications de la Sorbonne, 1983.*
- reis, Carlos. "Intertextualité et lecture critique". *CRCL*, 12 (1984) 46-55.
- Renaut de Beaujeu. *El Bello Desconocido. Ed. Victoria Ciriot. Madrid: Ediciones Siruela, 1986.*
- Reynolds, L.D, y Wilson, N. G. *Scribes and scholars. A guide to the transmission of Greek and Latin literature. Oxford: Clarendon Press, (segunda ed. corregida y aumentada 1974), rprs. 1984 (orig. 1968).*
- Riquer, Isabel de (ed.). *El caballero de la espada. Madrid: Ediciones Siruela, 1987.*
- Riquer, Martín de. "Cervantes y la caballeresca". En *Suma cervantina, ed. J. B. Avalué Arce y E. C. Riley. Londres: Tamesis Books Ltd., 1973, pp. 273-292.*
- "Sobre el romance *Ferido está don Tristán*". *RFE*, 37 (1953) 225-227.
- Rivers, Elias, L. "La oralidad y el discurso poético".

EO, 7 (1988) 15-20.

----- "Some ideas about language and poetry in sixteenth-century Spain". *BHS*, 41 (1984) 379-83.

Roubaud, Sylvia. "Juego combinatorio y ficción caballeresca en un episodio del *Palmerín de Inglaterra*". *NRFH*, 24 (1975) 178-96.

Ruiz de Conde, Justina. *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*. Madrid: Aguilar, 1948.

Ruttkowski, Wolfgang. *Bibliographie der Gattungspoetik*. Munich: Max Hueber, 1973.

Ryding, William W. *Structure in medieval narrative*. La Haya: Mouton, 1971.

Sánchez Agesta, Luis. *El concepto del estado en el pensamiento -español del siglo XVI*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1959.

San Pedro, Diego de. *Cárcel de Amor*. En *Obras* (ed. Samuel Gili y Gaya). Madrid: Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, 1950.

Schah, Paul (trad.) *The saga of Tristram and Isönd*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1973.

Schlauch, Margaret. *Romance in Iceland*. Londres: George Allen & Unwin Ltd., 1934.

Scholberg, Kenneth R. "The structure of the *Caballero Cifar*". *MLN*, 79 (1964) 113-24.

Schopperle Loomis, Gertrude. *Tristan and Isolt. A study of the sources of the romance*. Nueva York: Burt Franklin, 1963 (2 vols.).

Sepetean-Vasiliu, Delia. "Rhétorique et psychoanalyse - reperes sur la litterarité". *CREL*, 4 (1985) 52-57.

Sharrer, Harvey L. *A critical bibliography of hispanic arthurian material. I. Texts: the prose romance cycles*. Londres: Grant & Cutler, 1977.

- Silva, Feliciano de. *La cronica de los muy valientes y efforçados e invencibles cavalleros Florisel de Niquea: y el fuerte Anaxartes: hijos del muy excelente principe Amadis de Grecia.* Valladolid: Nicolás Tierry, 1532.
- Silverstein, Theodore. "Allegory and literary form". *PMLA*, 82 (1967) 28-32.
- Solana, Marcial. *Historia de la filosofía española. Epoca del Renacimiento. (Siglo XVI).* Madrid: Asociación Española para el progreso de las ciencias, 1941.
- Southern, R. W. "Aspects of the European tradition of historical writing. 1) The classical tradition from Einhart to Geoffrey of Monmouth". *TRHS*, 5th Serie, 20 (1970) 173-196.
- *The making of the Middle Ages.* Londres: Hutchinson's University Library, 1953.
- Stone, Brian (Trad.). *Sir Gawain and the Green Knight.* Middlesex: Penguin, rprs. 1985 (trad. orig. 1959).
- Spiridon, Monica. "Le discours de la méthode". *CREL*, 4 (1985) 21-32.
- Sudre, L. "Les allusions a la légende de Tristan dans la littérature du Moyen Age". *R*, 15 (1886) 534-57.
- Suleiman, Susan Rubin. *Authoritarian fictions. The ideological novel as a literary genre.* Nueva York: Columbia University Press, 1983.
- Tacca, Oscar. *Las voces de la novela.* Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1973.
- Terracini, Lore. *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento (con una frangia cervantina).* Turín: Stamparori Editore, 1979.
- Thomas. *Tristan.* En *Les Tristan en vers.* Ed. J. C. Payen. París: Editions Garnier Frères, 1974.
- Thomas, Henry. *Spanish and Portuguese romances of chivalry in the Spanish peninsula, and its extension and*

- influence abroad.* Cambridge: Cambridge University Press, 1920.
- Tierney, Brian. *The crisis of Church and state 1050-1300.* Nueva Jersey: Prentice Hall Inc., c.1964.
- y Painter, Sidney. *Western Europe in the Middle Ages. 300-1475.* Nueva York: Alfred A. Knoff, 1983.
- Todorov, Tzvetan. *Mikhail Bakhtin and the dialogical principle.* Trad. Wlad Godzich. Manchester: Manchester University Press, Minnesota University Press, 1984.
- Toma, Radu. "Litterarité et évaluation". *CREL*, 4 (1985) 13-21.
- Urbina, Eduardo. "El Caballero Anciano en *Tristán de Leonís* y don Quijote, caballero cincuentón". *NRFH*, 29 (1980) 164-72.
- Valdés, Juan de. *Diálogo de la lengua.* Ed. Cristina B. de García. Messina, Florencia: Università degli Studi-Facoltà di Magisterio, Istituto Ispanico, Casa Editrice G. D'Anna, 1967.
- van Beysterveldt, Antony. *Amadis-Esplandián-Calisto: historia de un linaje adulterado.* Madrid: Porrúa Turanzas, Studia Humanitatis, 1982.
- "El amor caballeresco del *Amadis* y el *Tirante*". *HR*, 49 (1981) 407-425.
- "La transformación del caballero andante en el *Esplandián* y sus repercusiones en la concepción del amor cortés". *ZRPh*, 97 (1981) 370-382.
- Vian Herrero, Ana. "La ficción conversacional en el diálogo renacentista". *EO*, 7 (1988) 173-186.
- Vinaver, Eugene. *Le roman de Tristan et Iseut dans l'oeuvre de Thomas Malory.* París: Librairie Ancienne Honoré Champion, 1925.
- Walker, Roger M. "Did Cervantes know the *Cavallero Zifar*?". *BHS*, 49 (1972) 120-7.
- Walsh, Donald D. "Spanish diminutives". *H*, 27 (1944)

11-20.

Walsh, John K. "The chivalric dragon: hagiographic parallels in early Spanish romances". *BHS*, 54 (1977) 3 189-198.

Warddroper, Bruce W. "El mundo sentimental de *La cárcel de Amor*". *RFH*, 37 (1953) 168-193.

Warner, Marina. *Alone of all her sex. The myth and the cult of the Virgin Mary*. Londres: Picador, 1985.

----- . *Monuments and maidens. The allegory of the female form*. Londres: Picador, 1987.

Wellek, René, Warren, Austin. *Teoría literaria*. Trad. J. M. Gimeno Capella. Madrid: Gredos, 1953 (orig. 1948).

Whetnall, Jane. "La lírica femenina in the early manuscript cancioneros". En *What's past is prologue. A collection of essays in honour of L. J. Woodward*. Eds. S. Bacarisse, B. Bentley, M. Clarassó y D. Gifford. Edimburgo: Scottish Academic Press, 1984, pp.138-175.

Wolfram von Eschenbach. *Parzifal*. Trad. A. T. Hatto. Harmondsworth: Penguin, (trad. orig. 1980) rprs. 1984.

----- . *Willehalm*. Trad. M. Gibbs y S. Johnson. Harmondsworth: Penguin, 1984.

Woodrow, Alain. *Los jesuitas. Historia de un dramático conflicto*. Trad. María Soledad Silió. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta, (primera ed. 1985) 1987.

Yates, Alan. "Tirant lo Blanch: the ambiguous hero". En *Hispanic Studies in honour of Frank Pierce* (ed. John England). Sheffield: Department of Hispanic Studies, 1980.

York, Ernest. "Isolt's trial in Bérout and *La folie Tristan d' Oxford*". *M+H*, NS 6 (1975) 157-161.

Zarnescu, Narcis. "L'espace méta. Fragments d' une histoire apocryphe de la poétique". *CREL*, 4

(1985) 41-50.

Ziegler, Phillip. *The black death*. Nueva York: Harper Torchbooks, 1969.

Zumthor, Paul. *Parler du Moyen Age*. Paris: Les Editions de Minuit, 1980.

----- . *La poésie et la voix dans la civilisation médiévale*. Paris: Presses Universitaires de France, Collège de France, Essais et Conférences, 1984.